EL PAÍS SEMANAL

EL GRAN BULO

Nº 2.475 / ENTREGA CON EL PAÍS EL **DOMINGO 3 DE MARZO DE 2024** EN ESPAÑA Y PORTUGAL

El Titadyn que apuntaba a ETA. La mochila de Vallecas. El ácido bórico. La tarjeta del grupo Mondragón. La furgoneta Kangoo. El "ni en desiertos remotos ni en montañas lejanas"...

20 años del 11-M: así se fabricó la teoría de la conspiración tras el atentado yihadista de Madrid

por Pablo Ordaz

ENLACE AL CANAL
x.com/bynarrativegram

lanzarotecaliente.com

PAUL AUSTER

Baumgartner

Vivir con miedo a perder es negarse a vivir.
El esperado regreso a la novela de Paul Auster.

EL PAÍS SEMANAL
2.475

8
Audaces. Todo sobre ser madre
Andrea Ros y Paola Roig rompen los silencios en torno a la maternidad con su *podcast* *La vida secreta de las madres.*

20
Reportaje. 11-M: historia de un bulo
Así se fabricó y se sostuvo durante años la teoría de la conspiración tras los atentados yihadistas de Madrid.

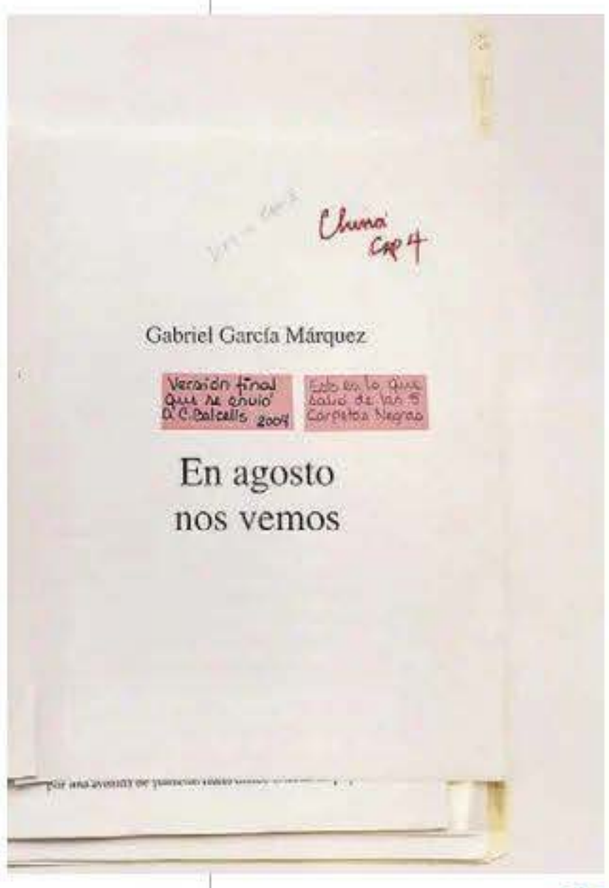
42
Entrevista. Guille Milkyway
"En la música mola ser autodestructivo. Es asqueroso", dice el líder de La Casa Azul.

48
Reportaje. Gabo cierra el círculo
Viajamos a Austin, al archivo que guarda todas las versiones de la novela póstuma de García Márquez.

58
Decoración. La casa sin fin
El perfumista Serge Lutens empezó a construir su hogar en Marraquech en 1974. Aún no lo ha acabado.

68
Creadores. Hacer mesas del árbol caído
Pinos mallorquines convertidos en muebles de diseño.

ENLACE AL CANAL
x.com/byneontelegram



48

6 Palos de ciego / Javier Cercas
10 La imagen / Juan José Millás
74 Maneras de vivir / Rosa Montero

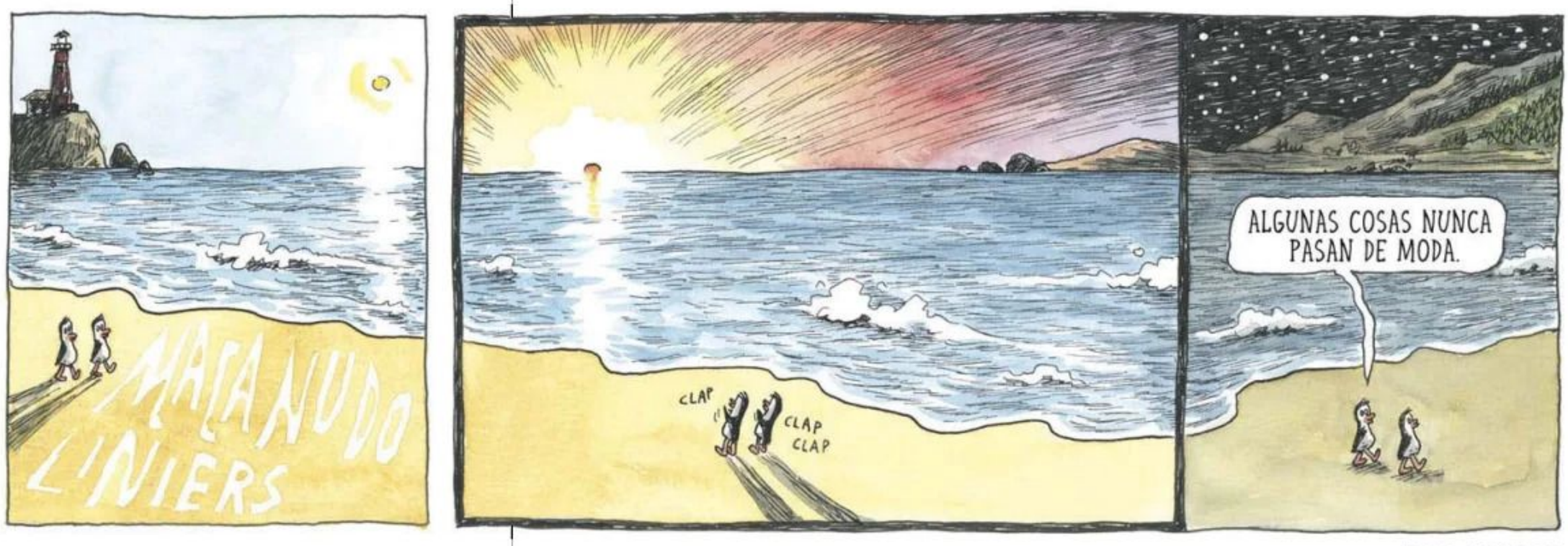
58

42

Fotografía de Roberto Antillón / Asier Rua / Anna Huix

EL PAÍS
SEMANAL
www.elpaissemanal.com

@elpaissemanal



POR LINIERS

PRESIDENTE DE HONOR
Juan Luis Cebrián
PRESIDENTE Y CONSEJERO DELEGADO
Carlos Núñez

DIRECTORA
Pepa Bueno
DIRECTOR ADJUNTO
Borja Echevarría
REDACTORA JEFA
Belinda Saile
DIRECTOR DE ARTE
Diego Areso
REDACTOR JEFE DE FOTOGRAFÍA
Gorka Lejarcegi

EDICIONES EL PAÍS, SL
Depósito legal: M-20171-2013
ISSN: 1134-6590

Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid
Teléfono 913 37 82 00

Caspe, 6, 3ª planta. 08010 Barcelona
Teléfono 934 01 05 00

elpaissemanal@elpais.es

Editado por el Grupo PRISA.
Este suplemento se entrega
con EL PAÍS los domingos.
El precio de los ejemplares atrasados
es el doble del de portada.

Impresión. Rotocobrhi. Ronda de Valdecarrizo, 13.
28760 Tres Cantos (Madrid)

© Ediciones El País, SL. Madrid, 2024

PEFC/14-38-00054
Certificado PEFC. Este producto procede
de bosques gestionados de forma sostenible
y fuentes controladas. www.pefc.org

EN PORTADA

Veinte años después. El jueves 11 de marzo de 2004, entre las 7.36 y las 7.40, la explosión de 10 bombas colocadas por una célula yihadista en trenes de Cercanías de Madrid acabó con la vida de 192 personas e hirió a 1.900. Una rápida investigación de la Policía, que en otros países hubiera sido motivo de orgullo, resolvió el atentado en pocas jornadas. Unos terroristas fueron detenidos y el resto se suicidó con explosivos tres semanas después al ser rodeados por el Grupo Especial de Operaciones, que perdió a uno de sus agentes en el asalto (la víctima 193). La justicia actuó y dictó sentencia. Los ciudadanos dieron un ejemplo de civismo. Y, sin embargo, aquella fecha sigue rodeada de polémica. El PP, que tres días después se jugaba la permanencia en el Gobierno, ocultó que, la misma tarde del atentado, la investigación ya había descartado la autoría de ETA. Fue la mentira que dio a luz la teoría de la conspiración, que durante años alimentaron *El Mundo* y la Cope. Esta es la historia de cómo se construyó ese gran bulo. **PABLO ORDAZ**

HAN COLABORADO

Ximena y Sergio. La mítica Hasselblad de formato 6×6 y la vuelta a la película han sido la elección de Ximena Garrigues (47 años) y Sergio Moya (45) para retratar a los protagonistas del relato sobre el bulo del 11-M. Testimonio analógico.

TEATRO REAL
CERCA DE TI

¿QUÉ HARÍAS SI EN MITAD
DEL OCÉANO TU PEOR RECUERDO
APARECE ANTE TI?

LA PASAJERA

ESTRENO EN ESPAÑA

Ópera de Mieczysław Weinberg (1919 — 1996)

1 — 24 MAR

Una historia conmovedora basada en el **relato autobiográfico** de una **superviviente de Auschwitz.**

Nueva producción del Teatro Real, en coproducción con Bregenz Festival, el Teatr Wielki de Varsovia y la English National Opera

Dirección musical _ **Mirga Gražinytė-Tyla**
Dirección de escena _ **David Pountney**
Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real

Con la colaboración de

Ministry of Culture and National Heritage
Republic of Poland

ADAM MICKIEWICZ INSTITUTE

© Bregenzer Festspiele / Karl Forster

ENTRADAS **DESDE 18 €** EN **TEATROREAL.ES**
900 24 48 48 · TAQUILLA

Para grupos: ventatelefonica@teatroreal.es

BONO CULTURAL

El Teatro Real es una institución adherida al programa Bono Cultural Joven

Administraciones Públicas
inaem · Comunidad de Madrid · MADRID

Mecenas principal tecnológico
ACS · Telefónica

Mecenas principal energético
endesa

Mecenas principales
Santander Fundación · Fundación BBVA

Mecenas
20 años Fundación Mutua Madrileña · "la Caixa" · Repsol Fundación · Barceló

TEMPORADA 23/24

Javier Cercas
La maldición de La Moncloa

EN UN LIBRO extraordinario, *The Years of Lyndon Johnson,* Robert A. Caro afirma que el poder revela la personalidad auténtica de quien lo posee. "Cuando un hombre escala, intentando persuadir a los demás de que le den poder", escribe Caro, "la ocultación es necesaria: para esconder rasgos que podrían hacer que los demás fueran reticentes a darle poder, para esconder también lo que quiere hacer con ese poder; si los demás reconocieran esos rasgos o se dieran cuenta de sus propósitos, podrían negarse a darle lo que quiere. Pero, conforme un hombre consigue más poder, el camuflaje es menos necesario. El telón empieza a levantarse. La revelación empieza". Lo que no dice Caro es que el poder, además de revelar, tarde o temprano trastorna.

En España podríamos llamarlo la maldición de La Moncloa. Es un hecho comprobable: todos los presidentes del Gobierno de la democracia acabaron desvariando, casi siempre en su segundo mandato, cuando ya llevaban demasiado tiempo en el poder. El primer año en el Gobierno de Adolfo Suárez fue prodigioso, y su primera legislatura trascendental, pero en cuanto ganó sus segundas elecciones empezó a caer en picado y a hacer cosas raras; raras para él, quiero decir: este falangista de toda la vida suspiraba por ser de izquierdas, se negaba en redondo a entrar en la OTAN y a punto estuvo de darle un beso de tornillo a Yasir Arafat. Quizá porque ha sido con Suárez el único estadista verdadero de nuestra democracia, Felipe González fue también el único presidente que tardó tres legislaturas en alienarse, aunque a la tercera perdió el mundo de vista, incapaz de entender que la corrupción lo estaba devorando y que la cosa ya no daba para más. Ciertamente, Aznar no era el chaval más listo de su clase, pero la verdad es que, en sus primeros cuatro años de Gobierno, el país se oxigenó tras la asfixia final del felipismo; en los cuatro años siguientes, sin embargo, este hombre con tanto carisma como un tubérculo se creyó Napoleón Bonaparte y terminó invadiendo Irak. Zapatero, reconozcámoslo, tampoco era una luminaria, pero en su primera legislatura se dejó aconsejar, había dinero e hizo cosas bien; en cambio, en la segunda afloró el badulaque de todos conocido, puso los fundamentos del *procés,* pensó que sabía economía y empeoró la peor crisis económica del último siglo. Rajoy también fue una calamidad, pero al menos lo fue desde el principio y nadie pudo llamarse a engaño; otra ventaja es que era tan vago que le daba pereza hasta enloquecer, así que apenas le afectó la maldición de La Moncloa. En cuanto a Sánchez, a la vista está: sus años iniciales de Gobierno fueron bastante mejores de lo que sostiene el antisanchismo patológico, hasta el punto de que sigue pareciéndome razonable que algunos lo votáramos en 2023; no contábamos con la maldición de La Moncloa: en cuanto ganó sus segundas elecciones, urdió con engaño un Gobierno con una mayoría venenosa sostenido por una ley venenosa que acabará envenenándolo todo. Quizá era inevitable: ensoberbecido por su propio triunfo, obnubilado por el poder, perdida cualquier noción de sus propios límites y los de la realidad, incapaz de escuchar más voces que las de sus aduladores, la víctima de la maldición de La Moncloa acaba convertida en un asno. No lo digo yo (Dios me libre): lo dice Shakespeare por boca del bufón de *Noche de Reyes;* mejor dicho, se lo dice el bufón al duque de Iliria, fingiendo ladinamente que lo dice de sí mismo: "Rediós, señor, me alaban y me convierten en un asno. Pero mis enemigos me dicen claramente que soy un asno; de manera que, gracias a mis enemigos, señor, avanzo en el conocimiento de mí mismo. En cambio, me siento insultado por mis amigos".

Todos los presidentes del Gobierno de la democracia acabaron desvariando, casi siempre en su segundo mandato

La maldición de La Moncloa es la maldición del poder. ¿Qué hacer contra ella? Todos lo sabemos: limitar al máximo el tiempo en el poder. Limitar el poder. Controlarlo y repartirlo al máximo. Fomentar partidos autocríticos. Avanzar hacia una democracia más porosa y participativa, en la que todos seamos, alternativamente, gobernantes y gobernados. Es decir: democratizar la democracia. Es decir: exactamente lo contrario de lo que estamos haciendo. **—EPS**

Retratos de los columnistas de Fernando Vicente

TIMOTHÉE CHALAMET
ZENDAYA
REBECCA FERGUSON
JOSH BROLIN
AUSTIN BUTLER
FLORENCE PUGH
DAVE BAUTISTA
CHRISTOPHER WALKEN
LÉA SEYDOUX
SOUHEILA YACOUB
CON STELLAN SKARSGÅRD
CON CHARLOTTE RAMPLING
Y JAVIER BARDEM

PENDIENTE DE CALIFICACIÓN POR EDADES

DUNE

PARTE DOS

1 MARZO
SOLO EN CINES

LEGENDARY
RODADA PARA IMAX
WARNER BROS.

COMPRA YA TUS ENTRADAS EN **KINEPOLIS.ES**

DISFRÚTALA EN

IMAX 4DX LASER ULTRA SCREENX

Disponible también en V.O.S.E.

KINEPOLIS

Andrea Ros y Paola Roig, en su estudio de grabación en Sant Andreu, Barcelona.

“El mundo está estructurado para dejar a los bebés y a las madres fuera, y es una decisión consciente”

AUDACES

TODO SOBRE SER MADRE

Andrea Ros y Paola Roig rompen los silencios en torno a la maternidad con su *podcast La vida secreta de las madres* y llenan teatros para hablar de una experiencia trascendental y aún presa de tabúes.

POR HELENA PONCINI
FOTOGRAFÍA DE ANNA HUIX

HABLAR DE MADRES no es aburrido. Paola Roig (Barcelona, 34 años) y Andrea Ros (Terrassa, 30 años) lo tenían claro. Tanto que después de encontrarse gracias a las redes sociales se empeñaron en demostrarlo y los números las avalan. Su *podcast La vida secreta de las madres* está entre los 10 más escuchados de Podimo y acaban de iniciar una exitosa gira por España. "Me han dicho tantas veces que no, que ahora llenar teatros sin invertir en publicidad me da mucha satisfacción", afirma Ros en el estudio de grabación, en Sant Andreu (Barcelona). Hace justo un año que lanzaron el *podcast* y ya están produciendo la quinta temporada.

Roig, psicóloga, y Ros, actriz, llegaron a la salud mental perinatal desde orígenes distintos, pero ambas después de experimentar en sus carnes todo aquello que nadie cuenta sobre la maternidad. "Ser madre me voló la cabeza. Cómo puede ser que en la carrera de Psicología, en el máster, nadie me haya hablado de todo lo que sucede", reflexiona Roig, quien decidió especializarse en esta área para entender lo que le estaba pasando y usar Instagram para contarlo. Aquel fue el punto de encuentro con Ros, actriz y posteriormente formada en salud mental perinatal. Empujada por los mismos sentimientos que su ahora amiga, había decidido hacer lo mismo después de tener a su primer hijo. "Flipé con la absoluta soledad y la falta de recursos y herramientas que hay", recuerda.

La tribu que han creado ha pasado de ser virtual a tener una presencia real en teatros en los que las madres, con bebés en brazos —y algunos hombres, pero pocos—, abarrotan los patios de butacas para compartir temas silenciados. "Las mujeres sienten que pertenecen a un grupo, que ya no están solas", explica Ros, quien defiende que además han demostrado, tras varios *shows* sin incidentes, que se puede integrar a los niños en la vida social. "El mundo está estructurado dejando a las madres y a los bebés fuera. Si dejas fuera a los niños, dejas fuera a las madres, y es una decisión consciente del sistema", sentencia.

Parte del éxito que cosechan, cree Roig, se debe a haber puesto "a las madres en el centro" en un universo, el de las redes sociales, en el que gran parte del contenido "gira en torno a los niños". Para ello se rodean de especialistas como Alba Padró para hablar sobre lactancia o Marta Torrón sobre el suelo pélvico. Por su *podcast* también han pasado artistas como Paula Bonet para tratar el duelo gestacional y políticas como Ada Colau, Ione Belarra e Irene Montero. "La maternidad en sí no tiene ideología, pero el cuidado de esta, sí", opina Ros. "Es importante dónde pones los cuidados. Cuando ciertos partidos hablan de poner los cuidados en el centro, de lo que hablan es de externalizarlos, de pagar guarderías y residencias de ancianos..., pero nadie está tejiendo una red para que los niños y los ancianos puedan ser cuidados en sus casas", añade Roig. Redes de apoyo públicas. Palabras que reivindican y contienen, según ambas, la solución a gran parte de los problemas de las madres. **—EPS**

Juan José Millás
Corrupción política

TODA ESA GENTE convertida en carne, en mera carne chapada entre el hormigón sin ventanas y el acero... Carne sin espíritu, sin hálito, sin subjetividad, una simple acumulación de músculos y vísceras, de cabezas idénticas y de extremidades idénticas y de miradas idénticas. Se imagina uno a sí mismo formando parte de ese cuadro opaco, de toda esa carne acumulada y se pregunta por qué.

Sabemos por qué, pues al proporcionarnos, junto a estas imágenes devastadoras, las estadísticas que hablan del descenso de crímenes en El Salvador, el cerebro establece una ecuación sencilla: la seguridad equivale a la vulneración crónica de los derechos humanos.

Estas cárceles han sido objeto de reportajes en todos los periódicos que uno frecuenta. Al Gobierno de aquel país no solo no le da vergüenza mostrar su sistema penitenciario, sino que se muestra orgulloso de él, por eso lo propone como modelo para el resto del mundo. El lector ingenuo (yo mismo) los lee, lee estos reportajes, contempla luego las fotos que los ilustran, y es con frecuencia víctima de una disonancia cognitiva, pues le duele, por un lado, la indecencia que supone despersonalizar de este modo a los reclusos, pero se congratula, por otro, de que los ciudadanos puedan circular sin miedo por las calles. Ahora bien, ¿no hay maneras de compatibilizar la seguridad ciudadana con la ética? Claro que las hay, y claro que estamos obligados a buscarlas y a ponerlas en práctica. Pero esto no va con los dictadores, de ahí que Bukele haya emprendido esta campaña mundial de propaganda acerca de las bondades de la corrupción política. **—EPS**

Fotografía de Gladys Serrano

CREADO PARA
THE RUSTIK BAKERY

El sabor que se consigue con tiempo

Con ingredientes naturales, masa madre fermentada durante 14 horas y cocida en horno de piedra, The Rustik Bakery consigue un pan de sabor artesanal y más duradero

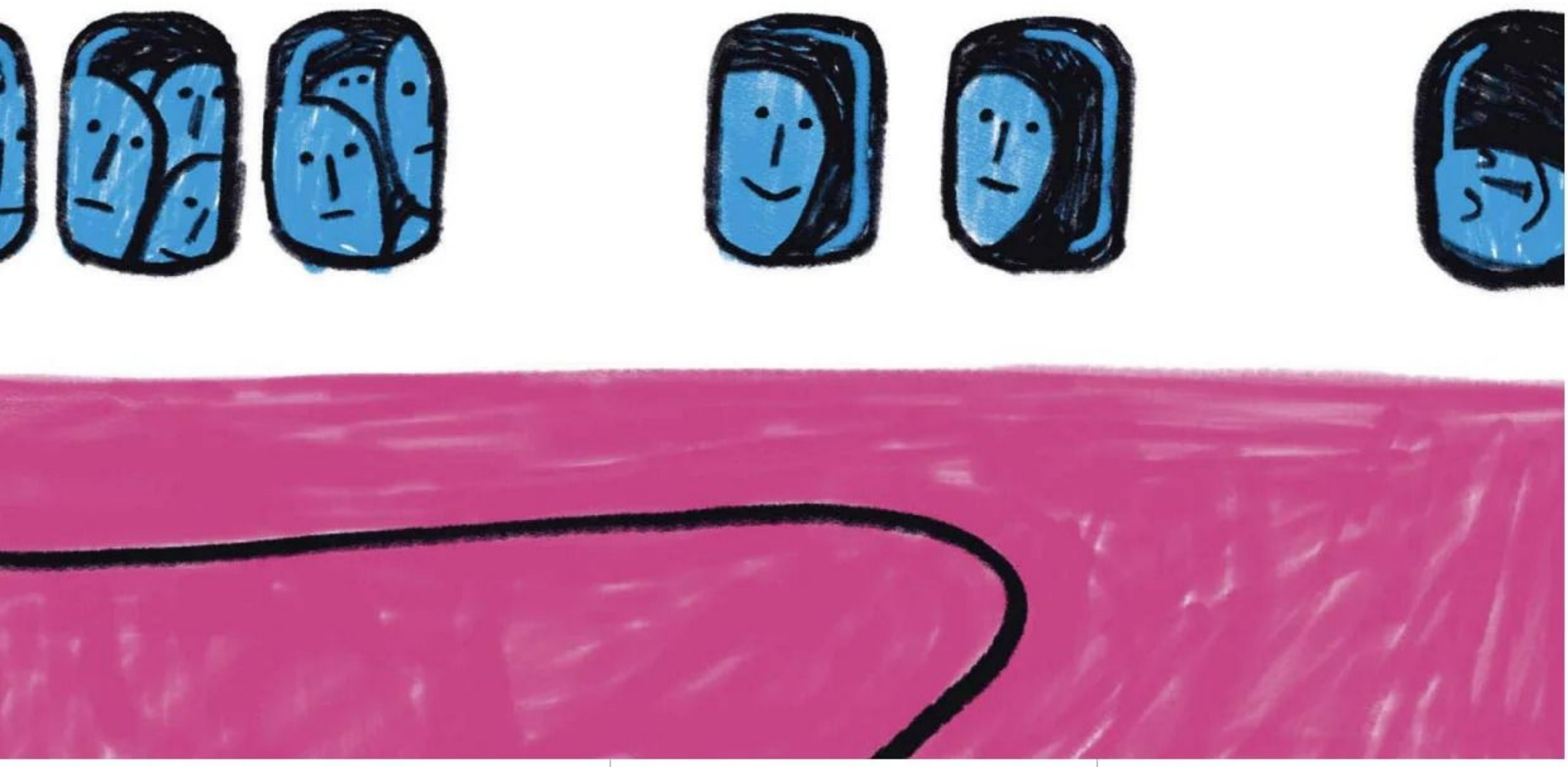
La prisa es una de las mayores enemigas de la cocina. Pese a que muchas personas no encuentran el tiempo necesario para dedicárselo a preparar platos elaborados, la tradición gastronómica nos enseña que respetar los procesos y dedicarles atención y cariño da como resultado unos sabores con más matices y un sabor reconfortante.

El pan, uno de los alimentos básicos de la dieta mediterránea, no es una excepción. De la habitual barra, comprada a diario para acompañar a otros platos, hemos pasado a otras opciones más elaboradas y que aportan sabores distintos, cada vez más demandadas por sus ingredientes naturales y su idoneidad para elaborar tostas y sándwiches con ingredientes muy diversos.

Inspirándose en la tradición, en un momento en el que el pan se elaboraba en hogazas que eran capaces de mantenerse frescas durante días, The Rustik Bakery ha creado una línea de panes pensada para recuperar esos sabores naturales y que se mantienen frescos y esponjosos durante días.

Para ello, utiliza ingredientes exclusivamente naturales, sin añadir conservantes o aditivos para respetar los procesos tradicionales. Uno de sus secretos es utilizar masa madre, que se deja fermentar con paciencia, durante 14 horas, de manera que se consiga la textura y durabilidad del pan de antaño. El tiempo, en este caso, es fundamental, ya que la masa madre necesita reposar para poder desarrollar todas sus propiedades.

El siguiente paso clave para conseguir un pan que recupera el espíritu tradicional es una cocción en horno de piedra, de manera que la masa adquiera aromas y matices imposibles de lograr en un horno convencional. De esta manera, dedicándole tiempo y atención, The Rustik Bakery consigue una línea de panes que recuperan el saber de la artesanía, y que están disponibles en distintos formatos (media hogaza, hogaza entera, barra y panecillo) y tres variedades: clásica, con cereales e integral.



ESTÁ PASANDO

EL VUELO DE LA CLASE MEDIA ASPIRACIONAL

Tras la pandemia, las aerolíneas se lanzaron a promover un nuevo espacio en sus aeronaves, un peldaño por encima de la clase turista, que prometía confort con tarifas razonables. Esta gentrificación del cielo ha sido un éxito.

POR MIQUEL ECHARRI
ILUSTRACIÓN DE LEANDRO BAREA

HAN OÍDO HABLAR ustedes del síndrome de la clase turista? Está perfectamente documentado que, en vuelos de larga duración y condiciones de inmovilidad forzosa en espacios reducidos, uno de cada mil pasajeros de vuelos comerciales sufre síntomas de trombosis venosa profunda, una afección potencialmente grave.

Para combatirla, las compañías aéreas empezaron a ofrecer, en la primera década de nuestro siglo, espacio adicional entre asientos, de 15 a 30 centímetros extra, la diferencia entre la angostura claustrofóbica y el pleno confort para cualquiera que estuviese dispuesto a pagar un poco más de dinero. Han leído bien. No algo más de espacio para todos por prescripción facultativa, sino una mejora discrecional de las condiciones de salubridad

del vuelo para una nueva clase media de altos vuelos, los que no podían (o no querían) comprar un billete en *business* o primera clase, pero sí una tarifa algo superior para librarse de las estrecheces de *economy.*

Hoy sabemos que esta maniobra comercial de moralidad dudosa fue el embrión de la clase turista *premium (premium economy),* cada vez más popular tras los rigores de la pandemia. Mac Schwerin alertaba de este fenómeno en un incisivo artículo en la revista *The Atlantic.* En él, Schwerin afirmaba: "A la mayoría de nosotros les resulta especialmente molesto verse confinados a ese infierno de mediocridad e incomodidades que es la cabina principal de un Boeing 737". Trámites de facturación y embarque que se eternizan, la agonía de comprobar que nuestro equipaje de mano supera por una pulgada las dimensiones aceptables en cabina, la exasperante estrechez del cubículo en que pasaremos sentados las próximas 8, 10, 12 horas de nuestra vida, la falta de un kit de aseo personal...

A todos nos gustaría pasarnos a ese paraíso *low cost* en que todo lo anterior desaparece de un plumazo y asoman en el horizonte las delicias del chef, el amplio surtido de cervezas artesanales, la oferta de ocio vip. Uzma Khan, profesor de *marketing* de la Universidad de Miami, resume en apenas un par de frases la operación mental que llevó a las aerolíneas a crear y generalizar ese cada vez más rentable escalón intermedio que es el turista *premium:* "Se plantearon que el suyo era un negocio inmobiliario, dado que estaban alquilando parcelas en el aire. Y que el tamaño de esas parcelas era un bien tan preciado como los metros cuadrados en el centro de ciudades tan densas y caras como París, Nueva York o Londres". Y, una vez explorado el nicho y comprobado que eran legión los pasajeros dispuestos a ocuparlo, empezaron a sistematizar la estrategia y a ofrecer cada vez más detalles adicionales hasta consolidar una aviación comercial con tres tipos de pasajeros: la absoluta élite, el vulgo y una nueva clase media aspiracional.

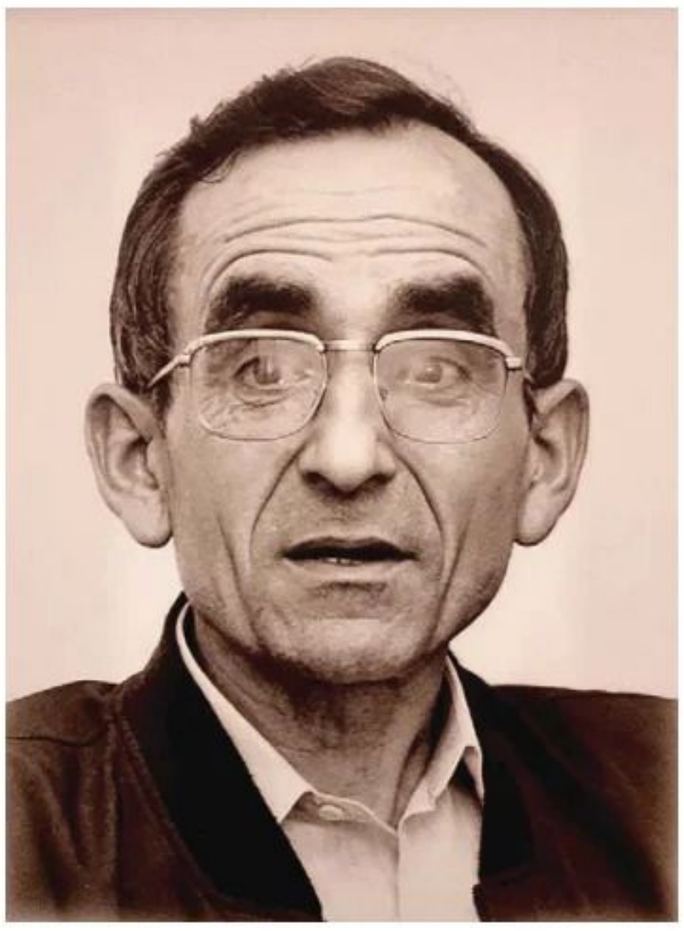
Las opciones *premium* se acercan cada vez más a la experiencia ejecutiva a un precio muy inferior, anuncian las aerolíneas

Becky Pokora, redactora de la edición internacional de la revista *Forbes,* explica que las tarifas intermedias están proliferando "en un contexto muy particular". Durante la pandemia, la gente dejó de volar, y, al reanudar esa actividad más o menos cotidiana tras restricciones y confinamientos, descubrió que "en realidad, odia hacerlo", porque resulta una experiencia "incómoda, estresante" y que nos hace sentirnos "como miembros de un rebaño". Dado que los vuelos en clase ejecutiva suelen costar entre el triple y el quíntuple que los ordinarios, pagar entre un 40% y un 75% más por un buen sucedáneo, esa cabina intermedia con embarque preferente, espaciosos cubículos con asiento reclinable, reposapiés y reposacabezas, menú *gourmet,* cóctel de bienvenida, pantalla táctil con oferta de ocio audiovisual ampliado, almohada y plumón, antifaz y tapones para los oídos, se revela como una opción muy atractiva.

Pokora ofrece un análisis comparativo de las condiciones de vuelo en las tres modalidades disponibles y concluye que la opción *premium* resulta cada vez más atractiva para una parte sustancial de los clientes y, sin duda, muy provechosa para las aerolíneas. Aunque las grandes pioneras en este proceso de gentrificación gradual hayan sido compañías con querencia por el lujo, como Emirates Airlines, casi todas, de British Airways a Delta Air Lines, pasando por Air France, Iberia, Cathay Pacific, Virgin, Qantas o Lufthansa, se han ido incorporando a esta feliz cuadratura del círculo. La publicidad de muchas de estas empresas se está centrando en cómo sus opciones *plus* o *premium* se acercan cada vez más a la "experiencia" ejecutiva a un precio muy inferior. La clase media, una vez más, accede al paraíso.

Voces críticas, como la de Whizy Kim en la revista *Vox,* apuntan, pese a todo, que, dadas las actuales circunstancias de mercado, a muchas compañías puede resultarles "tentador" tolerar un deterioro generalizado de las condiciones básicas de vuelo para que cada vez más usuarios se sientan inclinados a rascarse el bolsillo. En su opinión, ya estaría ocurriendo. Kim cita estudios recientes en los que se apunta a una caída generalizada del porcentaje de satisfacción de los clientes de las aerolíneas estadounidenses. ¿Se han vuelto más exigentes? ¿La pandemia ha exacerbado, de alguna manera, su gusto por la calidad de vida y su intolerancia al estrés y las incomodidades? ¿O podemos concluir que la experiencia de volar en clase turista resulta ahora menos satisfactoria que nunca?

Jessica Puckett, de la revista *Traveler,* fue de las primeras en preguntarse por qué, de repente, a todo el mundo le ha dado por volar en opciones *premium.* Su respuesta no pudo ser más elocuente: "Porque se ha abierto un abismo, en términos de lujo, servicio al cliente y confort, entre la clase turista ordinaria y la mejorada". Y todo el que se lo puede permitir prefiere cruzar la zanja y separarse del vulgo, aunque solo sea para no aterrizar en su destino con una trombosis venosa profunda. **—EPS**



CULTURA. EL CURA QUE TUVO UNA VISIÓN PEREGRINA

Solo un iluso o un creyente podía pensar en los ochenta que el Camino volvería a ser un referente universal. Elías Valiña fue ambas cosas. Acertó.

POR PABLO DE LLANO NEIRA

DEL INFINITO DE peregrinos que pasa cada año por O Cebreiro, Galicia, casi nadie conoce a Elías Valiña (1929-1989). Mientras se toman sus cañas y sus bocatas y se aleccionan sobre el mejor remedio para las ampollas, incluso cuando conversan sobre cómo el Camino les sosiega el alma y todo eso, nunca se acuerdan del cura.

Vaya si lo honrarían si su historia estuviese divulgada, más allá de un busto suyo junto a la iglesia. Valiña fue el párroco de O Cebreiro y tuvo una visión y una misión, que la ruta medieval volviese a ser el referente de siglos atrás. A remediar algo su olvido viene *Elías Valiña, o inventor das frechas amarelas,* de Arraianos Produciónes. Es una web (eliasvaliña.gal) y una exposición itinerante cuya primera parada fue la Casa de Galicia en Madrid y que en primavera viajará a A Coruña, Lugo y Lisboa, para luego seguir peregrinando.

"Fue un hombre del Renacimiento, un tipo de acción y a la vez un intelectual y un soñador, aunque ni en sus mejores sueños hubiera podido imaginar adónde llegó el resurgimiento del Camino", dice Aser Álvarez, director del proyecto. En 1989, cuando murió Valiña, se registraron 3.500 peregrinos en Santiago. En 2023 fueron cerca de 450.000, el récord. Manuel F. Rodríguez, autor de la *Gran enciclopedia del Camino de Santiago,* afirma que en los años ochenta en otros países de Europa ya se había reavivado el interés por la ruta y que el gran aporte de Valiña fue liderarlo en España.

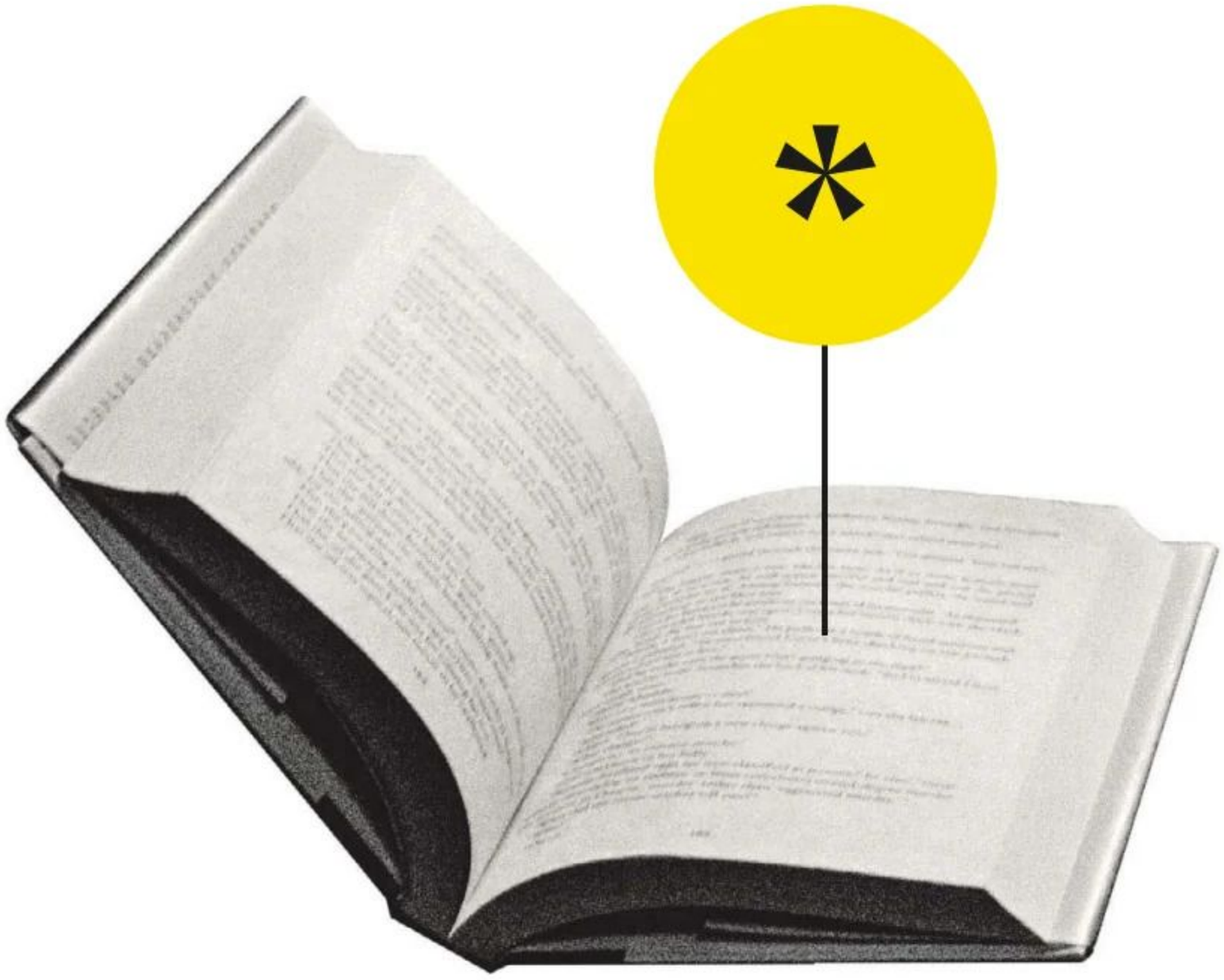
Nació en Sarria, otro pueblo gallego del Camino, en una familia humilde. Leía y escribía bien, así que lo mandaron con 12 años al seminario. Estudió Derecho Canónico en la Pontificia de Comillas. En 1959 la Iglesia lo envió a O Cebreiro, una aldea de montaña donde se vivía en las elementales, duras e incomparables pallozas —viviendas prerromanas de piedra y techo de paja—, sin luz ni agua corriente. Es decir, a un sitio de esos que llamamos perdidos y vacíos, nosotros tan llenos y orientados. Para el joven Valiña fue como si lo mandasen al centro del mundo, al menos de su mundo, pues, como ya era un estudioso del Camino, estar en O Cebreiro, mítica primera parada gallega del Camino francés, la ruta norte jacobea, se sentía en el núcleo de la leyenda.

Desde el principio se centró en la ayuda social a los vecinos, en estudiar más sobre el Camino y en aprender de los peregrinos, sobre todo centroeuropeos, que atravesaban el frío y la niebla de O Cebreiro como almas libres, vagabundas. Valiña fue premio Nacional de Investigación con la primera tesis sobre el Camino de Santiago. Y a finales de los setenta o inicios de los ochenta, no se sabe con exactitud, decidió hacer todo el trayecto desde Roncesvalles (Navarra) a Santiago de Compostela señalando con flechas amarillas la dirección del camino, que no tenía indicaciones. Lo hizo con su viejo y piadoso Citroën 2CV, el *dos caballos,* un cubo de pintura y una brocha.

Contaba el cura que un día, cruzando Euskadi, lo paró en un control la Guardia Civil. Al abrir el maletero y ver la brocha, el bote, los agentes sospecharon que, pese a su acento, bien podía tratarse de un *abertzale* que anduviese haciendo pintadas. Valiña, como siempre, vestido de calle, les explicó su tarea. No lo creyeron y se lo llevaron al cuartel. Cuando el sargento le ordenó que explicase ese cuento peregrino de que estaba pintando la histórica ruta jacobea, el cura lo miro y le dijo: "Estoy preparando la gran invasión". **—EPS**

"Tenía unos vivos ojos de liebre", dice Aser Álvarez. A la izquierda, retrato de Elías Valiña.

Fotografía del archivo de la familia Valiña



¿Qué estás leyendo?

*EL *PODCAST* DE LIBROS DE EL PAÍS

Berna González Harbour habla con escritores y escritoras para adentrarse en la temática de sus obras y nos acerca a autores consagrados y nuevos talentos en este nuevo *podcast* quincenal lleno de recomendaciones literarias.

ESCÚCHALO

EL PAÍS

REDES SOCIALES. ENCUENTRA A TU ABOGADO POR TIKTOK

Las redes ya no solo nos dicen qué ropa comprar o dónde viajar. Ahora nos asesoran también sobre temas legales. Ya están aquí los letrados *influencers*.

POR JULIA ROIZ

LOS ABOGADOS SE han convertido en estrellas de las redes sociales. Sus cuentas han pasado a ser espacios donde sus seguidores —que ya son millones— pueden ver vídeos e imágenes con explicaciones sobre las claves de las últimas leyes y cómo les pueden afectar. Desde cómo hacer la declaración de la renta o cómo interpretar una nómina hasta las cláusulas abusivas de los contratos de alquiler, su contenido se ha viralizado en TikTok e Instagram. Y sus seguidores, la mayor parte de ellos jóvenes, se dejan asesorar por estos divulgadores de internet.

La llegada de estos creadores de contenido a España se remonta a hace casi cuatro años. Fue entonces cuando Andrés Millán (27 años, A Coruña) publicó su primer vídeo en TikTok hablando sobre la *okupación* ilegal de viviendas. Por entonces solo era un estudiante de máster de abogacía. "Me di cuenta de que había temas que son muy útiles para la gente de a pie. Pensé: Esto, en un vídeo de un minuto o dos, con una explicación sencilla, y sin tecnicismos innecesarios, puede ser muy útil", comenta. Ahora, con el nombre de @lawtips, que en español se traduce como consejos legales, acumula casi dos millones y medio de seguidores en TikTok y roza el millón en Instagram.

Con la misma pretensión empezó, en la misma época, Xavier Abat (49 años, Barcelona). "En 2020, en otros países como México, Argentina o Chile ya había abogados que compartían contenido legal en redes. Pero en España el único que lo hacía era Andrés [Millán]", rememora. Por entonces, en Estados Unidos, ya había empezado una de las abogadas más famosas en las redes: Calina Plotky (@galawyer), que divulga asuntos legales relacionados con la familia.

Abat tuvo la idea de adentrarse en el mundo de la creación de contenido por una "casualidad". Tenía un cliente que era DJ, estaba en TikTok, y le animó a abrirse una cuenta donde explicase temas legales de forma sencilla. Cuatro años después se ha convertido en #elabogadodeTikTok.

El contenido de estos creadores es similar. Dan consejos (llamados *tips)* sobre temas legales: desde los derechos y obligaciones de un inquilino a la hora de alquilar una vivienda hasta orientación laboral. Sus vídeos no van dirigidos a una sola persona, sino que informan sobre los problemas sociales más recurrentes —como el de los jóvenes en España para alquilar un piso en las grandes ciudades—.

Millán explica el proceso de preparación de estas publicaciones como si fuese una receta que repite a diario. Primero, observa ideas que tengan mucha repercusión. Luego, se informa a través de medios de distinta ideología "para que el tono sea todo lo neutro posible" y no tenga su opinión. Y acude a la fuente que citan los medios de comunicación. A partir de ahí empieza a hacer una compilación de gráficos e interpretaciones de expertos citados en los periódicos. Así se creó uno de sus últimos vídeos: *España no es país para jóvenes.*

La abogada Calina Plotky, durante una intervención en su cuenta de TikTok @galawyer.

Fotografía de cuenta de TikTok de @lawtips

Los seguidores de estos creadores de contenido tienen, en su mayoría, entre 18 y 35 años. Es decir, son una mezcla entre la generación Z y los mileniales. "Esto demuestra que los jóvenes no solo están interesados en los bailes y los *trends",* apunta Abat. "Se están adecuando nuevos canales y la gente joven quiere conocer sus derechos y obligaciones de una forma amena y atractiva". Esa, dice, ha sido una de las claves de su éxito: la cercanía con sus seguidores. "Me dicen que he democratizado el derecho, que lo he acercado al pueblo".

Los abogados coinciden: viven de dar consejos gratis. Pero, gracias a esa divulgación que hacen en redes sociales, sus despachos han ganado clientes. Ellos, junto a otros como Miguel Benito (@empleado_informado, con contenido laboral), se han convertido en divulgadores, consejeros y referentes en las redes sociales. —EPS

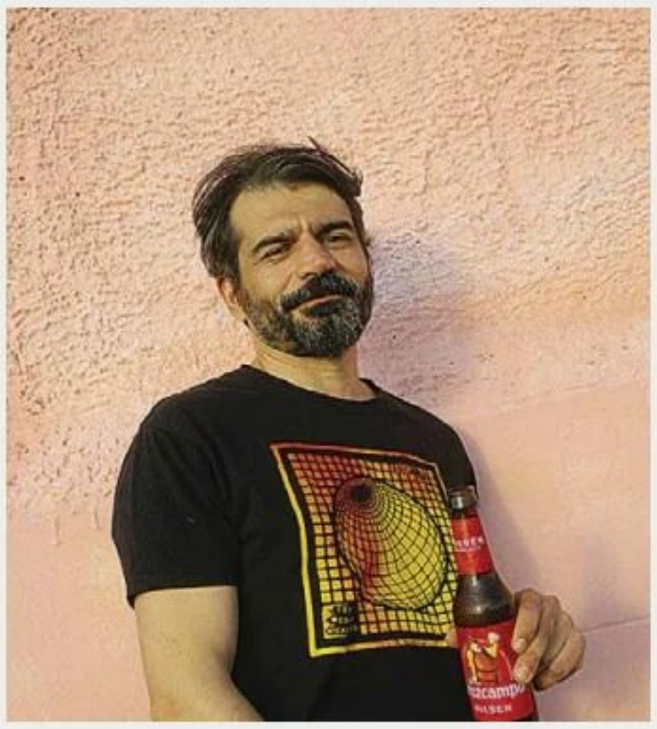
El nuevo talento del sur

A través de su campaña Gitana, Cruzcampo celebra el trabajo de jóvenes artistas andaluces que reinterpretan y actualizan el legado cultural de su tierra.

Una cultura que, más allá de los tópicos, celebra sus raíces y las transforma para los tiempos actuales desde distintas perspectivas. Ese es el espíritu de Gitana, la última campaña de Cruzcampo, en la que algunos de los iconos, rostros y costumbres de Andalucía se representan reinterpretando la tradición.

Partiendo de la figura tradicional de la gitana que solía adornar muchas casas, la campaña toma elementos clásicos de la cultura popular del sur para llevarlos al presente a través de una generación de jóvenes artistas que interpretan el poso cultural andaluz. Dentro de ese espíritu, en Gitana están representadas las obras de artistas como Pablo Álvarez, cuya ilustración *Gitanas en la luna* aparece en el bar donde comienza el *spot*. "Gitana también va de mezclar lo nuevo con lo viejo, que es lo que a mí me gusta hacer", explica este sevillano. También se muestran las prendas de Sara Gómez, que lucen tendidas en las calles que aparecen en la campaña. Sus diseños, cuenta, toman la influencia de los "lunares y el folclore, además de una actitud poderosa y alegre". Una escena artística que también se abre a la mezcla, como la de Mamadou Mbacke Seck Diouf, conocido artísticamente como Negro Jari, que hace un cameo en la escena coral final. Un músico que se define: "Con un acento negro y gitano porque he crecido rodeado de estas dos etnias", y que lanza "un mensaje de lucha, de superación y de amor".

Sara Gómez (@Artekm22).
Inspirada en el folclore andaluz y la moda *underground,* es la creadora de la marca *made in Triana* Artekm22. Varias de sus prendas aparecen en Gitana.



Pablo Álvarez (@su_penkissima).
Diseñador sevillano que se autodefine como "carpintero digital". En sus obras, el costumbrismo andaluz se une con la cultura pop contemporánea.

Negro Jari (@negro_jari).
Productor musical y cantante nacido en Sevilla de familia senegalesa que toma la esencia flamenca para llevarla a la estética actual.

Cruzcampo recomienda el consumo responsable.

En tiempos en que migraciones, guerras y cambio climático ponen en peligro nuestro caparazón, encontrar un lugar que habitar y al que volver se convierte en tarea primordial para el bienestar.

SINHOGARISMO FÍSICO Y PSÍQUICO

POR DAVID DORENBAUM
ILUSTRACIÓN DE MIKEL JASO

QUÉ DETERMINA LA sensación de estar en casa y, su contraparte, la condición del yo desenraizado? Vivimos en una era en la que el sinhogarismo no se limita a los habitantes de las calles o a la población menos solvente económicamente. Las migraciones masivas y las deportaciones, los bombardeos de viviendas civiles, el abuso físico y emocional, los desahucios, minan la morada y privan al ser humano de la posibilidad de sentirse en casa. Por añadidura, nuestro planeta —que es la condición material de la experiencia de estar en casa— está al borde de volverse inhabitable. "El pensamiento más serio de nuestra época se enfrenta con el sentimiento del sinhogarismo", reflexionaba Susan Sontag ya en 1963. ¿Dónde, entonces, estamos en casa?

¿Puede una persona sin hogar *habitar* en la calle, bajo la mirada despectiva de unos o la indiferencia de otros, con hambre y frío, expulsada de lugares públicos? ¿Podemos decir que se *habita* en un campo de refugiados? Habitar en condiciones adversas pone de manifiesto que hay más de una manera de estar en casa en algún lugar y que, a pesar de todo, aquellos sin hogar gestionan, organizan, se ayudan y se cuidan a sí mismos y a otros. Aun así, muchos mueren en el intento o quedan al margen, mujeres y niños, como los migrantes en la frontera de Texas, que han decidido que adoptar un nuevo hogar superaría los peligros de quedarse donde están.

"Basta con mudarse de casa una o dos veces en la vida para poder imaginar, sin demasiada dificultad, los efectos destructivos que provoca la pérdida de marcadores espaciales y temporales. Ya no es solo la psicología la que está en juego en la situación del sinhogarismo, sino directamente el sentido de relación, de identidad y del ser", escribe el antropólogo Marc Augé en su libro *Diario de un sin techo,* en el que narra la peregrina existencia de Henri en las afueras de París. De día deambula por las calles, conversa, frecuenta cafés, pero de noche se refugia en una casa deshabitada. Presenciamos su pérdida de orientación, la degeneración de su capacidad para relacionarse y la erosión progresiva de su identidad. El texto pone de manifiesto que vivimos en espacios geográficos en los que los patrones de domicilio afectan radicalmente nuestro estatus y nuestro ser interior.

Para ubicarnos no es suficiente con estar en el mundo, hay que habitarlo. Antoine de Saint-Exupéry, autor de *El Principito,* subrayó en su libro *Ciudadela* la importancia de la noción de habitar. "He descubierto una gran verdad", escribe, que es "que los humanos habitan y que el sentido de las cosas cambia para ellos según el sentido de la casa". Necesitamos un centro al que se refieran nuestras relaciones espaciales, un lugar donde habitamos, donde estamos en casa y al que virtualmente siempre podemos volver. Más aún ahora, en un mundo en el que habitar es inseparable de la cuestión de la movilidad, el sustrato de la casa en nuestra psique está estrecha y diversamente vinculado a los espacios por los que deambulamos, es una especie de GPS, por así decirlo —a todo esto, hay casas a las que no se quiere volver, ni siquiera desde el diván del psicoanalista—.

Ya sea por circunstancias adversas o porque estamos en casa en todas partes en un mundo cada vez más homogéneo, flotando en la nube de internet, es decir, en ninguna parte —que es precisamente la marca de nuestra alienación—, corremos el peligro del desarraigo y de convertirnos en eternos fugitivos. Freud lo describe como un estado de sinhogarismo psíquico. Encontrar ese centro es un reto y su existencia no puede darse por sentada, debemos crearlo nosotros mismos y cuidar de

su integridad. Es una tarea esencial, y solo la cumpliremos si confrontamos el hecho de que, para muchos, no disponer de un techo representa la condición fundamental del problema, así como el conducto idóneo para remediarlo. Aunque no se trata simplemente de un asunto de alojamiento: es la relación interna que guardamos con nuestra casa lo que le permite brindarnos seguridad. Aun así, el problema puede solucionarse proporcionando viviendas dignas a quienes carecen de ellas.

Así pues, el habitar aquí ya no es una actividad aleatoria como cualquier otra, sino un aspecto esencial de la naturaleza humana en nuestra relación con el mundo y con uno mismo. Debe entenderse como principio activo —como una proyección de nuestro ser más interior— que propicia sentido y singularidad en el mundo. El filósofo Gaston Bachelard, en su libro *La poética del espacio,* dedica una extensa investigación a la "función primitiva del habitar" tal como la ve incorporada en la casa, un lugar de anclaje material y simbólico que tiene sus raíces en el pasado y se extiende hacia el futuro a través de proyectos, aspiraciones o sueños: "La casa acoge el ensueño, la casa protege al soñador, la casa permite soñar en paz". **—EPS**

—

David Dorenbaum es psiquiatra y psicoanalista.

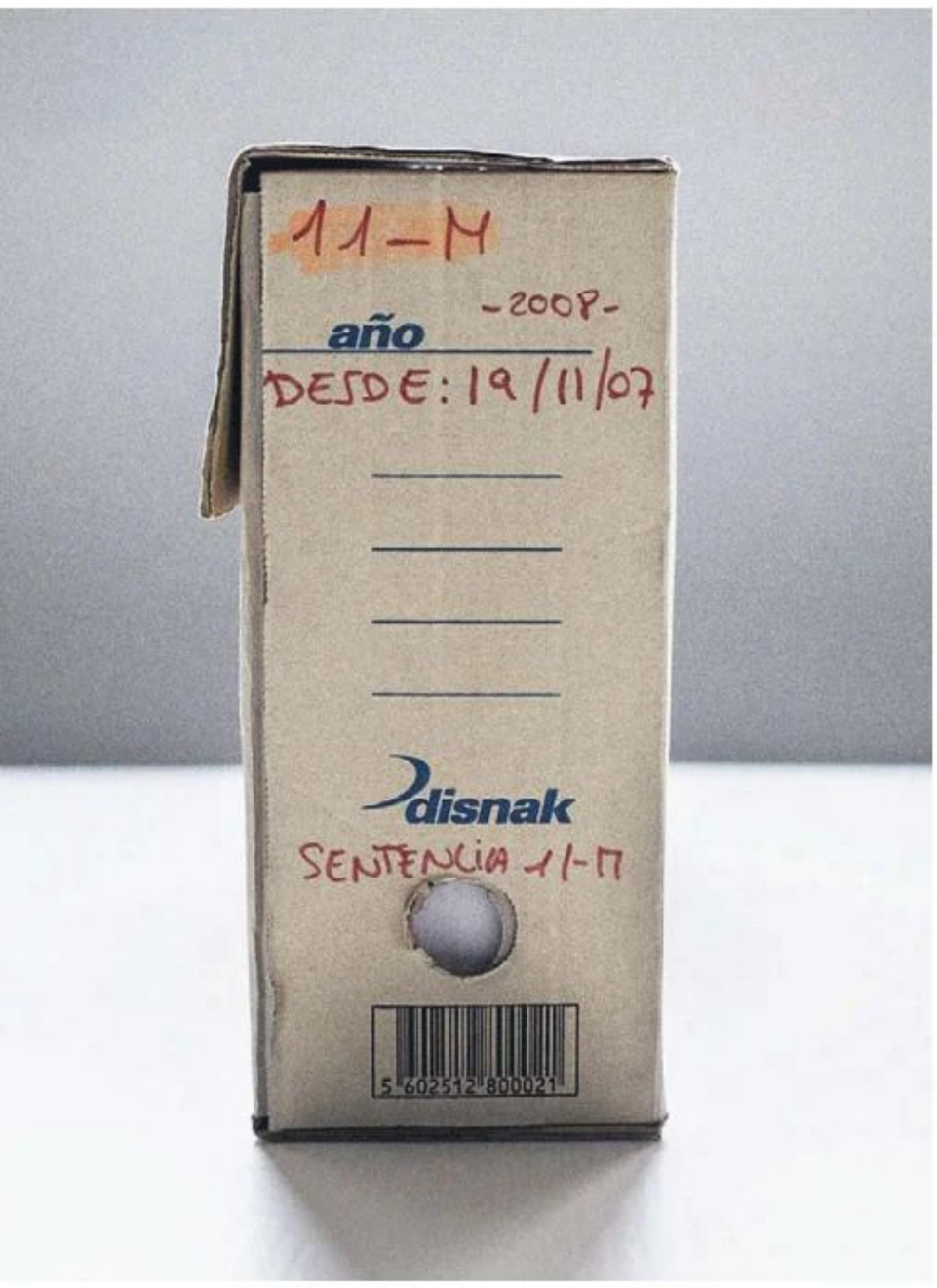
REPORTAJE

11-M HISTORIA DE UN RUIDO

por Pablo Ordaz
fotografía de Ximena y Sergio

Uno de los vagones destrozados por los atentados yihadistas en la estación de Atocha, la misma mañana del 11 de marzo de 2004.

Han pasado 20 años, pero las secuelas del atentado del 11-M, en el que murieron 193 personas y resultaron heridas 1.900, aún siguen presentes. En los familiares de las víctimas, por supuesto, pero también en una sociedad que por primera vez vio alteradas las reglas básicas del consenso democrático. La decisión del Gobierno de Aznar de ocultar la autoría yihadista del atentado y señalar a ETA se convirtió, tras la victoria de Rodríguez Zapatero, en la semilla de la teoría de la conspiración. El PP, *El Mundo* y la Cope lideraron un frente político y mediático que torpedeó la investigación oficial durante años. Esta es la historia de cómo se fabricó el que quizás sea el mayor bulo de la democracia española.



Archivador con la sentencia del juicio del 11-M guardado en la Audiencia Nacional.

En la doble página anterior, fotografía de Manuel Escalera

“SE MINTIÓ CONSCIENTEMENTE. NO HAY UNA SOLA DE AQUELLAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN QUE TUVIERA UNA BASE SÓLIDA. PODÍAN TENER APARIENCIA DE VERDAD, PERO ERAN MENTIRA”. JAVIER GÓMEZ BERMÚDEZ

Fue el presidente del tribunal de la Audiencia Nacional que, el 31 de octubre de 2007, dictó la sentencia condenatoria contra los autores del atentado yihadista de Madrid. El fallo desbarató las mentiras publicadas para obstaculizar el proceso.

ES UN DÍA de primavera, casi verano, de 2006. En el palacio arzobispal de Madrid suena el teléfono. El alcalde de la ciudad, Alberto Ruiz-Gallardón, desea hablar con el cardenal Antonio María Rouco Varela.

—Buenos días, alcalde.

—Buenos días, monseñor.

Ruiz-Gallardón, quien además de alcalde de la capital de España es un destacado dirigente del Partido Popular (PP) y un católico convencido, ha llamado a Rouco Varela para pedirle ayuda. Desde hace meses, sufre el ataque constante del periodista radiofónico Federico Jiménez Losantos, quien, desde los micrófonos de la Cope, la cadena de emisoras de la Conferencia Episcopal Española, insulta, ridiculiza, hace mofa profesional y también personal de quienes no secundan la llamada "teoría de la conspiración", aquella que pone en duda la investigación oficial sobre los atentados yihadistas del 11 de marzo de 2004 en Madrid, que acabaron con la vida de 192 personas e hirieron a 1.900. El locutor llega a llamar al alcalde traidor, bandido y farsante porque, al contrario que otros muchos dirigentes del PP, no comparte los ataques a la instrucción del caso ni la teoría conspiratoria.

Rouco Varela, un cardenal que ha ejercido un gran poder en la Iglesia española y notable influencia en el Vaticano durante décadas, atiende a Ruiz-Gallardón. El alcalde se queja de que Jiménez Losantos siga vertiendo sobre él acusaciones tan graves como que no le importan los muertos y los heridos del 11-M y que prefiere que no se investigue a los verdaderos autores. "Es evidente", llega a decir el locutor, "que nos han engañado, que nunca fue Al Qaeda, que no sabemos quién ha sido, pero sí sabemos quién ha sembrado de pruebas falsas el sumario y sí sabemos a quién ha beneficiado la masacre; lo sabemos perfectamente, ahí está, en La Moncloa... Así que lo repito, *alcaldín:* 200 muertos, 1.500 heridos y un golpe brutal para echar a tu partido del Gobierno te dan igual, Gallardón, con tal de llegar tú al poder".

El cardenal Rouco escucha con paciencia las quejas del alcalde a través del teléfono, pero la respuesta deja helado al interlocutor:

—No comparto esos insultos, Alberto, pero no puedo hacer nada. Rezaré por ti.

Ya para entonces —dos años después de los atentados—, hace tiempo que la Policía, la Guardia Civil y los servicios de inteligencia han puesto en manos del juez Juan del Olmo y de la fiscal Olga Sánchez, instructores del caso en la Audiencia Nacional, un sinfín de pruebas que demuestran la participación de un grupo de terroristas yihadistas, algunos de los cuales fueron detenidos en los días siguientes a los atentados y otros se suicidaron con explosivos el 3 de abril en un piso de la localidad madrileña de Leganés tras ser descubiertos y sitiados por agentes del Grupo Especial de Operaciones (GEO). Uno de los policías, Francisco Javier Torronteras, murió durante el asalto y se convirtió en la víctima número 193. Pero a pesar de que no existe ningún indicio que conduzca a la autoría de la banda terrorista ETA, Jiménez Losantos, junto al entonces director del diario *El Mundo,* Pedro J. Ramírez, y la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, del PP, lideran una feroz campaña que actúa en dos frentes, uno político y otro mediático. Por un lado, se ataca con dudas malintencionadas, e incluso con noticias falsas, la investigación y a quienes la llevan a cabo; por otro, se intenta deslegitimar al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, surgido de las elecciones celebradas el 14 de marzo de 2004, porque, según sostienen los líderes de las teorías conspiratorias, la victoria del PSOE se debe a un "vuelco electoral" provocado por el atentado.

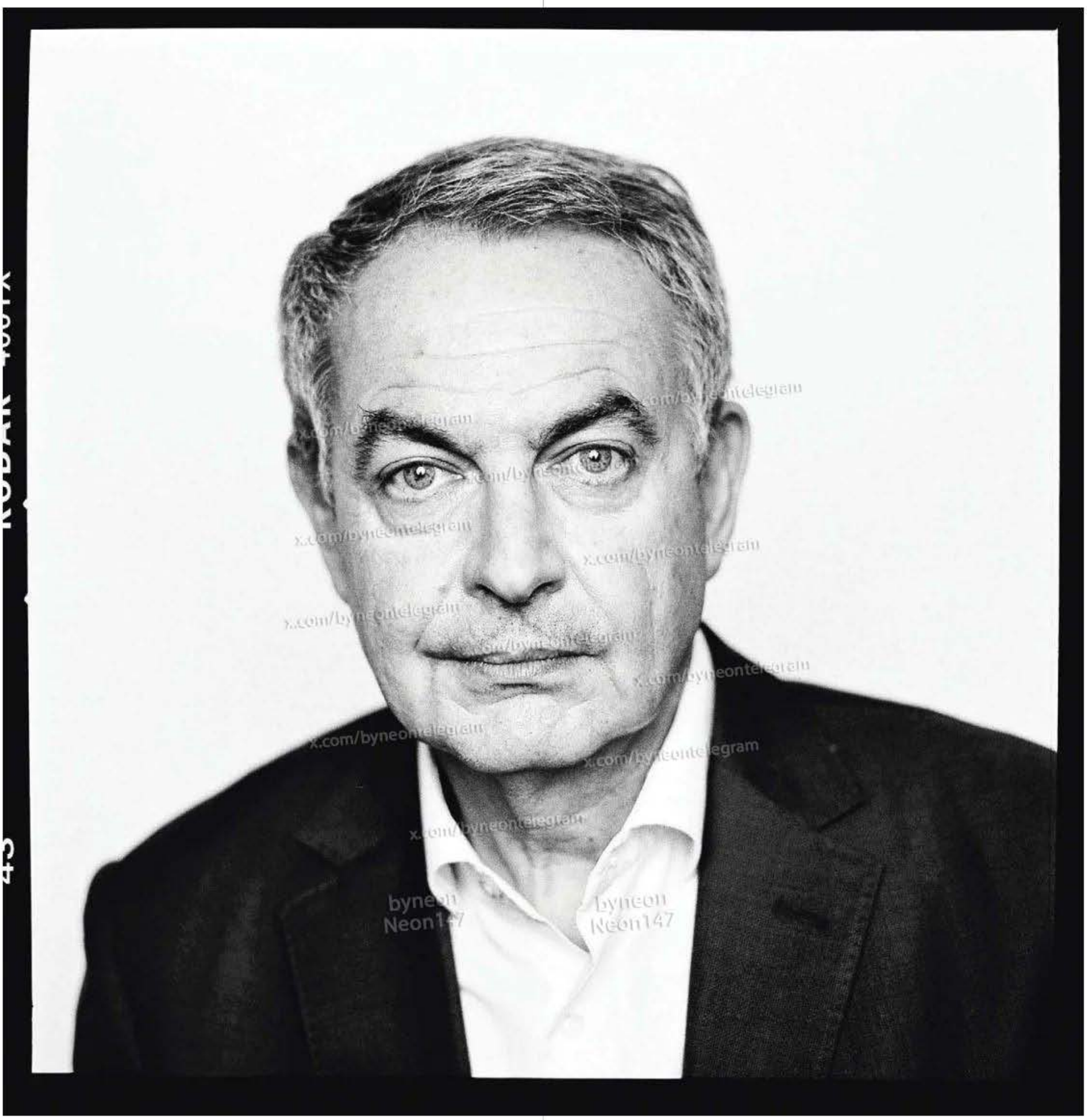
Hay historias reales difíciles de creer: los cuatro días que se sucedieron entre el jueves 11 de marzo de 2004 y las elecciones generales del domingo siguiente; o los más de dos años de intoxicaciones y mentiras disparatadas que transcurrieron hasta la celebración del juicio; o el propio juicio, donde algunos abogados que ejercían la acusación por encargo de las víctimas se desentendieron de su cometido y defendieron la teoría de la conspiración. Por eso merece la pena mirar aquellos hechos desde la perspectiva de los 20 años que se cumplen ahora. Y hacerlo desde el principio. Desde el momento justo en que una mentira —"expresión o manifestación contraria a lo que se sabe, se piensa o se siente", según la definición del diccionario de la RAE— se convierte en un bulo, en una gigantesca "noticia falsa propalada con algún fin".

El fin que se buscó entonces —tal vez sin valorar las consecuencias que ha tenido hasta nuestros días— era nada más y nada menos que la deslegitimación de un Gobierno salido de las urnas mediante la construcción de una realidad paralela basada en datos falsos. El 11-M fue, de alguna manera, un anticipo en España de la era de la desinformación a través de unos "hechos alternativos" —como diría muchos años después la consejera de Donald Trump Kellyanne Conway— que, alimentados más tarde por el creciente impacto de las redes sociales, han desembocado en la extrema polarización de la política y de la vida ciudadana.

Durante las primeras horas de conmoción y de dolor que siguieron a los brutales atentados —10 artefactos

“AQUELLOS BULOS PROVOCARON UNA DISTORSIÓN GRAVE. COLOCARON BAJO SOSPECHA LA CONVICCIÓN QUE LOS CIUDADANOS DEBEMOS TENER EN UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA”. MERCEDES GALLIZO

La directora de Instituciones Penitenciarias nombrada por el Gobierno de Rodríguez Zapatero investigó durante años cualquier rastro de posible colaboración en las cárceles entre terroristas de ETA y detenidos por yihadismo. No encontró ninguno.



“YO CREO QUE EL PP ESTABLECIÓ UNA ESPECIE DE SILOGISMO: SI ES ETA, PERJUDICA A LA IZQUIERDA; SI ES TERRORISMO ISLAMISTA, PERJUDICA AL GOBIERNO DE AZNAR”. JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO

El presidente del Gobierno salido de las urnas el 14 de marzo de 2004 intentó establecer, en las horas siguientes al atentado, un acuerdo con José María Aznar y con Mariano Rajoy para que todos los partidos se mostraran unidos. No fue posible.

ocultos en bolsas o mochilas explotaron entre las 7.36 y las 7.40 del jueves 11 de marzo en cuatro trenes de Cercanías de Madrid—, casi todas las miradas se volvieron hacia ETA. Hasta el *lehendakari* del Gobierno vasco, Juan José Ibarretxe, llamó al presidente del Gobierno, José María Aznar, y al alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, y les expresó sus condolencias: "Siento vergüenza de que unos ciudadanos vascos hayan podido cometer este atentado". El juez Baltasar Garzón, que en aquel momento era titular del Juzgado de Instrucción número 5 de la Audiencia Nacional, se enteró enseguida de que la investigación de los atentados le había correspondido a su compañero del juzgado número 6, Juan del Olmo, que era el que se encontraba de guardia aquella mañana, y aun así creyó conveniente trasladarse a los escenarios de la tragedia. Entre las 9.10 y las 9.30, llamó por teléfono al alcalde, con el que mantenía una buena relación. La conversación, según han confirmado ambos interlocutores, transcurrió en los siguientes términos.

—Buenos días, Alberto.

—Hola, Baltasar. ¿Estás tú de guardia?

—No, por eso te llamo. La investigación le ha correspondido a mi compañero Juan del Olmo. No sé si lo conoces...

—Lo he saludado, pero no lo he tratado.

—Pues te pido que por favor le ayudes en todo lo que puedas, que pongas a su disposición la Policía Municipal, el Samur, los bomberos...

—Por supuesto, Baltasar. ¡Qué hijos de puta los de ETA!

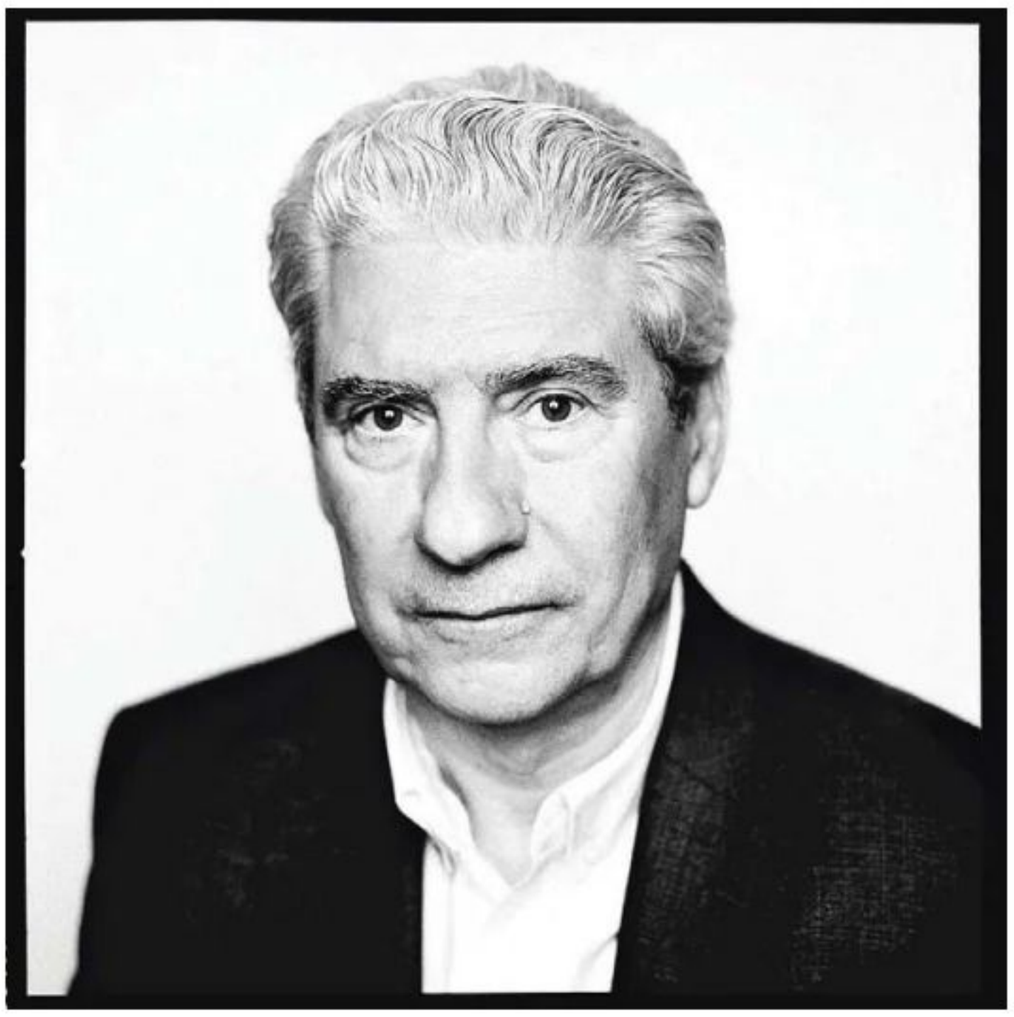
—No creo que haya sido ETA. Esto parece un atentado yihadista, terrorismo islamista...

—¿Cómo? ¿Pero en qué te basas? Eres la primera persona que me lo dice...

—Por ahora es solo olfato, experiencia. No hay un objetivo militar, ni un juez, un político, un periodista... Es un asesinato masivo, indiscriminado... No sé, veremos.

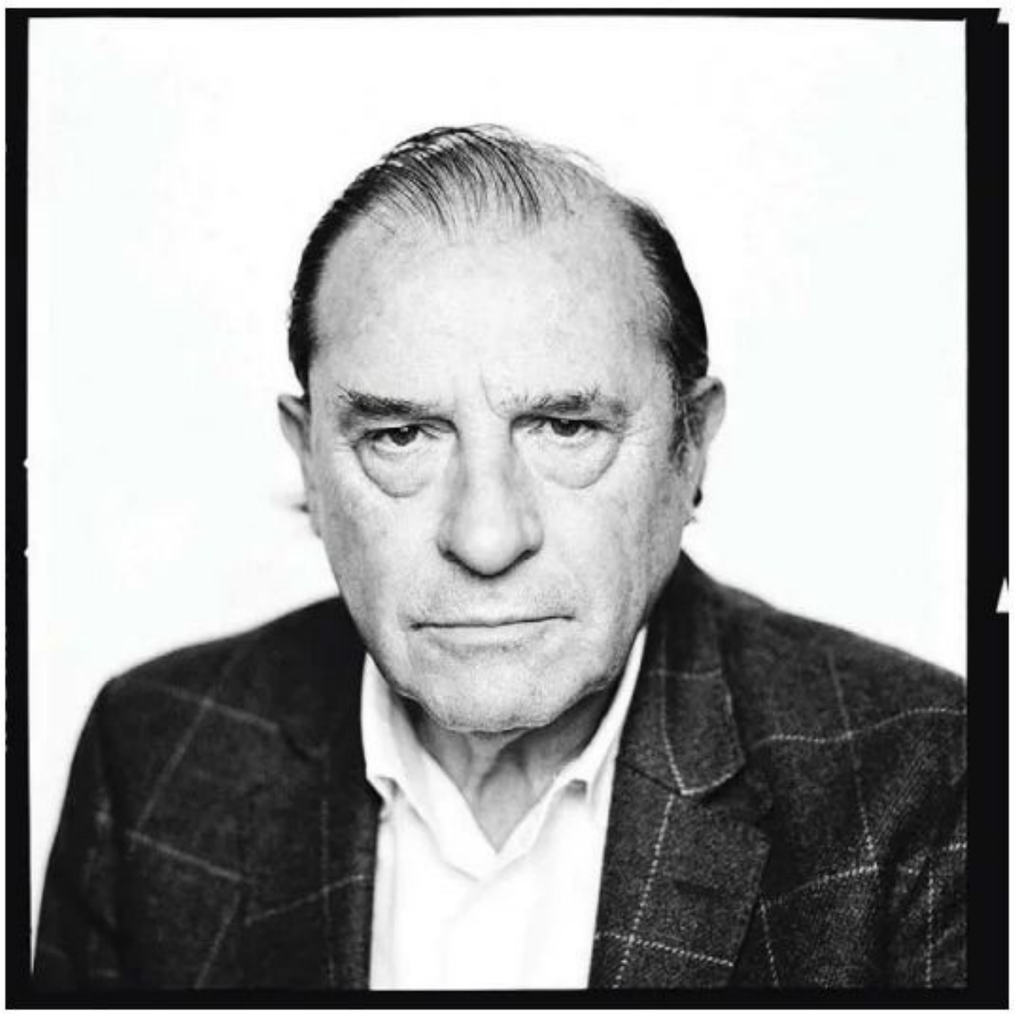
Garzón recuerda —y tiene apuntado en su diario— todos los pasos que dio aquella mañana. De la Audiencia Nacional se fue a la sede del Ministerio de Agricultura, situada frente a la estación de Atocha, y allí esperó —junto al resto de jueces y funcionarios judiciales— a que la Policía les informara de que ya era posible bajar sin peligro a los andenes. "Nunca se me olvidarán las imágenes que vi. Me di cuenta de que aquello no parecía un atentado de ETA. Fue como si se me activara un mecanismo interior". El juez, que desde 1988 había dirigido operaciones antiterroristas, contra comandos de ETA pero también contra células yihadistas —en noviembre de 2001, durante la Operación Dátil, detuvo a algunos islamistas relacionados con los atentados del 11-S en Estados Unidos—, empieza a atar más cabos. Habla con los policías que están allí y recibe llamadas de antiguos colaboradores, se interesa por los detalles. El tipo de explosivo, que no utilizaba ETA desde hacía 25 años; la rueda de prensa de Arnaldo Otegi, el líder de la entonces ilegalizada Batasuna, que niega tajantemente la participación de ETA; el hallazgo de una furgoneta utilizada por los terroristas cuyas matrículas no habían sido dobladas ni habían dejado un dispositivo trampa cargado con explosivos, como sí solía hacer la organización terrorista vasca para borrar huellas y, de paso, llevarse por delante a algún artificiero. Garzón asegura que, "a partir de la una y media de la tarde, pero sobre todo de las tres", llega a una conclusión: "No había sido ETA. A las tres de la tarde, ni lo pensaba yo ni ninguno de los expertos de la policía con los que hablé. Y puedo garantizar que los policías no se guardaron esa información, sino que, como hacían siempre en estos casos, se la transmitieron a sus superiores, y estos, a su ministro. Hasta el director de la Policía [Agustín Díaz de Mera, del PP] me dijo sobre esa hora que pensaba lo mismo que yo. Pero luego añadió: 'Baltasar, las órdenes las imparte el presidente del Gobierno. Punto'. Y así lo anoté en el diario que escribí aquella noche".

En este relato las horas importan. A las 13 horas, 6 minutos y 45 segundos del 11 de marzo, la centralita de EL PAÍS registra una llamada procedente del palacio de la Moncloa. Es José María Aznar, el presidente del Gobierno durante los últimos ocho años, el mismo que había designado a dedo a Mariano Rajoy como su sucesor después de descartar a Rodrigo Rato; el presidente que había llegado al poder en 1996 precedido de una aureola de ciudadano corriente, austero; incluso Rato, que había sido su vicepresidente económico, llegó a decir de él: "A los poderes fácticos les jode Aznar, porque no ha adquirido con ellos ningún compromiso". No se sabe si por el síndrome de La Moncloa, que va aislando a los presidentes conforme se van sintiendo cómodos en el palacio, o por la mayoría absoluta obtenida en marzo de 2000, aquel supuesto enemigo de los poderes fácticos y del lujo mundano se fue transformando hasta el punto de que, el 5 de septiembre de 2002, casó a su hija en El Escorial, ante 1.100 invitados, incluidos los Reyes de España, tres jefes de Gobierno y un jefe de Estado. Según coinciden las fuentes consultadas —entre ellos antiguos altos cargos del PP—, Aznar se aferró a la autoría de ETA en el atentado del 11-M porque, si efectivamente habían sido los islamistas, los votantes castigarían en las urnas al PP por su apoyo —aquella foto de las Azores junto a George W. Bush y Tony Blair— a la invasión de Irak. Ya no estaba solamente en disputa el resultado de unas elecciones en las que competían dos candidatos primerizos, Mariano Rajoy, por parte del PP, y José Luis Rodríguez Zapatero, por el PSOE; también estaba en juego su propio legado. En vez de la feliz retirada que había diseñado a su medida —dos mandatos



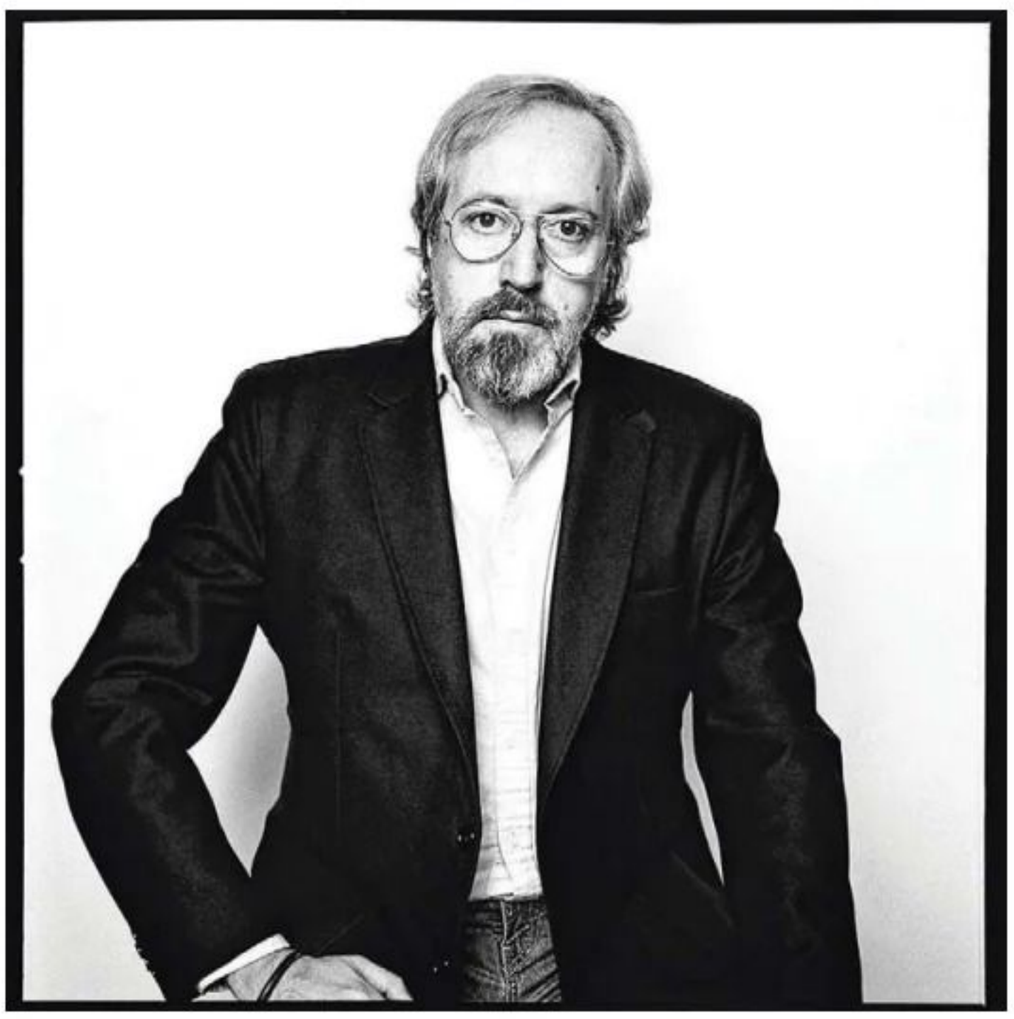
“Cometimos errores, pero de buena fe. Nos movía una voluntad genuinamente periodística”. Casimiro García-Abadillo

Fue uno de los periodistas que firmaron las noticias del 11-M en *El Mundo.* Tras la salida de Pedro J. Ramírez fue director del diario.



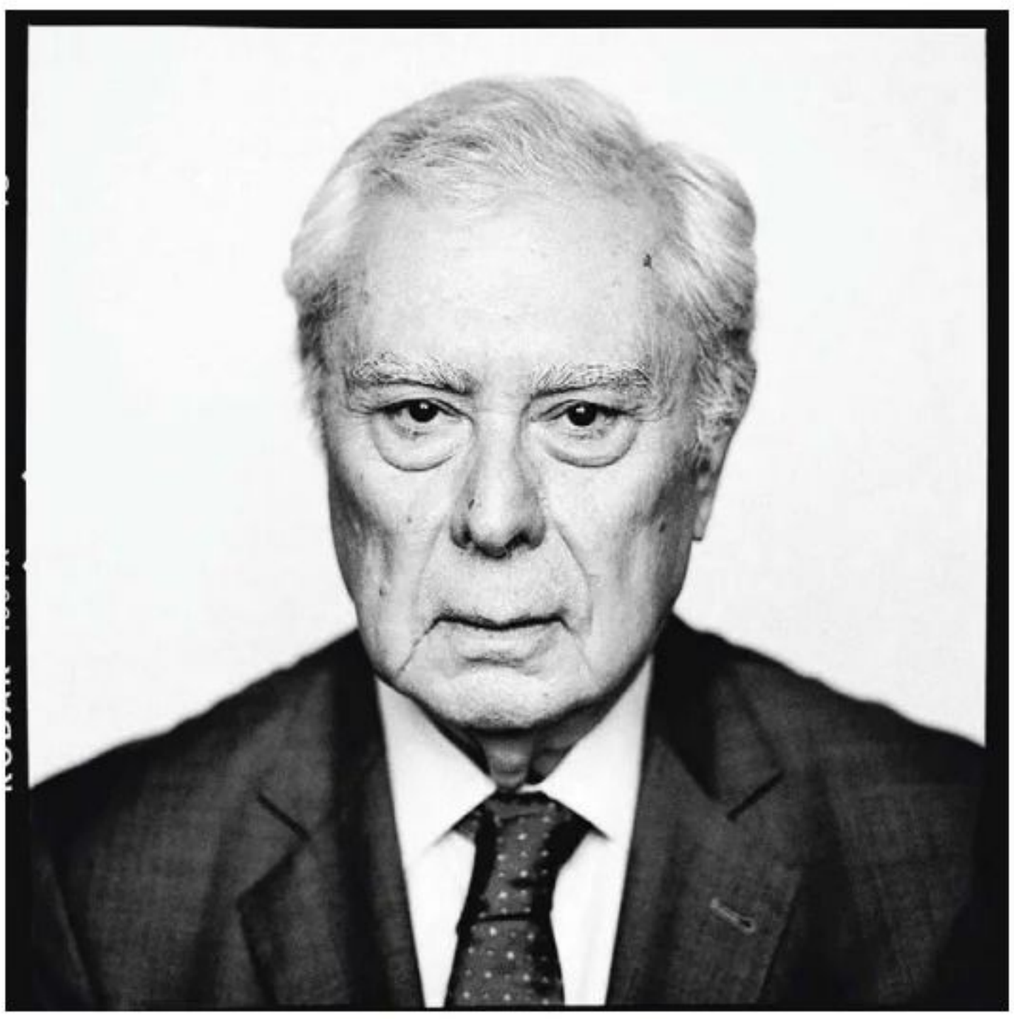
“No creo que los yihadistas detenidos tuvieran capacidad operativa para cometer un atentado así”. Vicente Martínez-Pujalte

Diputado del Partido Popular (PP) entre 1993 y 2016, siguió el argumentario de su partido que cuestionaba la instrucción y la autoría del atentado.



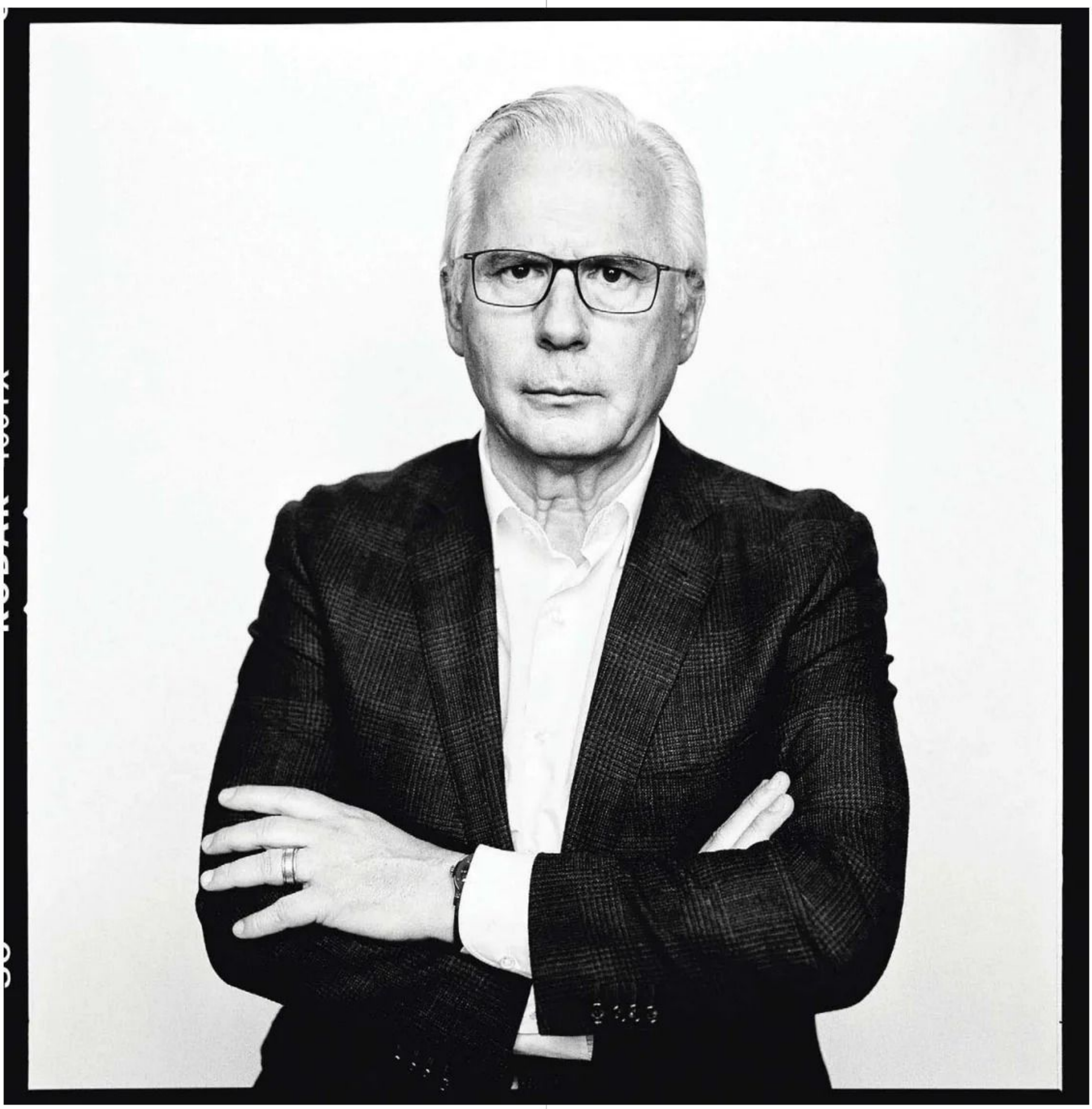
“Luis del Pino fue la persona que estudió los agujeros del sumario. *El Mundo* y la Cope se basaban en su trabajo”. Juan Carlos Girauta

El político y columnista fue señalado como integrante de los “peones negros”, un grupo que instigaba la conspiración. Niega su participación.



“George W. Bush me pidió hablar a solas y me dijo: ‘Mis servicios me dicen que a lo mejor no ha sido ETA”. Javier Rupérez

Era embajador de España en Estados Unidos cuando se produjeron los atentados. Transmitió a Aznar el mensaje del presidente de EE UU.



“A LAS 9.30 LLAMÉ AL ALCALDE RUIZ-GALLARDÓN DESDE ATOCHA Y LE DIJE QUE AQUELLO NO TENÍA PINTA DE SER UN ATENTADO DE ETA. A LAS 15.00 YA ESTABA SEGURO”. BALTASAR GARZÓN

Era en aquel momento el juez de instrucción número 5 de la Audiencia Nacional, experto en la lucha contra el terrorismo de ETA y Al Qaeda. Habló con los agentes sobre el terreno y con sus jefes: “Los policías transmitieron a los políticos la información que tenían en tiempo real”.

y un sucesor designado—, se enfrentaba al peligro de la derrota y el deshonor. Y trató de conjurarlo de la misma manera que había afrontado la marea negra del *Prestige,* las multitudinarias manifestaciones contra la guerra de Irak o el accidente aéreo del Yak-42: negando la realidad y persiguiendo al discrepante.

Jesús Ceberio, entonces director de EL PAÍS, no grabó la llamada de Aznar, pero sí recuerda lo que le contó el presidente del Gobierno en el "minuto y 51 segundos" que duró la comunicación: "Yo le dije: 'Hola, presidente'. Él fue al grano y me transmitió su absoluta certeza de que el atentado había sido obra de ETA. Y añadió: 'Lo han intentado en varias ocasiones y lamentablemente esta vez lo han conseguido". Como relata en su libro *La llamada* (Debate), a punto de publicarse, la conversación con Aznar le llevó a cambiar la portada de la edición especial vespertina para incluir la palabra ETA. Otro de los directores que recibieron la llamada de Aznar fue José Antonio Zarzalejos, que entonces estaba al frente del diario *Abc*. Aquella conversación fue más temprana —sobre las 11.00, dos horas antes de la llamada a Ceberio— y significativamente más extensa, pero sobre todo tiene un interés particular, porque aquí Aznar no solo emite un mensaje, sino que también recibe una reflexión que contradice su teoría. "Me dice el presidente", recuerda Zarzalejos, "que estamos ante una tragedia de grandes dimensiones, aunque todavía entonces pensábamos que habían muerto 80 personas y luego se llegó hasta 192. Yo le expreso mi primera duda, que es la magnitud del atentado. Y se lo razono, le doy mi opinión". Los argumentos que Zarzalejos ofrece a Aznar aquella mañana proceden de su propia experiencia. Antes de ser director de *Abc,* lo ha sido de *El Correo* en Bilbao, ha estado bajo la mira de ETA durante muchos años —sufrió dos intentos de atentado, en 1994 y 1997— y dispone de muchas fuentes en el País Vasco, incluso en el entorno de la izquierda *abertzale.* "Le digo a Aznar que cuando ETA pasa determinadas líneas de crueldad cuantitativa o cualitativa entra en una crisis interna. Yo recordaba bastante bien lo que había ocurrido en Hipercor, en Vic, en Zaragoza, y lo que ocurre en 1997 con la crueldad extrema del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco. Aquellos atentados tan brutales habían tenido un gran impacto en la organización terrorista, porque su gente, sus simpatizantes, se desagregaban, y por tanto, desde hacía un tiempo ETA medía el grado de crueldad. Me acuerdo de que llegué a decirle al presidente del Gobierno: 'Si ha sido ETA, imagino que en estos momentos los de Batasuna se estarán yendo al sur de Francia…'. Y, entonces, el presidente me hizo una pregunta retórica: '¿No me crees?".

Algunos documentos del sumario del 11-M y periódicos de la época, en un despacho de la Audiencia Nacional.

La conversación con el director de *Abc* no es la única en la que, de primera mano, sin subordinados que pudieran acomodar más o menos la realidad a lo que deseaba escuchar el jefe, José María Aznar recibe información directa, y también contradictoria con la tesis que el Gobierno ya había adoptado y a la que se seguiría agarrando hasta la jornada electoral del 14 de marzo. Hay otra información de especial relevancia que le llega directamente desde Washington. Javier Rupérez, que entonces era el embajador de España en Estados Unidos y que en 1979 había sido secuestrado por ETA, recibe la visita de George W. Bush la tarde del viernes 12 de marzo. "En un momento determinado", recuerda Rupérez, "el presidente Bush, que había acudido a la Embajada acompañado de su esposa y de la secretaria de Estado Condoleezza Rice, me dice que si podríamos conversar a solas. Lo acompaño a mi despacho y me pregunta: '¿Quién cree usted y quién cree su Gobierno que ha sido el autor del atentado?'. Yo le digo que en ambos casos creemos que es ETA. Y entonces Bush me contesta: 'Pues mis servicios me dicen que a lo mejor no han sido ellos, sino que han sido otros…'. Se me quedó grabada aquella conversación porque era una información muy significativa, por tratarse de quien me la transmitía y porque dijera que a lo mejor no había sido ETA. Tomé nota y lo transmití a Madrid…".

También el entonces candidato socialista, José Luis Rodríguez Zapatero, trata de establecer una vía de comunicación con José María Aznar. "No fue fácil aquella conversación", recuerda, "le pedí que convocara a todos los partidos políticos ese mismo día. Pero él no lo vio, no lo aceptó. Me dijo: 'Espero que ahora nadie ponga en duda que esto fue un atentado terrorista'. No resultó fácil ha-

“DURANTE AQUELLOS DÍAS TAN DUROS LOS POLICÍAS SE DEJARON LA PIEL EN LA INVESTIGACIÓN MIENTRAS ERAN VILIPENDIADOS EN ALGUNOS MEDIOS. SIGO TENIENDO A LAS VÍCTIMAS EN EL CORAZÓN”. OLGA SÁNCHEZ

Fue la fiscal del 11-M. Llevó, mano a mano con el juez de instrucción Juan del Olmo, la investigación de los atentados, con especial atención a las víctimas. También fue atacada repetidamente por los periodistas y asociaciones instigadoras de la teoría de la conspiración.

blar con él, no. La conversación con Aznar fue tan difícil que después llamé a Mariano Rajoy, que era el candidato, a ver si él podía conseguir una cierta foto de unidad de todos los partidos, pero tampoco lo conseguí. Yo creo que ya en ese momento el PP había establecido esa especie de silogismo: si es ETA, perjudica a la izquierda; si es terrorismo islamista, perjudica al Gobierno".

Aquí podíamos situar la frontera de la mentira, el amplio zaguán que no se convertirá en bulo hasta unos meses más tarde. En las vísperas de la jornada electoral, la batalla contra la desinformación del Gobierno se libra en las calles y por mensajes de texto —aún no existen redes sociales ni por supuesto WhatsApp, que habrían elevado la discusión y la difusión de noticias falsas hasta un nivel impensable entonces—. Durante la manifestación multitudinaria del viernes 12 de marzo por la tarde hay un grito que se eleva sobre la conmoción del suceso: "¿Quién ha sido?". Parece una pregunta, pero lleva la respuesta dentro. Muchos ciudadanos, no todos necesariamente de izquierdas, sienten que su Gobierno no les está transmitiendo toda la información de que dispone. La noche del viernes, cuando la investigación ya ha descartado de plano la autoría de ETA, Telemadrid emite *Asesinato en febrero,* un documental sobre el atentado de la banda terrorista que acabó con la vida del político socialista Fernando Buesa y de su escolta.

Es al día siguiente, sábado 13, cuando el dirigente socialista Alfredo Pérez Rubalcaba comparece y pronuncia dos frases que se graban a fuego: "Los ciudadanos españoles se merecen un Gobierno que no les mienta. Un Gobierno que les diga siempre la verdad".

Aquí podríamos situar el final de la mentira, y el inicio del gran bulo.

El día 3 de mayo de 2006, dos años después del atentado, el diario *El Mundo* tituló a todo trapo en su portada: "La furgoneta del 11-M tenía una tarjeta del grupo Mondragón en el salpicadero". En el texto de la noticia se decía que un policía de paisano vio "la tarjeta" a través del salpicadero de la furgoneta Kangoo utilizada por los terroristas, que informó a través de su transmisor portátil y que alrededor de 40 agentes pudieron escuchar en directo aquel dato tan relevante "que apuntaba a ETA". Decía también que la "tarjeta" tenía un "número de teléfono cuyo prefijo apuntaba al norte". El diario de Pedro J. Ramírez presentaba la noticia como una exclusiva, y añadía que ni Ángel Acebes, el ministro del Interior del Gobierno de Aznar, ni Juan del Olmo, el juez instructor del caso, habían llegado a conocer ese dato. Y en esto último tenían razón. Sobre todo, porque la información era falsa, aunque no por falsa menos malintencionada: escribir que la tarjeta era del "grupo Mondragón" y que el teléfono "apuntaba al norte" buscaba que cualquier lector, de un simple vistazo al quiosco, pudiera inferir que, efectivamente, allí estaba el rastro de ETA. Y, por si alguien había dudado, el ya exministro del PP Eduardo Zaplana se hacía eco al día siguiente del infundio en un programa de Antena 3: "La tarjeta existe con toda seguridad". La realidad era bien distinta. Lo que se había encontrado en la furgoneta era una cinta de casete de la Orquesta Mondragón, y no una tarjeta del grupo Mondragón —la asociación de cooperativas vascas—, y el supuesto teléfono que "apuntaba al norte" procedía en realidad de una tarjeta de visita de Gráficas Bilbaínas, una empresa radicada en Madrid.

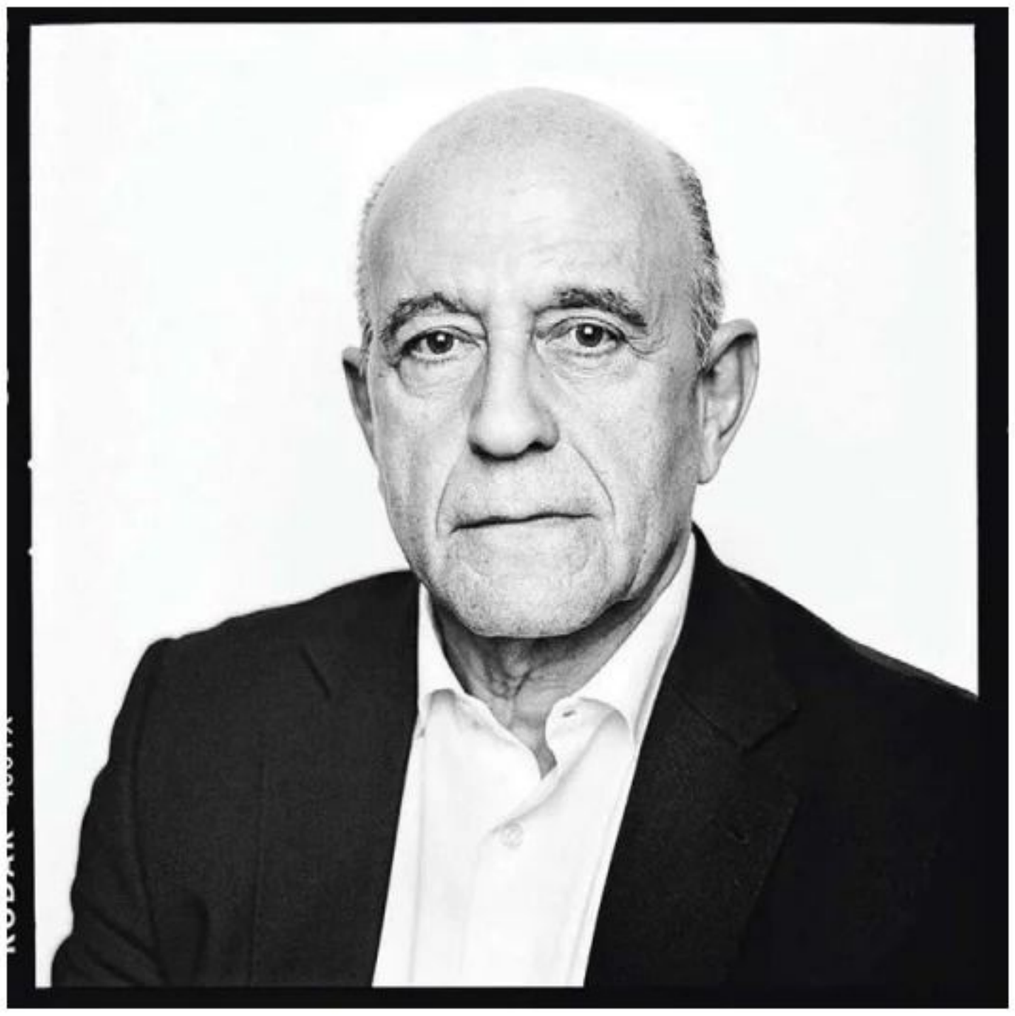
Ahí está, en solo un párrafo, el esquema de funcionamiento del gran bulo que, durante meses, años incluso, alimentó la teoría de la conspiración. El mecanismo siempre era más o menos el mismo. *El Mundo* publicaba de madrugada una noticia engañosa, Federico Jiménez Losantos le daba pábulo por la mañana en la Cope y el PP la convertía en oficial a través de declaraciones públicas de sus dirigentes. Otras veces, el sentido se invertía: el PP hacía una pregunta parlamentaria y eran los medios afines los que la convertían después en una noticia. En dos años, el partido de Mariano Rajoy formuló más de 400 preguntas parlamentarias sobre estos asuntos.

También se unió al canal conspiratorio Telemadrid, la televisión pública que controlaba con mano de hierro la presidenta de la Comunidad, Esperanza Aguirre, quien además tenía motivos particulares para añadir leña al fuego: dos de sus enemigos íntimos dentro del PP —Alberto Ruiz-Gallardón y Mariano Rajoy— figuraban entre las víctimas propiciatorias de los ataques de Jiménez Losantos.

El sistema era perfecto porque todos salían ganando. El PP asumía el papel de agraviado, la víctima electoral de una oscura conspiración urdida por políticos socialistas, policías corruptos, jueces y fiscales vendidos o ineficaces, agentes secretos de potencias extranjeras, terroristas de ETA en connivencia con los yihadistas... Para *El Mundo,* el negocio era redondo, sobre todo porque su principal competidor en aquellos tiempos, el diario *Abc,* decidió apostar por el periodismo en vez de por la conspiración y, cada día, con la puntualidad de una misa de ocho, su director, José Antonio Zarzalejos, recibía el oportuno correctivo por parte de Jiménez Losantos, quien además de locutor en la Cope era columnista en *El Mundo* y propietario de *Libertad Digital,* otro de los medios afines a la conspiración. "Entre 2006 y 2007", recuerda el entonces director de *Abc,* "perdimos del orden de 20.000 ejemplares. Hay que tener en cuenta que el boicot era muy específico, porque la Cope era una emisora que impactaba de lleno en un espectro de la audiencia que era también lector de *Abc.* Y muchas

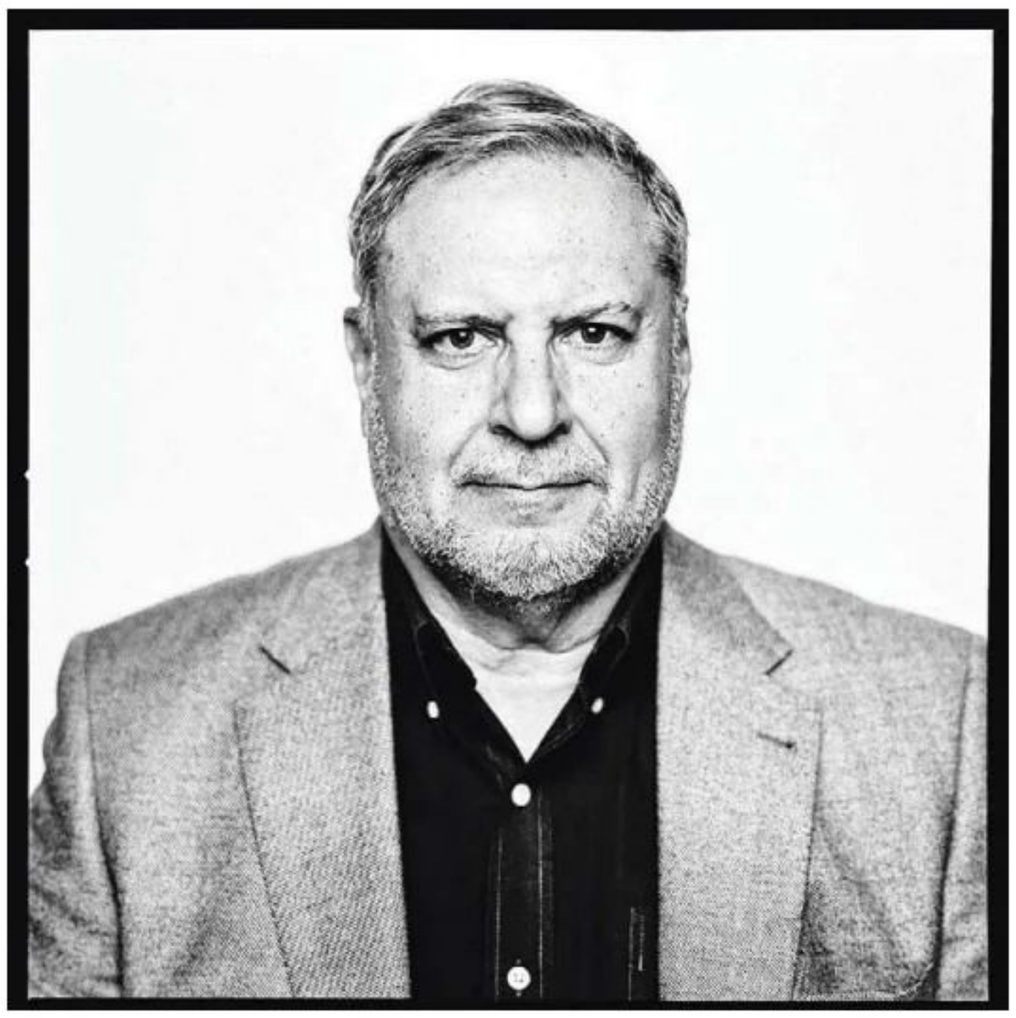
“Sabemos quiénes fueron los autores intelectuales de los atentados del 11-S, pero no los del 11-M”. Esperanza Aguirre

Era la presidenta de la Comunidad de Madrid en 2004 y, tras la salida del PP del Gobierno de España, se convirtió en una de las defensoras de las teorías de Aznar.



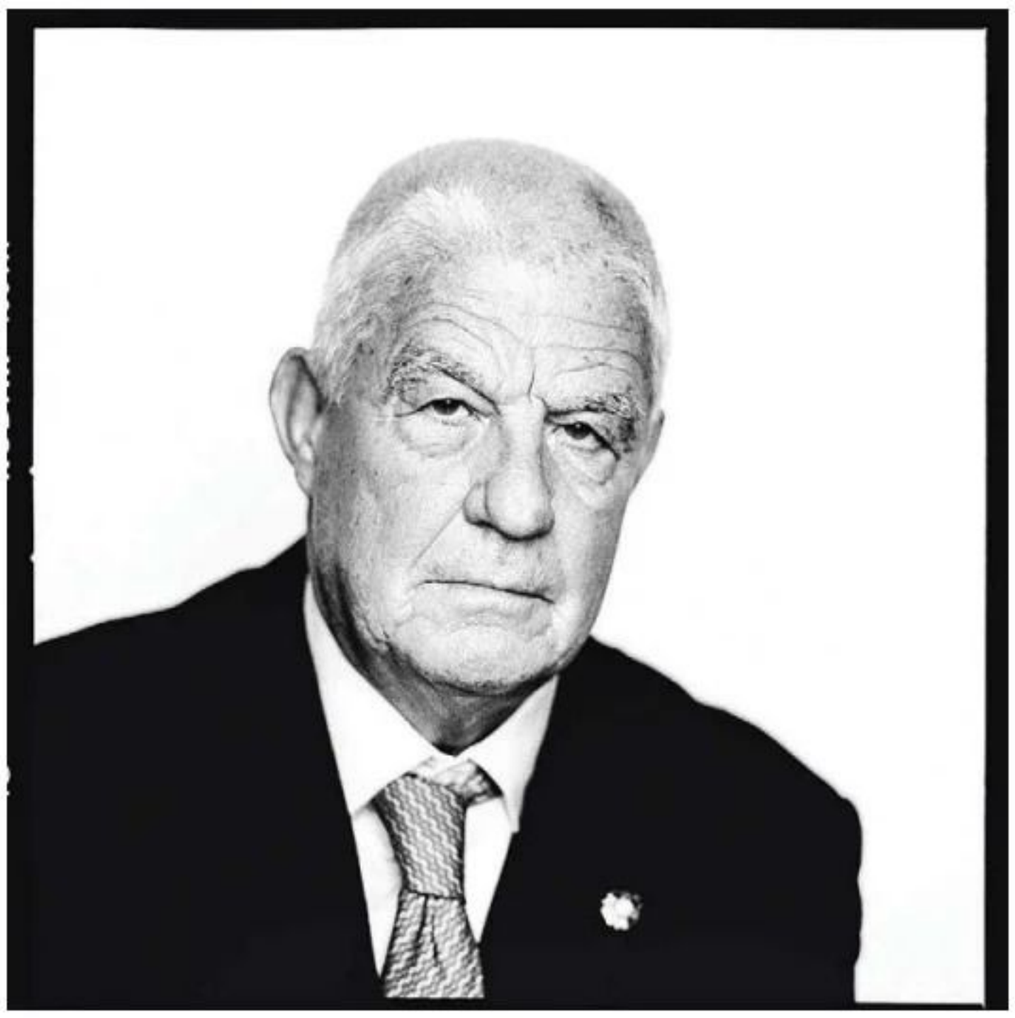
“Me llamó Aznar la mañana del 11-M. Le expresé mis dudas de que hubiera sido ETA. Y me dijo: ‘¿No me crees?”. José Antonio Zarzalejos

El director de *Abc* mantuvo al diario conservador alejado de la conspiración, a pesar de las presiones del PP y los duros ataques de Jiménez Losantos.



“Entre 2004 y 2006, detuvimos a 123 terroristas de ETA. Buscamos conexiones con yihadistas. No las había”. Telesforo Rubio

Comisario general de Información tras el atentado del 11-M. “Cada día investigaba cualquier atisbo de veracidad en los bulos”.



“Las víctimas iban al juicio para encontrar justicia y se encontraban con un espectáculo lamentable”. José María Fuster-Fabra

El abogado de Pilar Manjón y de otras víctimas veía cómo otros colegas, en vez de acusar a los yihadistas, defendían la conspiración.

1

2

3

4

5

1. Ángel Acebes, José María Aznar y Eduardo Zaplana llegan al Congreso de los Diputados el 29 de noviembre de 2004 para la comparecencia del expresidente del Gobierno en la comisión de investigación del 11-M. **2.** Los acusados de la masacre, durante la lectura de la sentencia el 31 de octubre de 2007. **3.** Pilar Manjón, portavoz de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo, comparece el 15 de diciembre de 2004 en el Congreso. **4.** Los periodistas Pedro J. Ramírez y Federico Jiménez Losantos, en el 15º aniversario de *El Mundo,* en 2004. **5.** Participante de una manifestación en Madrid el 25 de noviembre de 2006.

Fotografía de Gorka Lejarcegi / Emilio Naranjo (Efe) / José Aymá (El Mundo) / Andrea Comas (Reuters / Contacto)

mañanas, en antena, [Jiménez Losantos] daba el teléfono de las suscripciones de *Abc* para que la gente llamara y se diera de baja. Me acuerdo de que hasta me llamó la duquesa de Alba para mostrarme su preocupación por la línea de *Abc*... Eso significaba que la campaña contra nosotros les estaba funcionando". Zarzalejos fue destituido como director de *Abc* en febrero de 2008.

La noticia falsa de la supuesta tarjeta del grupo Mondragón solo fue una más de la larga cadena de mentiras y medias verdades. Entre las más destacadas, la de la mochila —aunque en realidad era una bolsa—que no estalló y que, gracias a que fue desactivada en un parque de Vallecas, condujo a la Policía hasta los autores de la matanza. Para *El Mundo,* la cadena de custodia policial de aquella bolsa se había roto y cualquiera pudo haberla colocado allí para dirigir la investigación hacia los islamistas. Rajoy asumió la intoxicación —descartada después por la sentencia— y, sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, denunció públicamente: "¿Dónde estaba la mochila? ¿Quién la puso allí? Esto es enormemente grave. La obligación de la policía es explicarlo. Si esto se confirma, podría anular la investigación y podría anular el sumario". Por supuesto nada de eso sucedió, pero, a pesar de que habían pasado dos años, la semilla de la sospecha seguía sembrándose. Otra de las supuestas exclusivas de *El Mundo* y la Cope, tal vez una de las más estrafalarias, fue la que, también en portada, se tituló así: "Interior falsificó un documento para ocultar al juez lazos entre el 11-M y ETA". Uno de los subtítulos explicaba en qué consistía la supuesta noticia: "Tres peritos certificaron que la misma sustancia hallada en el domicilio del presunto instigador de la masacre, Hassan el Haski, había sido encontrada también en el piso franco de un comando de ETA en Salamanca". ¿Dónde estaba el truco? En que la "sustancia" era ácido bórico, un producto que se vende libremente en droguerías y que sirve para matar cucarachas o para combatir el olor de pies, jamás para fabricar bombas. Un policía que registró el piso del yihadista hizo constar la coincidencia en un borrador del informe, su superior lo quitó del informe definitivo que elevó al juez porque aquello no tenía relevancia, pero *El Mundo* publicó en portada a cinco columnas la copia de sendos documentos para denunciar que Interior, ya bajo el mando de un ministro socialista, estaba ocultando pruebas. La noticia la firmaba Casimiro García-Abadillo, entonces vicedirector de *El Mundo*.

Hubo una historia en la que la connivencia de los responsables de la matanza y los periodistas abonados a la conspiración pudo rayar lo delictivo. El exminero Emilio Suárez Trashorras fue detenido días después de los atentados por facilitar a los terroristas los explosivos para cometer los atentados. En septiembre de 2006, concedió una entrevista a *El Mundo* cuyo título fue: "Soy una víctima de un golpe de Estado encubierto tras un grupo de musulmanes". Más tarde, les llegó a confiar a sus padres durante una conversación desde la cárcel: "Si *El Mundo* paga, les cuento la Guerra Civil". Trashorras admitió años después que implicó a ETA para generar confusión, y que la línea editorial de *El Mundo* era la que más le convenía a sus intereses. Fue condenado a 34.715 años de cárcel por su participación en los atentados. Aún sigue en prisión.

Ninguna de aquellas falsas polémicas era inocente. Tenían un objetivo. Los jueces, fiscales, policías, periodistas o políticos que se plantaron ante la conspiración —a pesar de que muchos de ellos pertenecían a la órbita política y sociológica del PP— empezaron a ser atacados sin piedad, en el ámbito profesional y también en el personal, con graves repercusiones familiares. Ya han quedado reseñados aquí los casos del alcalde Ruiz-Gallardón y del periodista Zarzalejos, pero también fueron muchos los policías que sufrieron las consecuencias. Entre ellos, Juan Jesús Sánchez Manzano, Rodolfo Ruiz o Telesforo Rubio.

A Sánchez Manzano, que era comisario jefe de los Tedax (la unidad de desactivación de explosivos de la Policía), ex altos cargos del Gobierno del PP le pidieron, justo antes de que se inaugurase la comisión de investigación del 11-M en el Congreso (en julio de 2004), que admitiera que los artificieros de la Policía habían hablado de la existencia de Titadyn —el explosivo usado habitualmente de ETA— en el escenario de los atentados yihadistas. "Me lo pidieron", relató en una entrevista con este periódico, "para poder explicar su error. Pero me negué porque era mentira. Y entonces, a medida que se acercaba la comisión parlamentaria, algunos periodistas, como Pedro J. Ramírez, Casimiro García-Abadillo o Federico Jiménez Losantos, comenzaron a difundir teorías para tratar de mantener la relación de los atentados con ETA. Fueron creando lo que luego se llamó la teoría de la conspiración. Llegaron a decir cosas tan delirantes como que la mochila que contenía la bomba hallada en el Puente de Vallecas la tenía yo en la cocina de mi casa".

Rodolfo Ruiz, que era el comisario jefe de Vallecas, recuerda aquella época con mucho dolor: "Un día me encerré a escuchar todo lo que Jiménez Losantos había dicho de mí. Fue tan duro que todavía se me saltan las lágrimas... Llegó a decir, y luego lo repitió *El Mundo*, que yo había colaborado en la matanza y que había llenado de pruebas falsas el sumario. Aquello lo escuchaba, lógicamente, todo mi entorno familiar, la gente del pueblo... Mi hija y mi esposa cayeron en una depresión, y mi mujer acabó quitándose la vida".

Telesforo Rubio, que fue nombrado comisario general de Información por el Gobierno de Rodríguez Zapatero, aporta un dato: "En los dos años que estuve en el

“HAY QUE SER MUY DESALMADO PARA OCULTARNOS LA INFORMACIÓN CUANDO YA SABÍAN QUE NO HABÍA SIDO ETA. NO PUEDO VERLOS DESDE ENTONCES”. FRANCISCO JAVIER CÓRDOBA

La mañana del 11 de marzo de 2004 cogió el tren en la estación de Puerta de Arganda. Estaba feliz porque el Real Madrid había ganado al Bayern de Múnich el día anterior en la Champions. Recuerda que, tras la explosión, se despertó en medio de “una pirámide humana”.

cargo, desde 2004 a 2006, detuvimos a 123 terroristas de ETA, rastreamos si alguno de ellos había tenido alguna relación con los yihadistas, y no salió nada. Pero esa insistencia de la teoría de la conspiración, cada mañana, en el periódico o en la radio, nos obligaba a hacer un repaso completo de todas las actuaciones, por si había algo, pero no había nada. Y a la mañana siguiente, vuelta a empezar".

Es una situación parecida a la que relata Mercedes Gallizo, que fue nombrada por Rodríguez Zapatero directora general de Instituciones Penitenciarias nada más llegar al Gobierno. "Si la primera fase de la teoría de la conspiración fue la de decir que fue ETA", explica, "y la segunda la de que, bueno, habrán sido los yihadistas, pero no tenían capacidad de hacerlo solos, así que estará ETA detrás; la tercera era la de introducir la duda. Nos vimos atrapados entonces en un montón de preguntas parlamentarias del PP que intentaban demostrar lo que no había, pero que aun así teníamos que investigar. No se encontró nada sospechoso, no había nada, era evidente que no lo había, pero tuvimos que poner a muchos funcionarios a trabajar para buscar un fantasma. Porque es muy difícil desmontar un bulo, pero desmontar una duda es muchísimo más difícil aún. Pero se intentó, se hizo un gran esfuerzo y se llegó a la conclusión evidente de que no había nada". De aquella época, Gallizo guarda una reflexión con un retrogusto amargo: "Todas aquellas teorías provocaron una distorsión grave. Colocaron bajo sospecha la convicción que los ciudadanos debemos tener en una sociedad democrática: la seguridad de que la Policía funciona, de que no miente ni fabrica pruebas falsas, de que no existe una conspiración permanente en la que están mezclados los servicios de inteligencia, la Guardia Civil, los jueces... Todo eso crea un ambiente muy corrosivo, y yo creo que aquella dinámica terminó pervirtiendo tanto las relaciones políticas que sus efectos llegan hasta nuestros días. El no aceptar que te has equivocado, no pedir disculpas, incluso hacer todo lo contrario: deslegitimar al que no piensa como tú, tratar al adversario como enemigo".

Hubo tres personas que, además de los políticos, policías y periodistas citados, sufrieron especialmente el ataque de los portavoces de la mentira. El juez Juan del Olmo, la fiscal Olga Sánchez y la mujer que durante aquellos días encarnó ante todo el país el sufrimiento de las víctimas, Pilar Manjón. La fiscal recuerda que una de las cosas que más le afectaban eran los ataques a los policías y a las víctimas: "Todavía mantengo relación con muchos de los agentes que durante aquellos días se dejaron la piel en la investigación mientras eran vilipendiados en algunos medios". José María Fuster-Fabra, el abogado de Manjón y de otras víctimas, explica que las mentiras y los bulos supusieron un dolor añadido para ellas: "Iban allí cada día con la esperanza de buscar justicia y, por el contrario, se encontraban en medio de un espectáculo lamentable en el que a veces, más que la condena de los responsables, se buscaba lo contrario".

Aznar nunca se desdijo de su actuación. En febrero de 2021, durante una entrevista con Jordi Évole, rehusó retractarse de aquella frase suya tan célebre que pronunció en la comisión de investigación del Congreso, y que viene a constituir en sí misma una apología de la duda: "Yo creo que los responsables del atentado no están ni en desiertos remotos ni en montañas lejanas".

—¿Sigue pensando que detrás pudo estar ETA?

—Digo que los que lo hicieron tenían una información muy detallada de gente que conocía muy bien el terreno y que conocía muy bien lo que pasaba en España.

—¿Eran de ETA?

—Eso yo no lo sé.

Esa insinuación, larvada en la víspera electoral del 14 de marzo de 2004, era y sigue siendo el acta fundacional de la teoría de la conspiración, lo que, en el lenguaje de Rouco Varela, vendría a ser "el pecado original", la línea editorial que Pedro J. Ramírez y Federico Jiménez Losantos se encargan de desarrollar, cada uno a su estilo, a lo largo del tiempo. Ellos no han accedido a ser entrevistados para este reportaje. Sí lo han hecho, en cambio, cuatro de aquellas personas que enarbolaron —y aún lo siguen haciendo— las dudas sobre la autoría del atentado y la posterior investigación policial y judicial. Una es Esperanza Aguirre, la entonces presidenta de la Comunidad de Madrid, que aún niega que el Gobierno del PP se guardara información sobre la autoría yihadista, pero que, como Aznar, insiste en que todavía no se conoce toda la verdad: "Yo recuerdo de aquellos días que el ambiente se tornó muy desagradable para los que éramos del PP. Como si hubiéramos sido nosotros los que pusimos las bombas. Echaban la culpa al presidente Aznar porque decían que habíamos estado en la guerra de Irak, cosa que era falsa. Los socialistas rodearon nuestras sedes... Lo que sí tengo claro es que perdimos las elecciones por el atentado y que, mientras el 11-S tiene un autor intelectual, el 11-M no lo tiene todavía". El otro exdirigente del PP es Vicente Martínez-Pujalte, que por aquel entonces se convirtió, junto al también diputado Juan Ignacio del Burgo, en el principal ariete contra el Gobierno de Rodríguez Zapatero en la comisión de investigación. Pujalte insiste en otro de los argumentos que enarbolan quienes cuestionan la versión oficial: no cree que aquel grupo de jóvenes yihadistas tuvieran la preparación suficiente para cometer los atentados. También ha aceptado responder a algunas preguntas Casimiro García-Abadillo, quien firmó en *El Mundo* una

“EL GOBIERNO NO PENSÓ EN LAS VÍCTIMAS, NI EN LAS FAMILIAS, NI EN NADA. LO QUE QUERÍA ERA TAPAR ALGO. Y GANAR. A CUALQUIER PRECIO. MINTIENDO SI HACÍA FALTA”. RUTH ROGADO

Todos los días, antes de ir a trabajar, se paraba con su padre en el bar de abajo. Ese día, él se adelantó, le dejó el desayuno pagado y se subió en uno de los trenes que explotaron. Murió. “Mi padre era maravilloso, la alegría de la casa”.

UNO DE LOS EFECTOS MÁS PERVERSOS DE LA TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN FUE EL DOLOR QUE PROVOCÓ EN LAS VÍCTIMAS DE LOS ATENTADOS

parte de las informaciones principales de la teoría de la conspiración y que más tarde, tras la marcha de Pedro J. Ramírez, se convirtió en director del diario. "Yo no creo que Aznar mintiera", sostiene, "lo que sí pienso es que creyó lo que quería creer". Con respecto a la autoría del atentado, dice que sigue teniendo dudas, sobre todo en dos sentidos: si los yihadistas detenidos tenían capacidad para una acción de tal magnitud (algo que queda resuelto en la sentencia) y sobre si Jamal Zougam (uno de los autores del atentado, que fue condenado y continúa en prisión) estuvo presente aquella mañana en los trenes.

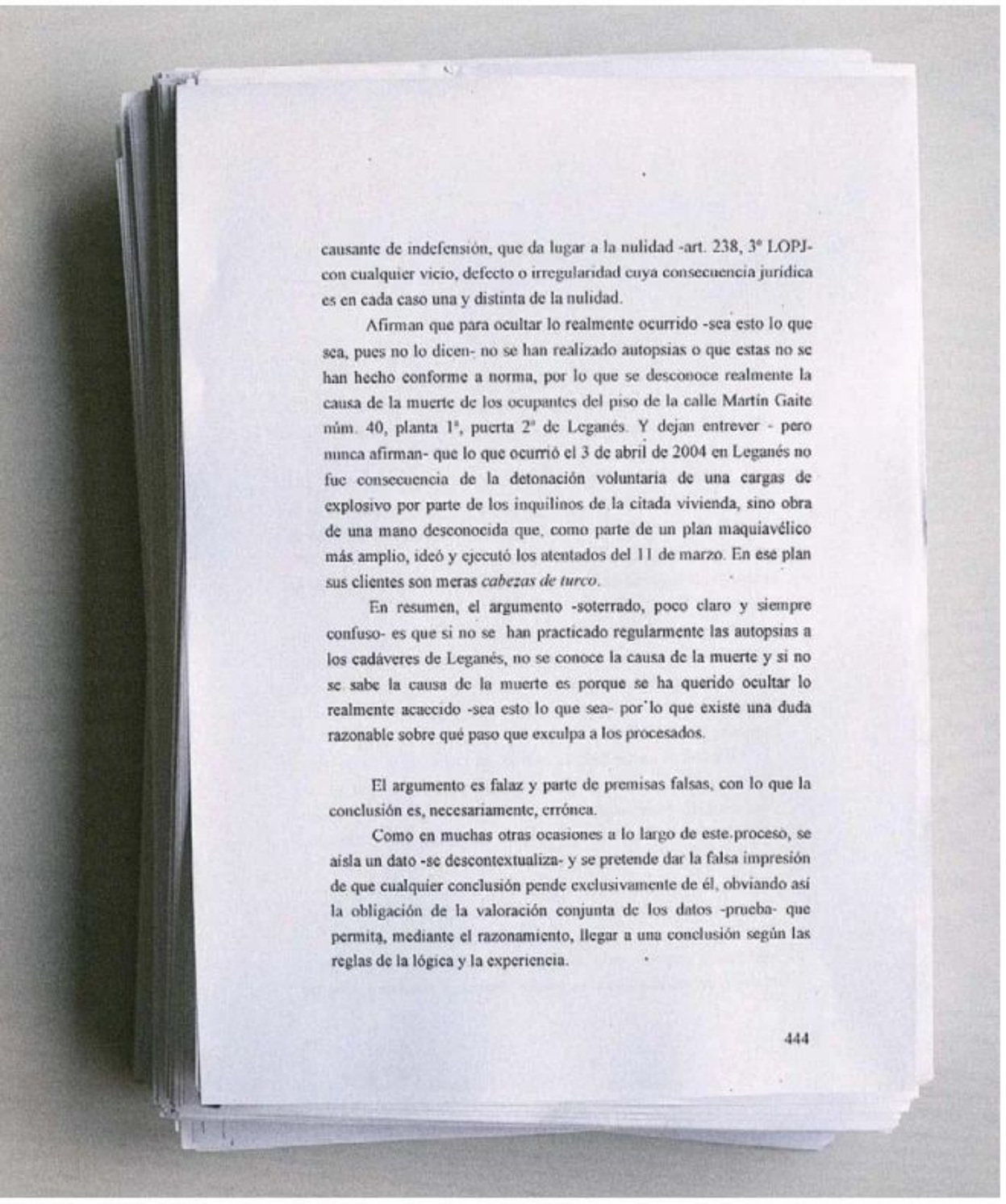
—¿Y sobre la actuación de *El Mundo?*

—Yo creo que se cometieron errores, sin duda, pero que la mayoría se cometió de buena fe. Por lo menos es lo que yo viví. No quiero hablar de otros medios ni de otros periodistas, pero yo creo que nos movía una voluntad genuinamente periodística, la de saber qué había pasado ahí. Pero es verdad que, en ese marasmo, en esa situación de confusión, de lío, de distintas fuentes, probablemente alguna vez tendríamos que haber sido más prudentes.

Lo que sucedió en el periódico fundado por Pedro J. Ramírez merece capítulo aparte. Durante aquella época, recuerdan algunos de sus periodistas, aparecieron por la redacción unos personajes hasta entonces desconocidos que se hacían llamar "peones negros" y que tenían la autorización del director para utilizar los recursos del periódico. El líder era un ingeniero llamado Luis del Pino, que se dedicó a estudiar a fondo el sumario para hallar posibles fallos e incongruencias. Juan Carlos Girauta, quien por aquella época pertenecía al PP y colaboraba en *El Mundo* y en la Cope y de quien se llegó a decir que pertenecía a aquel misterioso grupo —"nunca formé parte de la asociación, solo fui a un par de manifestaciones"—, sostiene que el verdadero cerebro era Del Pino, quien sigue teniendo un programa en la actual emisora de Jiménez Losantos. "Luis, al que considero un amigo", explica Girauta, "es alguien verdaderamente brillante, y llegó a conocer de tal manera el sumario del 11-M que había que estar muy preparado para poder discutir con él. Yo creo que era él la verdadera fuente de los periodistas de *El Mundo* y de la Cope, nadie estaba a su altura". A partir del 18 de abril de 2004, solo un mes después del atentado, varios periodistas a las órdenes de Ramírez empezaron a publicar historias como aquella en la que se confundía una cinta de casete de la Orquesta Mondragón con una tarjeta del grupo Mondragón. Una serie llamada *Los agujeros negros del 11-M,* en la que se atacaba de forma sistemática la instrucción del caso, llegó a tener 39 capítulos. La redacción de la versión digital del diario, dirigida por Gumersindo Lafuente, decidió actuar de forma autónoma cuando consideraba que una noticia no reunía los imprescindibles requisitos periodísticos. Eran los tiempos en los que las redacciones de la edición impresa y la digital trabajaban por separado. Uno de los muchos enfrentamientos con Pedro J. Ramírez se produjo, precisamente, a raíz de la publicación en la versión impresa de la historia del supuesto grupo Mondragón. "Como vimos que aquella historia era a todas luces falsa", explica Lafuente, "decidimos no incluirla en la web y, a la mañana siguiente, me llamó Pedro J. a su despacho. Cuando llegué me encontré con que estaban también allí Casimiro, Miguel Ángel Mellado y Victoria Prego. Aquello parecía un tribunal. Me preguntó que por qué no lo habíamos publicado, y le dije que teníamos una copia del sumario —nosotros habíamos decidido investigar por nuestra cuenta—y que aquella tarjeta no estaba entre la relación de objetos hallados en la furgoneta. Nadie abrió la boca". Cada noche, después de consultar la versión impresa del día siguiente, Lafuente y el equipo que dirigía elmundo.es escogía qué se iba a publicar al día siguiente en función de la credibilidad de la noticia. Ya entonces no era difícil imaginar cómo iba a terminar aquel enfrentamiento, solo faltaba ponerle fecha. Gumersindo Lafuente fue apartado en julio de 2006 y unos meses más tarde despedido. Se fue con la convicción de que, detrás de aquella estrategia de la conspiración, también había latente un interés comercial: "Había una estrategia política y mediática, una coordinación muy clara entre *El Mundo,* la Cope y Telemadrid. Pero también una estrategia comercial. Asistí a reuniones en las que se mostraron gráficas que demostraban que, cada vez que *El Mundo* publicaba historias de la conspiración en colaboración con Jiménez Losantos, nuestras ventas subían y las del *Abc* bajaban".

Las teorías de Del Pino, que no quiso hablar para este reportaje, quedaron en la nada. Si acaso dieron pie —como han reconocido el comisario Telesforo Rubio y la exdirectora de prisiones Mercedes Gallizo— para que la Policía, el juez Juan del Olmo y la fiscal Olga Sánchez —ambos también maltratados por la teoría de la conspiración— repasaran una y otra vez sus pesquisas, sus autos, cada escucha, cada interrogatorio, en busca de una pista que en realidad no existía más que en la

Página de la sentencia donde el juez Gómez Bermúdez explica el mecanismo detrás del bulo.



causante de indefensión, que da lugar a la nulidad -art. 238, 3º LOPJ- con cualquier vicio, defecto o irregularidad cuya consecuencia jurídica es en cada caso una y distinta de la nulidad.

Afirman que para ocultar lo realmente ocurrido -sea esto lo que sea, pues no lo dicen- no se han realizado autopsias o que estas no se han hecho conforme a norma, por lo que se desconoce realmente la causa de la muerte de los ocupantes del piso de la calle Martín Gaite núm. 40, planta 1ª, puerta 2ª de Leganés. Y dejan entrever - pero nunca afirman- que lo que ocurrió el 3 de abril de 2004 en Leganés no fue consecuencia de la detonación voluntaria de una cargas de explosivo por parte de los inquilinos de la citada vivienda, sino obra de una mano desconocida que, como parte de un plan maquiavélico más amplio, ideó y ejecutó los atentados del 11 de marzo. En ese plan sus clientes son meras *cabezas de turco*.

En resumen, el argumento -soterrado, poco claro y siempre confuso- es que si no se han practicado regularmente las autopsias a los cadáveres de Leganés, no se conoce la causa de la muerte y si no se sabe la causa de la muerte es porque se ha querido ocultar lo realmente acaecido -sea esto lo que sea- por lo que existe una duda razonable sobre qué paso que exculpa a los procesados.

El argumento es falaz y parte de premisas falsas, con lo que la conclusión es, necesariamente, errónea.

Como en muchas otras ocasiones a lo largo de este proceso, se aísla un dato -se descontextualiza- y se pretende dar la falsa impresión de que cualquier conclusión pende exclusivamente de él, obviando así la obligación de la valoración conjunta de los datos -prueba- que permita, mediante el razonamiento, llegar a una conclusión según las reglas de la lógica y la experiencia.

444

pretecnología de la mentira. Pero, por el camino, fueron arrastrando mucho dolor. En primer lugar, el de las víctimas, que en vez de hallar consuelo, vieron aumentado su desasosiego, sus dudas, su pena. Ruth Rogado, que perdió a su padre aquella mañana terrible, sigue pensando que el Gobierno no pensó en las víctimas: "Ni en las familias, ni en absolutamente nada. Lo que querían era tapar algo. Y ganar. A cualquier precio. Mintiendo si hacía falta". Francisco Javier Córdoba, que salió del tren de milagro, con el rostro quemado y una de sus orejas desprendidas de la cara, recuerda cada detalle. Acompaña el relato con una sonrisa, una alegría de estar vivo con la que trata de compensar el recuerdo de aquella mañana, tan presente en su cabeza como el pitido que para siempre se instaló en sus oídos. A pesar de sus heridas, de su cara vendada, recuerda con orgullo que el domingo de las elecciones sí salió un momento de casa: "Evidentemente, fui a votar".

—¿Por qué evidentemente?

—Hombre. Si por la mañana del mismo día 11 ya se iba sabiendo que todo apuntaba a los islamistas, ¿por qué estuvieron tres días vendiéndonos la moto de que fue ETA? Hay que ser muy desalmado, por querer quedarse en el Gobierno. Aquello me sentó a cuerno quemado. No puedo verlos desde entonces.

Rogado y Córdoba asistieron a algunas de las sesiones del juicio, en los asientos habilitados para las víctimas y sus familiares, muy cerca de la habitación de cristal blindado de los acusados. Por entonces, la teoría de la conspiración lo había infectado todo, incluso la relación entre las propias víctimas. Los ataques descarnados hacia Pilar Manjón, la madre de uno de los jóvenes que murieron en los trenes, aumentaron un dolor que ya de por sí parecía insuperable.

Desde la presidencia del tribunal, el juez Gómez Bermúdez recuerda que presenció escenas inauditas: "Uno de los peores recuerdos que tengo del juicio es el comportamiento de algunos abogados que ejercían la acusación por parte de las víctimas. Actuaron como si fueran defensores de los acusados. No me cabía en la cabeza que aquellos abogados de las víctimas pudieran sostener la teoría de la conspiración. Porque, además, no hay ni una sola de aquellas teorías que tenga una base sólida. Se mintió conscientemente. Pudo haber algunas partes de la teoría de la conspiración que pudieran ser, digamos, involuntarias. Pero hubo mentiras descaradas que fueron hechas de mala fe".

La polarización del país emanada de la mentira y el bulo también llegó al juicio, que se celebró entre los meses de febrero y julio de 2007. El dilema que se había planteado Aznar —si es ETA, beneficia al PP; si son los yihadistas, al PSOE— se instaló también en los prolegómenos del juicio. "Me acuerdo de los rumores de aquellos días", explica Gómez Bermúdez, "se decía que, si la sentencia iba en un sentido, es que los jueces nos apoyábamos en determinados partidos de izquierda; y si iba en el otro, en la derecha. Absolutamente falso. El tribunal era un tribunal conservador. Yo era y soy conservador. Y los otros dos magistrados, que yo sepa, también. Y la sentencia es la que fue".

Después de analizar todas las dudas y darles respuesta, el tribunal presidido por Gómez Bermúdez dedicaba un párrafo de la sentencia, dictada el 31 de octubre de 2007, a explicar cuál era la fórmula del bulo, de qué manera los instigadores de la conspiración lograron envolver sobre un manto de duda las actuaciones de la Policía, del juez, de la fiscal. Ahora, después de tantos años, Gómez Bermúdez asegura con toda rotundidad: "Se mintió conscientemente. No hay una sola de aquellas teorías de la conspiración que tuviera una base sólida. Se cogía un dato, se descontextualizaba, se ocultaba cualquier otro dato que lo contradijese y se sacaba una conclusión. Algunos podían tener apariencia de verdad, pero eran mentiras". **—EPS**

por Anatxu Zabalbeascoa
fotografía de Anna Huix

Guille Milkyway

“En la música mola ser autodestructivo. Es asqueroso”

Verso suelto en la música española, el cantante y compositor de La Casa Azul se dio a conocer al gran público con su tercer disco, *La revolución sexual*. Tras más de dos décadas de carrera, sigue decidiendo él, y no la industria, lo que quiere hacer. Independiente, hipocondriaco y ansioso, se ha autoanalizado y expuesto en sus canciones de pop vitalista y fatalista, alegre y melancólico. En otoño actúa en el WiZink de Madrid. Confía en llenarlo.

EDUCADO EN LA zona alta de Barcelona, en el colegio Sant Gregori, heredero del humanismo catalán, Guillem Vilella Falgueras (Barcelona, 49 años) se llama Guille Milkyway porque estaba siempre en las nubes. Vive en Sant Cugat del Vallès desde hace 25 años. Llegamos a entrevistarle y el estudio se ha inundado. Tiene los teclados sobrepuestos como en una tienda. También tiene una ordenada colección de vinilos, casi todos instrumentales: discos de la primera mitad de los setenta, psicodelia de finales de los sesenta o música de librería, "la que utilizan para las aperturas de informativos", dice. Y añade: "No es exclusiva, pero es mucho más barata".

Se da a conocer en las letras de sus canciones mezclando melancolía con euforia. "Me quedé calvo con 20 años. Llevo eso de ventaja. Hoy me dicen: Guille, tío, estás igual. Ante un calvo, la gente solo ve la calva. Claro, eso no cambia".

Lo que sí cambió fue su vida. Con 32 años se atrevió a ser el compositor, cantante y productor que soñaba ser mientras se ganaba la vida vendiendo chocolate (Nestlé) en Andalucía. No quería una vida de competición y falta de escrúpulos. "Es nuestro mundo, pero quise decidir con quién quiero estar y con quién no. Es excepcional dedicarte a tu vocación, pero, ya puestos, quiero hacerlo a mi manera. Cuanto más quede en tu mano, más te acercas, creo, a la felicidad".

En sus letras aparece mucho la felicidad. ¿Qué es?
Es como de libro de autoayuda, ¿no? Disfrutar lo que haces. Hacerlo como quieres, no pensando en si va a gustar. Me agobia saberme lento, comparado con la velocidad de la industria musical.
¿Y qué consiguen con rapidez?
Eficacia, más pasta y, probablemente, mejores resultados. No defiendo mi producción artesana como más auténtica. Defiendo que me hace feliz.
¿Duda porque podría tener más dinero o éxito en la industria?
No. Dudo porque podría sonar mejor.
¿Desde cuándo sabe lo que quiere?
De niño soñaba con tener el control de mis decisiones. Y con dedicarme a la música.
¿Qué música le gustaba?
Llegué grabando sonidos sobre canciones en un radiocasete de doble pletina. Pero mi acercamiento fue libre al 100%. Iba a las tiendas y escuchaba a Julio Iglesias, a Celia Cruz, a los Beatles, a los Sex Pistols o a la Electric Light Orchestra. Nadie me enseñó nada.
¿Ni su familia?
Nadie decía: "¡Esto es la buena música!". A mi madre le encantaban los cantautores franceses y Perales. *Tiempo de otoño* me lo sé de memoria.
Es hijo de farmacéutica.
Ejerció poco porque nos cuidaba. Mi padre hizo carrera en una empresa, Parera, que fabricaba perfumes para supermercados. Defendía que vender un perfume es vender ilusión. Y que la ilusión no podía estar solo al alcance de unos pocos. Estaba orgulloso de vender Varon Dandy. Creo que he recibido una educación que consiste en poder ser autosuficiente, tener criterio y no juzgar a nadie.
Oro.
Sí. Una cosa aburrida de los entornos burgueses es que todo el mundo aparentemente lo sabe ya todo. Tienen una opinión sobre las cosas y sobre la gente. Es como una religión: aquí están las respuestas, ya no tengo que preocuparme. Mis padres nunca han sido así. Por eso no me siento identificado con algunos de los clichés sobre la gente que ha tenido la suerte de tener las necesidades básicas cubiertas. Se lo digo a mis hijos: la razón de ser del Estado de bienestar es que todo el mundo pueda crecer con igualdad de oportunidades ayudando al más necesitado.
¿Cómo consiguió empezar?
Mi programa favorito de radio era *Flor de pasión*. Juan de Pablos tenía una manera emocional de hablar sobre música. Le llevé mi maqueta. Y fue la primera que sonó al día siguiente: uno de los momentos más importantes de mi vida.
Eligió una discográfica que no le ha puesto presión.
Elefant Records sacó el primer *single* de Los Planetas. Luis Calvo, su director, fundó el Festival Internacional

"Intentar vender en Andalucía siendo un catalán un poco obtuso me vino bien para quitarme de encima la introversión"

de Benicàssim. Parten de una máxima: si me interesa un grupo, me interesa que se desarrolle artísticamente como quiera. No romantizo el riesgo. Soy poco valiente. Pero intentar vender en Andalucía siendo un catalán un poco obtuso me vino bien para quitarme de encima la introversión.

¿Es tímido?

Mucho. Hoy menos. A casi todos mis amigos los he conocido en el bar tomando café. Hice el esfuerzo de salir de la cueva porque vi que trabajar solo muchas horas moliéndome la cabeza me daba inseguridad.

Sus canciones son su diario: "El momento más feliz es cuando tarde, en la cama, me abrazas y dices que quieres quedarte para siempre jamás".

Bueno..., soy costumbrista en la narración emocional de mi vida. Intento eludir las metáforas. Me encantan músicos como Serrat o Divine Comedy, que escriben en tercera persona historias de otros tal vez expresando algo suyo. Me encantaría saberlo hacer, pero me creo más a mí mismo así.

"Me vas a permitir que salvaguarde mi felicidad, / que siga mi camino". ¿El fracaso amoroso es un motor musical?

Toda la vida lo ha sido. No es casualidad que la mayoría de la música esté hecha por hombres y mujeres autodestructivos. En la música mola ser autodestructivo. Es asqueroso.

¿Cómo se convierte uno en "una montaña rusa emocional" viniendo del mundo privilegiado que contaba?

No viene ni del entorno ni de lo que tienes. Está en la cabeza, ¿no? He trabajado la disciplina para no dejarme llevar por una vida ajena a la ordenada. Hablo de mí. No defiendo que sea la fórmula de la felicidad. Cimenté mi carrera musical sobre dos pilares: el no prejuicio, que implica no juzgar nada, ni a mí ni a los otros. Y en la no contención, que fue una decisión para La Casa Azul. Me dediqué a esto en solitario porque trabajando en equipo nos ponemos frenos. No quiero contenerme. ¿Sabes esta cosa del sexo tántrico? ¡Pues no! Rienda suelta. Quiero llegar al final. La música que se permite el placer auditivo conecta con música comercial. En las factorías, desde Motown hasta la Velvet, querían hacer una fórmula que fuera un caramelito para la gente. ¿Verdad que nos gusta comer algo sabroso? ¿Por qué hay que añadirle algún problema? A mí me gusta la música experimental, pero en lo que hago, me permito la cercanía. Disfruto del debate intelectualizado alrededor del arte, pero eso no es arte. El arte hace sentir. No hay lágrimas de mierda.

El rock fue el rey. Luego la experimentación. Asegura que el dogma empieza a estar fuera de la música.

Veo que la generación Z, posmilenial, tiene menos prejuicios musicales. Tenerlos es inherente al ser humano. La música que relacionan con su adolescencia es la que les parece la mejor. Sea disco, punk de finales de los

setenta, hip hop o *gangsta rap* de los noventa. Siempre hay gente que dice: "Esto sí que era buena música y no la mierda de ahora". Cuando te critican, ves a todos los que fueron incomprendidos en sus inicios y sientes la buena compañía.

"Aunque disparen 20 balas sobre mí, y me revienten la cabeza, / aunque se agote la belleza, / aunque vayamos a morir (...) prometo no olvidar que tu luz me iluminaba cuando el miedo me ofuscaba...". ¿A quién se lo prometía?

A mi pareja, Silvia Sanz, la madre de mis hijos. Ella tenía un grupo y grababa en Elefant Records. Y... no sé si se lo he dicho nunca, pero me compré su *single.* Me enamoré de cómo cantaba. Pensé: ¿te imaginas despertarte cada día escuchando esto?

Con ella compuso 'Yo también', que ganó el Goya.

La canta ella al final de la peli.

Hoy dirige un centro de psicopedagogía.

Es una persona ideológica. Se desvive por cambiar las cosas. Dice que cuando sea vieja hará un disco.

Pero usted se enamoró de su voz.

Luego te enamoras del ser humano. Siento por ella admiración pura. Tiene todo de lo que carezco. Se enfrenta a las cosas y las cambia. Un día llegué a casa fatal. Solté todo. Luego le pregunté cómo estaba. "Hay un niño que es un caso de abuso". Venía de una entrevista con el padre. Entonces lo vi: ella tiene que hacer que el mundo cambie para ese niño. Y yo me quejo de que el bajo se haya grabado mal.

Defiende la rutina y escribe sobre explotar: "Demasiado tiempo sin perder la cabeza, / demasiado hielo, demasiada anestesia".

Quiero ver si soy capaz de evitar el tedio en la vida cotidiana. No es racional lo que te lleva a estar bien. Hay una entrevista a Brian Wilson —de The Beach Boys— en la que le preguntan qué quiere decir con sus obras magnas. Y contesta: "Quería hablar sobre el amanecer". El entrevistador insiste: "Su música es más que eso". Y él contesta: "He hecho la canción porque no lo podía explicar". Es eso.

¿Qué va a perdurar?

La obra, ni la interpretación ni la vida. No hablo de la cancelación. Una cosa es que digas que no quieres apoyar económicamente a lo que atenta contra tus principios morales. Pero ¿y si la canción, o la película, ya te ha hecho llorar? ¿Dejarás de sentir?

Su nombre, La Casa Azul, ¿es una máscara?

Quise hacer música sin exponerme, crear un personaje por separar obra y autor. Ideé un grupo de dibujos animados. Pero claro, en los directos salía yo y..., ¿y este puto calvo qué hace aquí? ¿El mundo aquel feliz dónde está? Desde 2017 tenemos una propuesta en directo que transmite algo parecido a lo que quiero decir. Pero el estudio y los directos son disciplinas diferentes.

¿Qué cambia?

El estudio es el cine: puedes editar. En el directo, no. Yo haría que la gente se sentara en una sala a escuchar tu disco. Es como si le dices a Isabel Coixet que de su película nueva va a hacer algo distinto cada noche.

Hay explosión hormonal en su música. 'Qué se siente al ser tan joven' es un himno.

El punk... es *teenager,* parecido a lo que es el reguetón hoy: algo generacional que rompe con lo anterior e implica que no lo entienda la generación que lo precede porque si se entiende ya no hará el papel que tiene que hacer. La tensión entre *establishment* y contracultura se da porque el *establishment* siempre se quiere apropiar de la contracultura y comerse algo que comenzó rechazando. Cuando lo *underground* se hace *mainstream,* aparece otra contracultura. Siempre es así: rechazo y asimilación.

¿Hay alguien libre opinando de música?

En 2017 estuve dando clase en la Academia de *Operación Triunfo.* Mi entorno decía: "No saben nada, a ver si les enseñas". La mayoría tenía mucho criterio, que no quiere decir tener conocimiento. ¿Nina Simone o Aretha Franklin tenían mucha preparación musical? ¿Acaso es el conocimiento de la música lo que define el talento artístico? Te da herramientas, pero haberte leído una biblioteca no te hace un gran escritor.

¿Qué hace a un gran cantante?

El riesgo. El duende, la chispa lo llaman.

En 2008 montan *Salvemos Eurovisión* y va Rodolfo Chikilicuatre.

Me presenté porque me encanta Eurovisión. Pero tuve pánico. Tenía 39 de fiebre durante la actuación. Éramos favoritos y... fui naif. Pero... conocí a Raffaella Carrá. Chikilicuatre fue una apuesta de un grupo de comunicación fuerte, un gran *show.* No estamos hablando de los valores de la sociedad española. Y, además, David Fernández —el actor— me cayó superbién.

¿El aplauso es una droga?

Es gratificante ver a la gente feliz. Pero... si hacemos algo para gustar... El arte, por menor que sea, lo haces por ti.

Un detalle de la colección de discos de Guille Milkyway en Sant Cugat (Barcelona), donde vive desde hace 25 años.

“El *establishment* siempre se quiere apropiar de la contracultura y comerse algo que comenzó rechazando”

¿Tiene que ser verdad?
Ese discurso es peligroso. De la fórmula, cuando no hay verdad, también salen cosas que emocionan. Todo el sello Motown, las Supremes... O Abraham Mateo con Ana Mena [se pone a cantar ‘Quiero decirte’]. Quiero creer en la autenticidad, pero dudo porque he llorado con canciones creadas por una maquinaria. Seguro que te has emocionado con cosas en las que ha participado la inteligencia artificial. No es nuevo. En el Brill Building de Nueva York se creaban maravillas de la historia de la música. En los sesenta estaba organizado como una línea de montaje. Y salieron joyas como Carole King o Glenn Miller.

¿A sus hijos les gusta su música?
Bueno..., les gusta con ternura, sobre todo a Nico, la mayor. Con 14, ve que me hace feliz dedicarme a lo que me gusta.

¿La música le ha salvado?
En momentos terribles.

¿Puedo preguntar cuáles?
¿Es que la gente con hijos no vive momentos terribles? No me he drogado nunca. Bebo más de lo que debería. Pero he tenido depresión aunque no me gusta exponerme.

“No más Myolastan, / no más doxilamina...”.
Esa canción es jocosa y yo no salía de la cama. La hipocondría se expresa de muchas formas. Toqué fondo. También en la relación con mi pareja. Fue complicado. En dos años me curé. Aunque uno no se cura de las fobias.

“Tú, que decidiste que tu vida no valía, / que te inclinaste por sentirte siempre mal...”.
Es mi forma de ansiedad anticipativa que lleva a la depresión. Hay gente que la tiene al revés: el pasado glorioso que no volverá. Yo siento que nos van a caer todas las catástrofes. En el ámbito global, personal...

“Prefiero no hablar. / Prefiero no molestar. / Prefiero no criticar...”.
Para evitar el problema no me enfrento a él. No juzgo, pero huyo. No quiero vender mi alma. Ni molestar. Claro que ha habido trimestres que no he llegado a fin de mes y he tenido que pedir créditos. Pero he intentado responsabilizarme de mi felicidad.

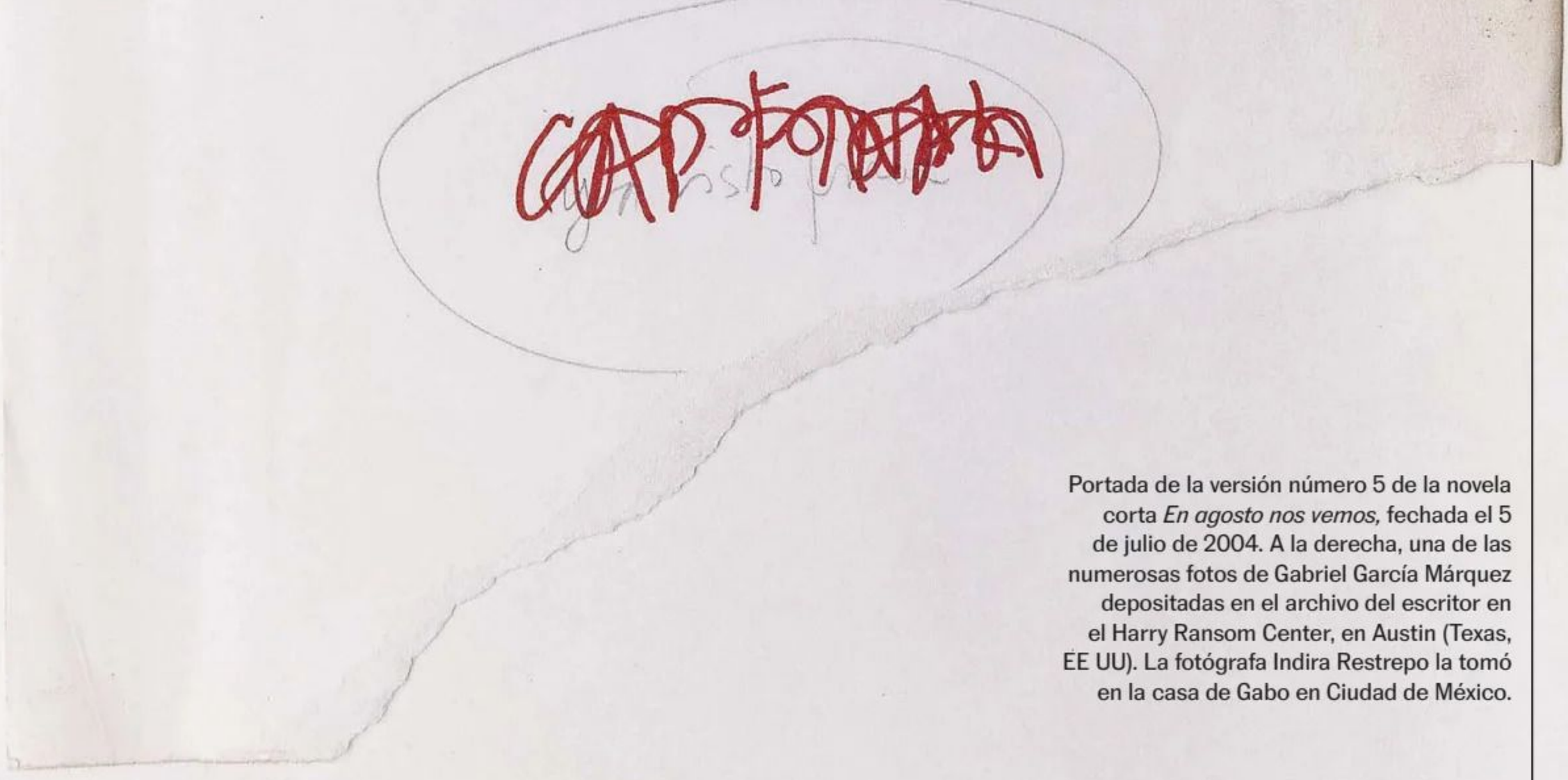
En las letras va de la vulnerabilidad a la soberbia.
Se puede pensar eso porque renuncio a algunos trabajos. En otoño [el 11 de octubre] tocamos en el WiZink... Y pienso... ¿Y si no llenamos? Llevo toda la vida intentando esperar, en lugar del desastre, la maravilla. Estoy orgulloso de que *La revolución sexual* haya sido la canción que me haya abierto las puertas porque creo profundamente en su mensaje. Si no podemos expresarnos con libertad, no conseguiremos algo cercano a la felicidad. Una de las cosas que me llevan a la ansiedad es que, si no tengo el todo, prefiero no tener nada. Silvia me lo dice: solo puedo ser feliz con lo máximo.

Quiere vivir en la guinda.
Claro. Y la guinda es la excepción. Me veo feliz en la explosión total, pero sé lo que viene después. En ese disco intenté explicarlo con una canción que se llama *La gran mentira*. Hay dos formas de jugar al Tetris. La que vas poniendo piezas fáciles. Y la que vas preparando todo para que cuando te salga la pieza rarísima caigan ochenta filas de golpe. Esa felicidad es infinitamente superior a mantener tu puesto a raya. Pero ahí hay un riesgo. Hay que aprender a valorar la felicidad pequeña. La clave está en que lo pequeño te parezca grande. En eso estoy. **—EPS**

Version 5
5 julio, 04

Gabriel García Márquez

En agosto nos vemos



Portada de la versión número 5 de la novela corta *En agosto nos vemos,* fechada el 5 de julio de 2004. A la derecha, una de las numerosas fotos de Gabriel García Márquez depositadas en el archivo del escritor en el Harry Ransom Center, en Austin (Texas, EE UU). La fotógrafa Indira Restrepo la tomó en la casa de Gabo en Ciudad de México.

REPORTAJE

por Iker Seisdedos
fotografía de
Roberto Antillón

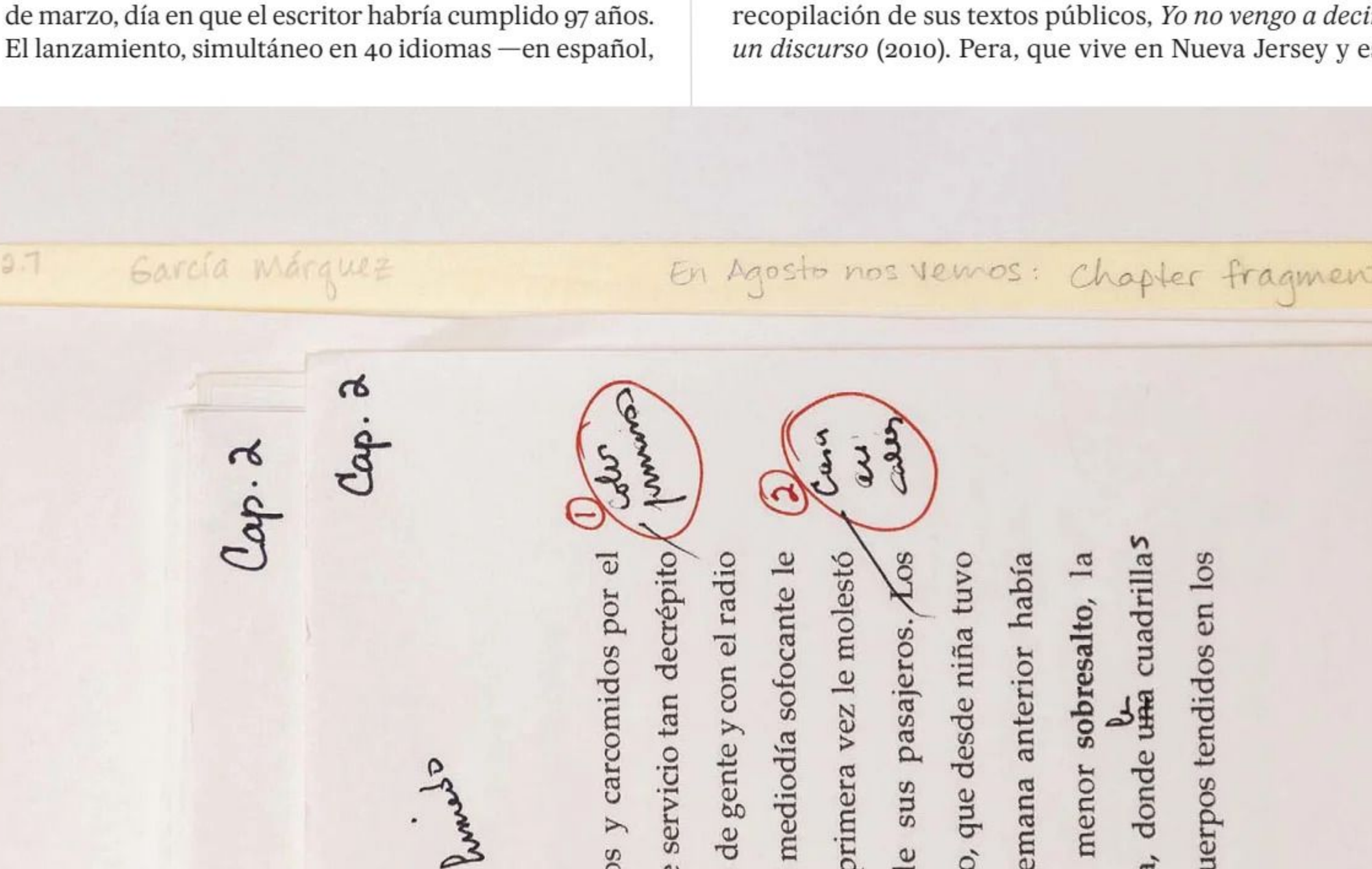
Gabo cierra el círculo

En agosto nos vemos, libro póstumo de Gabriel García Márquez, llegará a las librerías de todo el mundo el 6 de marzo. Bajo esta novela corta del Nobel colombiano subyacen las dudas sobre su voluntad real de publicarla y las razones de sus herederos para hacerlo. Visitamos el Harry Ransom Center, en Austin, donde reposan sus cinco versiones y el resto del *legado Gabo*.

EL ÚLTIMO CAPÍTULO de la obra literaria de Gabriel García Márquez siempre estuvo ahí, en las cajas número 1 y número 2 del archivo del escritor que la familia vendió en 2014 al Harry Ransom Center, en Austin, Texas. Repartidas en carpetas amarillas, hay cinco versiones con correcciones a mano de la novela corta *En agosto nos vemos,* fechadas entre junio y julio de 2004, más dos "copias de gavetas" y otra llamada "de Los Ángeles" por la ciudad en la que trabajó en ella mientras luchaba contra el cáncer, así como un tibio informe de lectura y varios fragmentos enviados a Barcelona a su agente, Carmen Balcells, antes de que en 2010 o tal vez 2011 García Márquez, que fue cayendo en su última década por el abismo de la demencia, dijera: "Este libro no sirve. Hay que destruirlo".

En agosto nos vemos no se destruyó. Verá la luz el 6 de marzo, día en que el escritor habría cumplido 97 años. El lanzamiento, simultáneo en 40 idiomas —en español, de la mano de Literatura Random House—, promete ser uno de los acontecimientos editoriales del año en todo el mundo. Los herederos, Rodrigo García y Gonzalo García Barcha, hijos del Nobel colombiano y de Mercedes Barcha, fallecida al principio de la pandemia, revisaron hace un par de años la novela y decidieron que merecía ser publicada. "Aquel fue su último esfuerzo contra el desvanecimiento de sus recuerdos", explicó hace un par de semanas en una videollamada desde Ciudad de México Rodrigo, el primogénito, reputado cineasta en Hollywood. "Trabajó intensamente en ella. Y luego, a medida que se le olvidaban las cosas, se olvidó también de ese libro. Mi teoría es que cuando dijo que no funcionaba había perdido la capacidad para juzgarlo. No está tan pulido como sus otras novelas, pero tampoco es un desastre que no se entienda. Yo creo que era él quien ya no entendía nada".

Para poner orden en los materiales que quedaron a su muerte, este abril hará 10 años, los herederos acudieron al editor Cristóbal Pera, que trabajó con el escritor en su autobiografía, *Vivir para contarla* (2002), y en la recopilación de sus textos públicos, *Yo no vengo a decir un discurso* (2010). Pera, que vive en Nueva Jersey y es

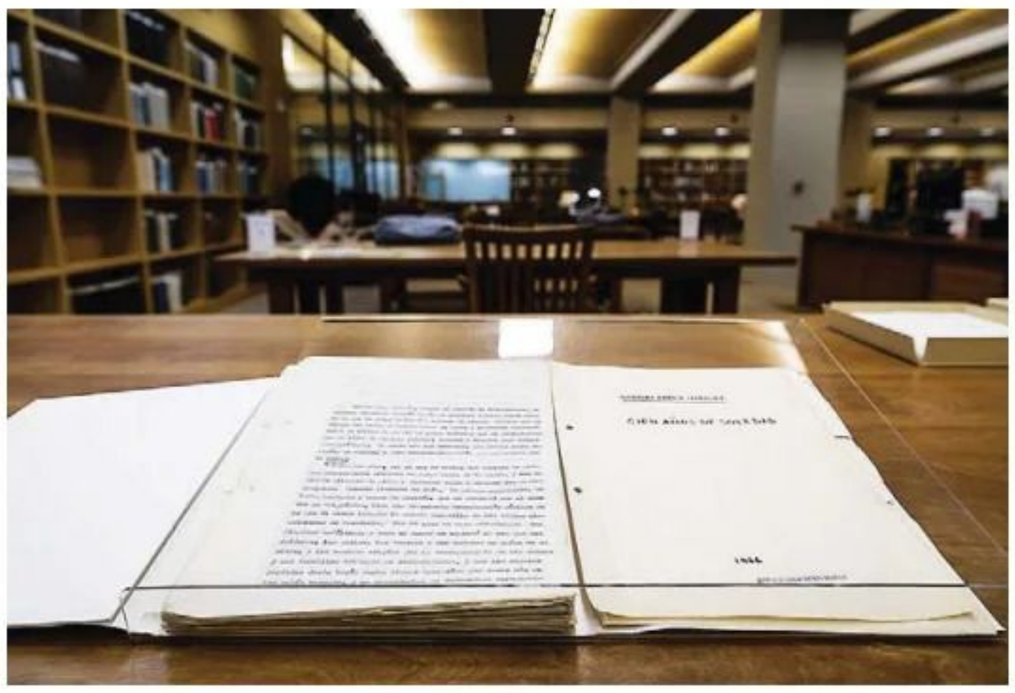


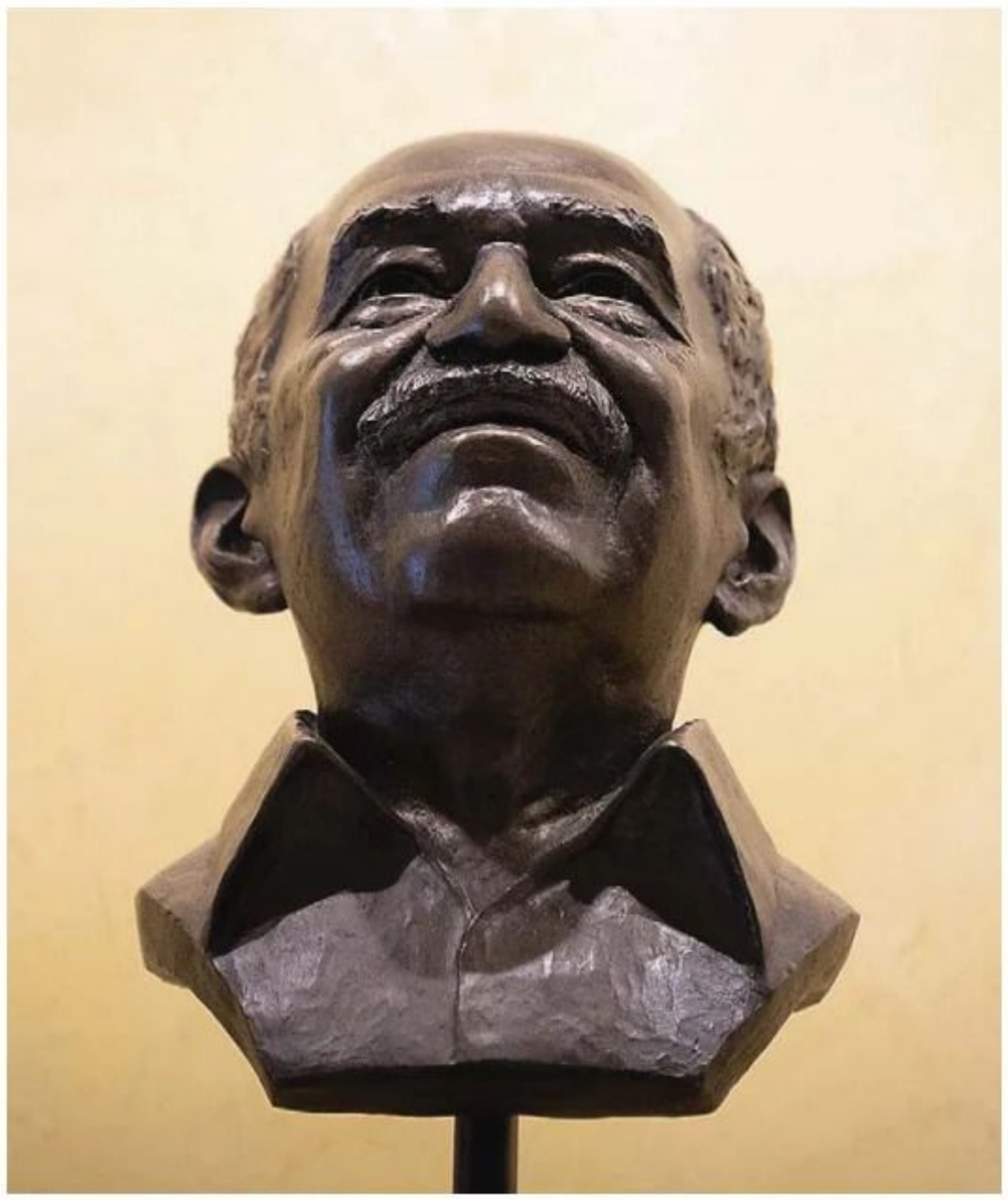
vicepresidente de Planeta en Estados Unidos, cotejó en sus ratos libres todas las correcciones hechas en rojo con la letra endiablada del García Márquez septuagenario. "No tenía que añadir nada, sino tratar de entender cuál era la versión más cercana a la final", aclara.

Tal y como la dejó su autor, la trama de la novela, de 110 páginas, está completa. La protagonista es una mujer llamada Anna Magdalena Bach, como la segunda esposa del compositor, que se embarca en un viaje de exploración sexual fuera del matrimonio que coincide con la visita de cada 16 de agosto a la isla en la que está la tumba de su madre para poner gladiolos y también para ponerla al día. No está claro exactamente cuándo ni tampoco dónde transcurre la historia, pero sí que es una historia contemporánea.

Cuando vendieron a Austin el archivo —80 cajas de papeles, 67 disquetes de computadora y 15 cajas y tres carpetas de gran tamaño, que suman un poco más de 10 metros lineales—, los herederos restringieron el acceso a *En agosto nos vemos* mientras decidían qué hacer con ese material. No se incluyó tampoco en 2017 en la digitalización de 27.000 documentos, que, según explica en una sala del Harry Ransom Center Jim Kuhn, responsable de aquella operación, se limitó a "algo más de la mitad del total", es decir, a todos los materiales sobre los que la familia tiene la propiedad intelectual. Eso excluía muchas fotografías y las cartas, cuyos corresponsales, de Woody Allen a Bill Clinton y de Akira Kurosawa a Fidel Castro, retienen sus derechos de autor sobre lo que escribieron. "Fue un acto de generosidad", considera Kuhn. Pese a que cualquiera que quiera leer, pongamos, *El amor en los tiempos del cólera* puede hacerlo gratis consultando el manuscrito en línea, Rodrigo García quita importancia al gesto de la familia. "Después de todo, si tú pones el título de cualquier novela en Google te sale el PDF", lamenta. La digitalización tampoco restó el interés de la consulta en persona de los documentos del Nobel. Kuhn recuerda que el archivo de García Márquez, con el que quiso abrirse a Latinoamérica una institución que atesora una biblia de Gutenberg, los papeles del Watergate y legados de James Joyce, Robert De Niro, Virginia Woolf, J. M. Coetzee o David Foster Wallace, está entre los más solicitados por los investigadores que acuden a la sepulcral sala de lectura del centro.

Cuando más tarde sí se empezó a permitir la consulta de la novela inédita a los investigadores, el escritor y

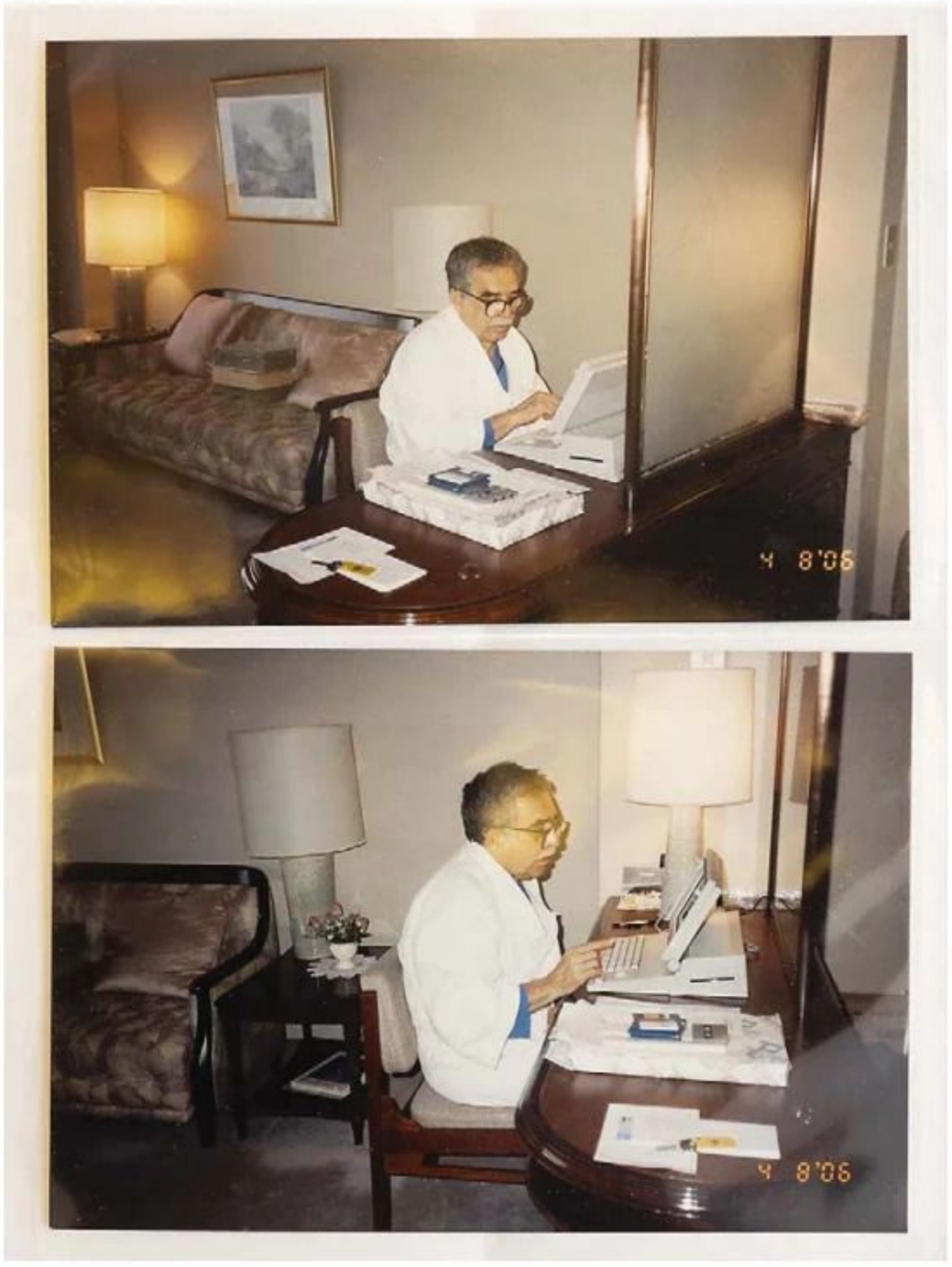




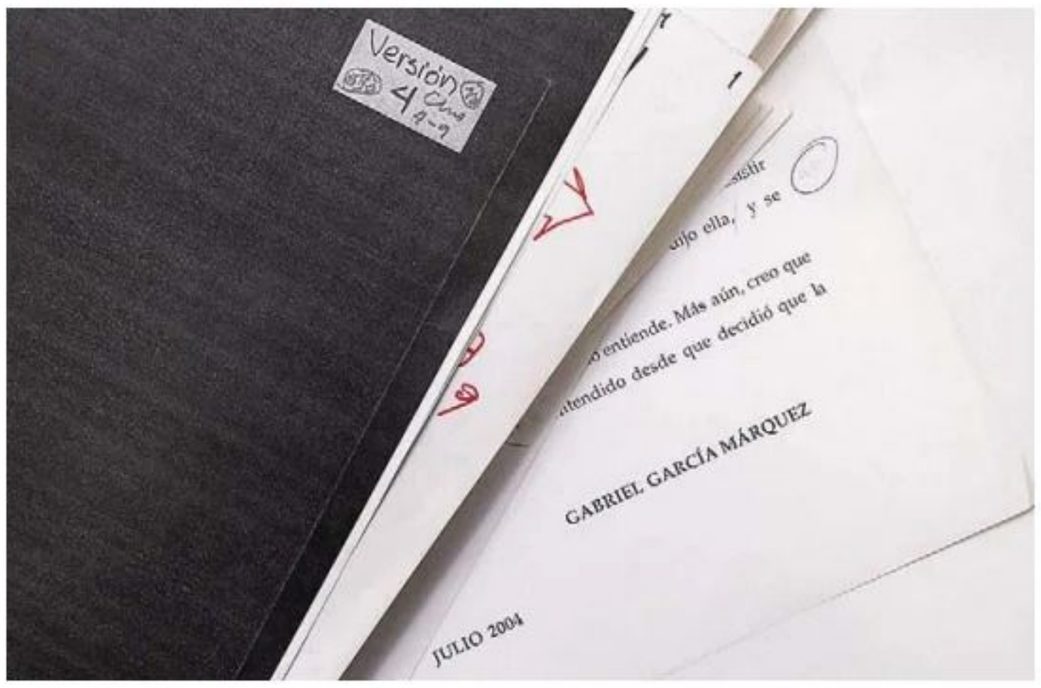
En la página anterior, una de las carpetas amarillas con fragmentos de la novela póstuma de Gabo. En esta página, de arriba abajo, Stephen Ennis, director del Harry Ransom Center; mecanoscrito de *Cien años de soledad,* y busto del Nobel colombiano.

Volvió a la isla el viernes 16 de agosto en el transbordador de las tres de la tarde. Llevaba pantalones vaqueros, camisa de cuadros escoceses, zapatos sencillos de tacón bajo y sin medias, una sombrilla de raso, su bolso de mano, y como único equipaje un maletín de playa. En la fila de taxis del muelle fue directo a un modelo viejo carcomido por el salitre. El chofer la recibió con un saludo de amigo y la llevó dando tumbos a través del pueblo indigente, con casas de bahareque y techos de palma amarga, y calles de arena ardiente frente a un mar en llamas. Tuvo que hacer cabriolas para sortear los cerdos impávidos y los niños desnudos que lo burlaban con pases de toreros. Al final del pueblo se enfiló por una avenida de palmeras reales donde estaban las playas y los hoteles de turismo, entre el mar abierto y una laguna interior poblada de garzas azules. Por fin se detuvo en el hotel más viejo y desmerecido.

El conserje la esperaba con la ficha de inscripción lista



En la página anterior puede verse el arranque de *En agosto nos vemos* en su versión del 21 de junio de 2004. En esta página, García Márquez trabaja en su ordenador personal en 2006 (fotografías del archivo del Harry Ransom Center), y página final de la versión número 4 de su novela póstuma, guardada en una de las carpetas Leuchtturm que tanto le gustaban.



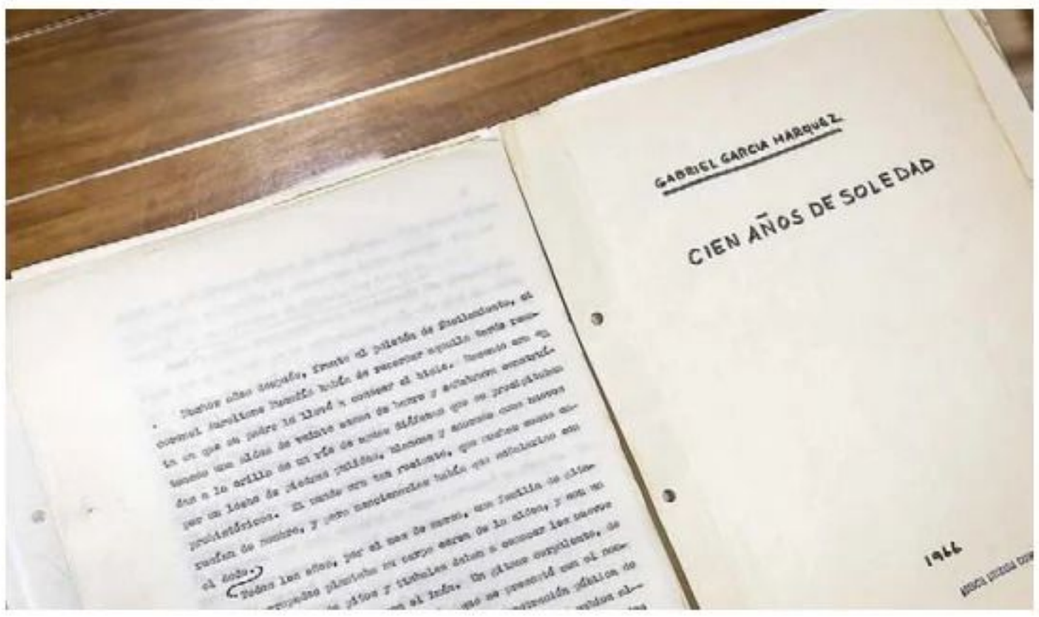
La novela cierra una trilogía que completan *Del amor y otros demonios* y *Memoria de mis putas tristes*

periodista colombiano Gustavo Arango, que la leyó en Texas, publicó un artículo cantando sus bondades, y ese fue otro de los motivos que movieron a la familia, cuenta Pera, a publicarla por fin.

En el archivo también hay rastro de la vida pública de *En agosto nos vemos*. Están las fotos de un acto de 1999 organizado en Madrid por la Sociedad General de Autores en las que se ve al escritor, que leyó allí una versión del primer capítulo, junto a otro premio Nobel, José Saramago. La periodista de EL PAÍS Rosa Mora, que estuvo en aquel acto, escribió una crónica en la que daba cuenta del argumento y decía que era el primero de los "cinco relatos autónomos" que integrarían su próximo libro. En una conversación telefónica desde Barcelona, Mora recuerda: "Había una gran expectación porque se corrió la voz de que Gabo iba a leer algo nuevo". "Todos estábamos muy pendientes de él en esa época, hay que tener en cuenta que no era un autor que publicase cada dos o tres años, y que le gustaba anunciar cosas, dar pistas, que no se materializaban hasta tiempo después". Al domingo siguiente, el diario publicó una versión revisada de ese texto. En una de las cajas de cartas a su agencia también hay rastro de cuando Gabo decidió darle al periódico otro material emparentado con la novela inédita, que salió en 2003 con el título *La noche del eclipse*.

En todas esas publicaciones se destacó que *En agosto nos vemos* completaría la trilogía "sobre el amor en la edad madura" iniciada con *Del amor y otros demonios* y *Memoria de mis putas tristes*. "También por eso quisimos publicarla", dice Rodrigo García, "porque creo que cierra muy bien ese tríptico en clave feminista. Nos pareció que iba a ensanchar el mundo de Gabo para sus lectores, y sobre todo para sus lectoras".

Sobre las páginas de las versiones conservadas en Austin, el autor señalaba en rojo o a lápiz reiteraciones, eliminaba frases o cambiaba de idea sobre la edad de la protagonista. Un estudio atento de esas tachaduras y anotaciones permite asomarse a la mente del escritor justo antes de que se perdiera en su laberinto. A Pera le sirvieron para interpretar sus intenciones. El editor se basó, cuenta, en la quinta versión, que comparó con un "[documento de] Word que mantenía su secretaria, Mónica Alonso". Aunque, en realidad, el trabajo de Pera con la novela había empezado mucho antes de que lo



llamasen los hijos. "Un día de 2010, Balcells me dijo en Barcelona: 'Cristóbal, tienes que conseguir que Gabo termine la novela que tiene entre manos", recuerda. "Al regresar a México se lo conté. Él, divertido, aclaró que sí estaba acabada, y para demostrarlo me leyó el último párrafo. Luego, durante meses no me dejó ver más, hasta que un día me permitió leerle en voz alta tres capítulos. Fue muy emocionante".

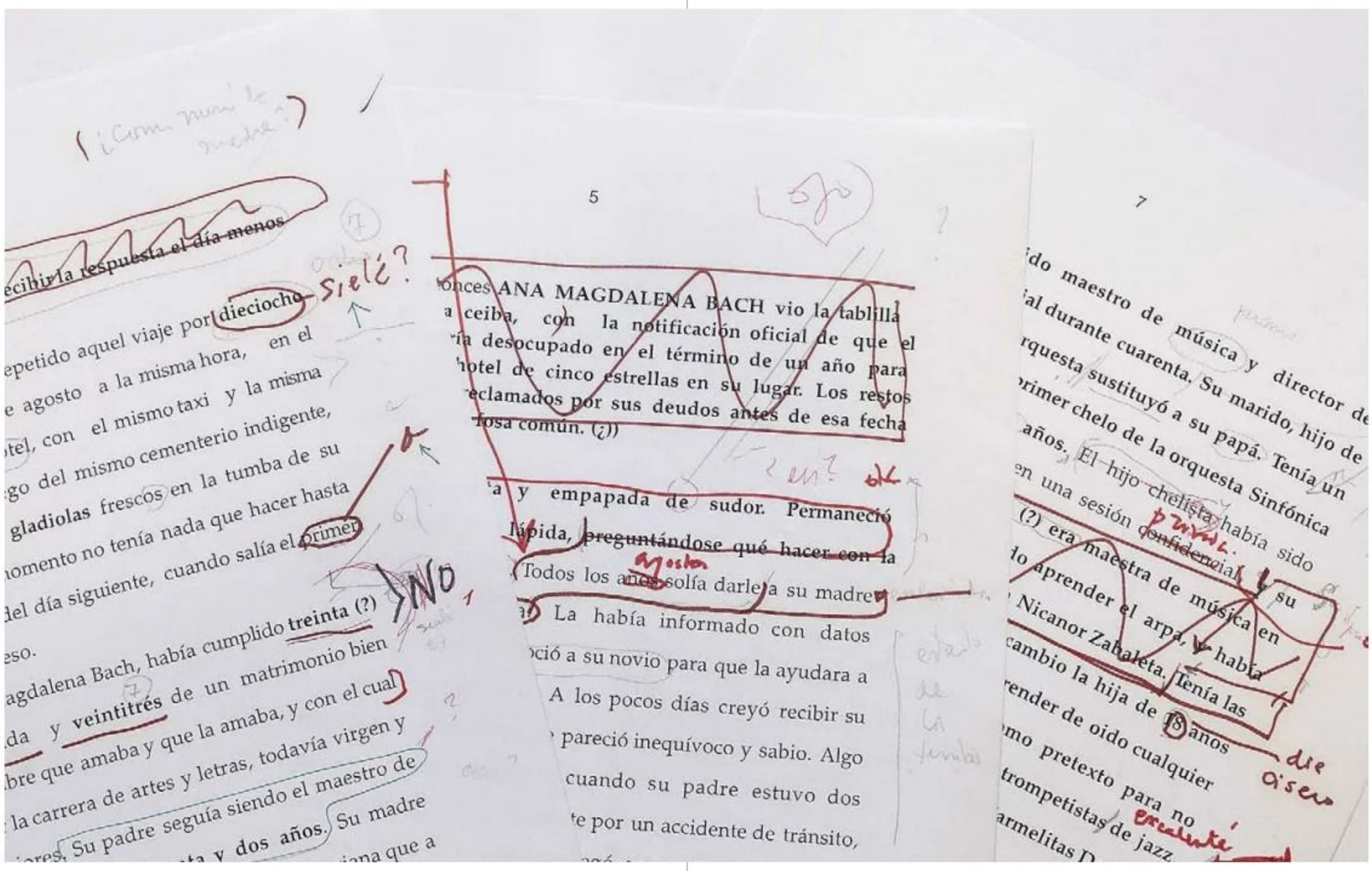
"Algo que lo distingue como escritor es su proceso continuo de autoedición, lo cual delata su condición de periodista", explica Álvaro Santana Acuña, profesor de Sociología en el Whitman College, en el Estado de Washington. "Por sus problemas de salud, en el caso de *En agosto nos vemos* se quedó a medias. Cinco versiones pueden parecer muchas, pero hay que recordar que de *Memoria de mis putas tristes* se conservan 18".

Santana Acuña es una de las personas que mejor conocen el archivo de Austin. Su estudio le sirvió para escribir el libro *Ascent to Glory (Ascenso a la gloria*, 2020), una suerte de biografía del triunfo literario de *Cien años de soledad*. Y el Harry Ransom Center le pidió que comisariara la exposición *Gabriel García Márquez. La creación de un escritor global.* La muestra se vio en Austin y en Ciudad de México, y está previsto que viaje el año que viene a Colombia.

Aquella idea obedeció a los esfuerzos de la institución por divulgar el legado, según explica el director del centro, Stephen Enniss. En una entrevista en su despacho, recordó que completar esa adquisición fue su primer gran golpe cuando llegó al cargo hace una década. "Un día recibí una llamada de un marchante de Nueva York, llamado Glenn Horowitz, que me preguntó si estaríamos interesados. Tuvimos la suerte de ser los primeros a los que preguntaron, porque yo creo que cualquiera habría corrido a reunir el dinero", dice Enniss. Pagaron a la familia 2,2 millones de dólares.

La compra provocó críticas por la decisión de mandar el material de Gabo a Estados Unidos en lugar de dejarlo en Colombia, donde nació, o en México, su hogar durante décadas. Tal vez por eso, el centro se afanó en catalogar y poner a disposición del público el archivo lo antes posible. En 2015 lo abrió para su consulta. Dos años después, llegó la digitalización. "Además, lo mantenemos vivo, continuamos comprando siempre que hay oportunidad", advierte Megan Barnard, directora adjunta.

De arriba abajo, fotos de García Márquez y su esposa, Mercedes Barcha. Carpetas del archivo en Austin. Megan Bernard, directora de Administración y Conservación. Y original de *Cien años de soledad*. A la derecha, correcciones de *En agosto nos vemos*.



Netflix prepara una serie a partir de *Cien años de soledad*, aunque Gabo no quería una versión visual

Que el archivo es extraordinariamente accesible lo prueba el hecho de que bastan 20 minutos para que cualquiera que llegue a Austin con un documento de identidad pueda acabar con el mecanoscrito de *Cien años de soledad* en sus manos y descubrir que su legendario primer párrafo a punto estuvieron de ser tres. Santana Acuña compara con pesar la suerte del legado de Gabo con la de los papeles de su agente. "Los compró el Estado español [en 2010 y tras la muerte de Balcells, en 2015] y tantos años después siguen en cajas, ni siquiera son accesibles para los investigadores, no hablamos ya de su digitalización", lamenta.

La oficina de Balcells sigue representando con el celo de su fundadora el legado de García Márquez, cuyos próximos hitos son la celebración del centenario de su nacimiento, en 2027, y el estreno de los ocho primeros capítulos de la serie que Netflix prepara a partir de *Cien años de soledad,* previsto para finales de año. Otro asunto en el que sus herederos también decidieron llevar la contraria al escritor: "El reparo que él tenía es que prefería que no existiera visualmente, sino solo en la imaginación de los lectores", admite Rodrigo García. "Pero, con frecuencia, como amante del cine y la televisión que era, también decía que, hombre, no estaría mal si se pudiera hacer en muchas horas. Cien, decía. Lo que no quería es que fuera una película con actores de Hollywood. Y no tenía prejuicio con la televisión; las series buenas le gustaban".

García añade que la familia llegó a la conclusión de que "antes o después, se iba a hacer". "Si no nuestros hijos, los nietos, y si no, cuando la novela acabe en dominio público. Vimos el interés de Netflix, que se iba a gastar un buen dinero en la producción, y que además iban a hacernos caso con todas nuestras exigencias, así que nos pareció el momento". Esas condiciones fueron que se le diera la extensión necesaria y que la serie se rodase en castellano, en Colombia y con un equipo latinoamericano. "Habrá seguramente mucho debate con esto. La gente dirá que Gabo no quería. Pero bueno, hay algo que siempre nos liberará de la culpabilidad, y es que él solía decirnos: 'Cuando yo esté muerto, hagan lo que quieran".

Será gracias a esa frase, una frase que no desentonaría en boca de uno de los lapidarios personajes de sus novelas, que los lectores de García Márquez podrán regresar a Macondo con la serie. También asomarse la próxima semana, por fin, al último capítulo de su obra literaria. **—EPS**

PLACE RES

EL OBJETO

Mi casa es tu gimnasio

FOTOGRAFÍA DE JUAN CARLOS DE MARCOS
ESTILISMO DE PAULA DELGADO

CADA VEZ MÁS gente opta por hacer gimnasia en casa. Según un estudio hecho por Ikea en 2020, un 34,2% de los encuestados practica regularmente yoga o pilates en su hogar. Pero según ese mismo informe, la principal barrera para hacerlo es la falta de espacio (un 46,4% de los participantes). Por eso, el gigante de fabricación y venta minorista de muebles encargó a cuatro de sus diseñadoras crear la primera línea de la marca concebida para practicar deporte en cualquier rincón de la casa. Bautizada como Dajlien, Paulin Machado, Akanksha Deo, Sarah Fager y Maja Ganszyniec han desarrollado una colección de equipo de entrenamiento multifuncional que incluye un banco para almacenaje, prendas de ropa deportiva, esterillas, un purificador de aire que también se puede utilizar a modo de ventilador, bandas de yoga, rodilleras, bolas de masaje, altavoces Bluetooth portátiles, riñoneras, bolsas de malla ligeras y toallas con goma. En la imagen, un banco de madera que sirve de plataforma elevadora, esterilla verde con bordes redondeados, pesas y kit de *tools* con pelota y cinta rosa. —**EPS**

LA CASA SIN FIN.

EL PERFUMISTA SERGE LUTENS EMPEZÓ A CONSTRUIR SU HOGAR EN MARRAQUECH EN 1974 Y AÚN NO LO HA ACABADO. "SOY UN ERROR Y TODO LO QUE HAGO Y TOCO TIENE QUE SER PERFECTO", DICE.

por Karelia Vázquez
fotografía de Asier Rua

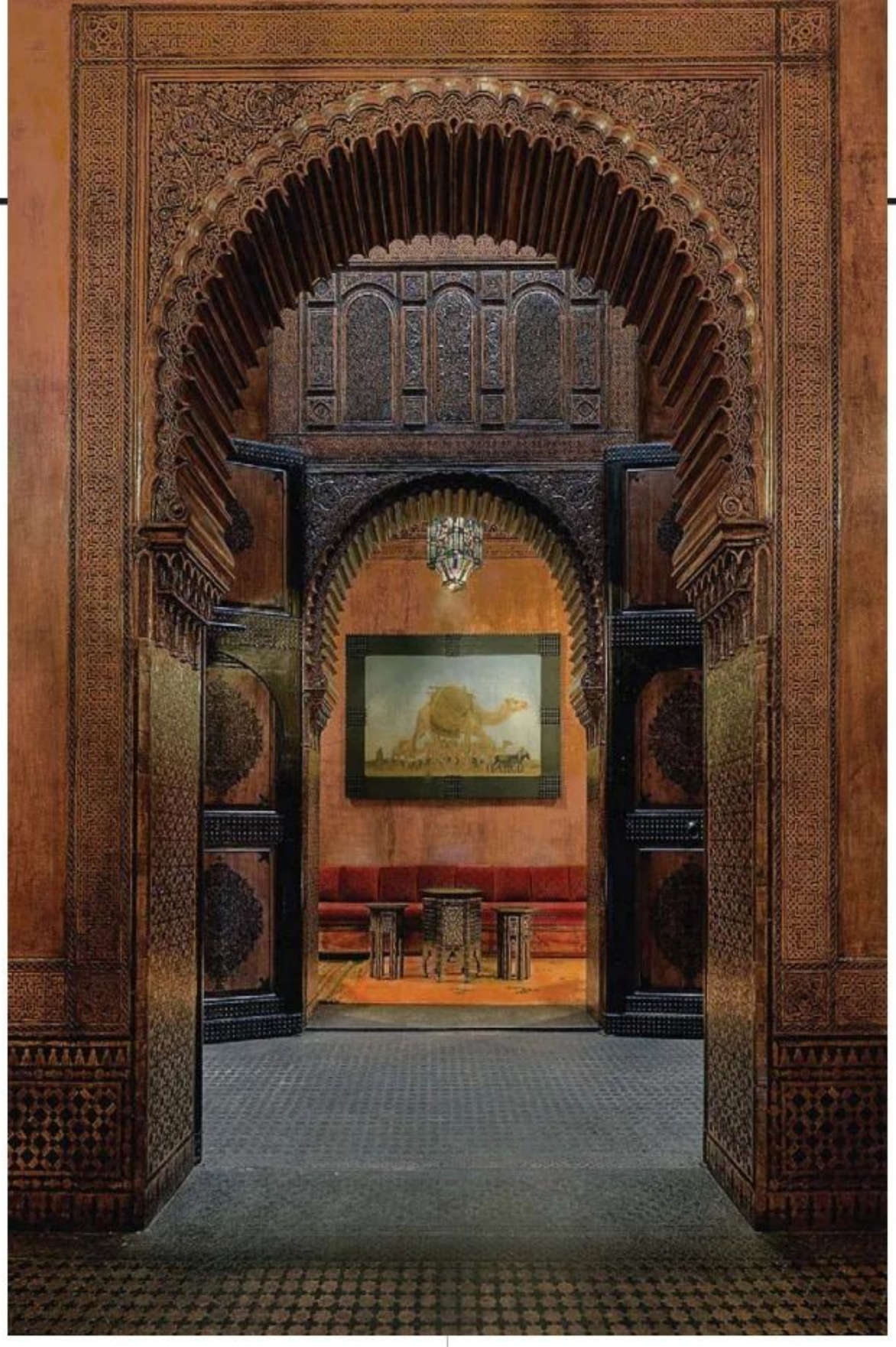
Uno de los rincones del patio, con el árbol de la vida, un motivo que se repite por toda la casa. En la página anterior, Serge Lutens, de negro cerrado, como suele vestir desde la adolescencia.

De Serge Lutens (Lille, 1942) se pueden decir muchas cosas, y se han dicho. Digamos algunas más: odia el éxito (cada vez que ha triunfado en un trabajo lo ha dejado); detesta la libertad ("quiero reglas"); ha conseguido manipular al menos a tres psicoanalistas; y le gusta tener obras en casa. No es broma. Empezó una en 1974 y aún no la ha acabado y no tiene intenciones de hacerlo.

La casa en cuestión —un magnífico *riad* en la medina de Marraquech al que se han ido sumando *riads* aledaños (concretamente 30) que Lutens ha ido comprando cada vez que la obra parecía a punto de terminar— es la Fundación Serge Lutens desde 2014: 3.000 metros cuadrados de artesanía y arquitectura marroquí, donde todo es bello pero nada se prodiga demasiado. Se pasa de una habitación a otra en un permanente claroscuro hasta que los ojos se adaptan a la oscuridad y se entiende la apabullante naturaleza de la obra. La fundación no tiene ningún objetivo. "La belleza no tiene que ser útil", zanja el artista.

Los artesanos vienen de Fez y Mequinez. Son los mejores en lo suyo y se desesperan. Esta casa es su sueño y su pesadilla. "El techo del salón lo ha cambiado cuatro veces, en otro techo dos artistas estuvieron trabajando siete años, ha rehecho dos veces los planos de toda la casa", enumeran. "Si algo no le gusta, lo destruye y empieza otra vez", confirma una colaboradora. Detesta la copia y rehace todo continuamente para protegerse del plagio. Es una teoría. No nos deja hacer fotos y los patios están cubiertos para proteger la casa del sol, del mal tiempo y de los drones. Hace unos meses uno intentó filmar las habitaciones.

Uno camina por esta casa sin saber si estará o no Lutens, si aparecerá en la biblioteca o en el laboratorio. "Vive como un monje, no ve a nadie", avisan. Con *El País Semanal* ha pasado dos horas charlando y quejándose precisamente de que no ve a nadie.



Arco andalusí de la madrasa, la primera de las casas que componen el gran *riad* que Lutens construye una y otra vez en la medina de Marraquech. Abajo, el patio de palmeras que *monsieur* Lutens se niega a podar porque dice que es "demasiada disciplina" y que la naturaleza debe expresarse libremente.

¿Diría que es perfeccionista?
Te pongo en antecedentes, nací en 1942, fruto de un adulterio que entonces era una falta muy grave. Así que desde el principio soy un error. Todo lo que hago y toco tiene que ser perfecto e impecable para reparar esa falta.

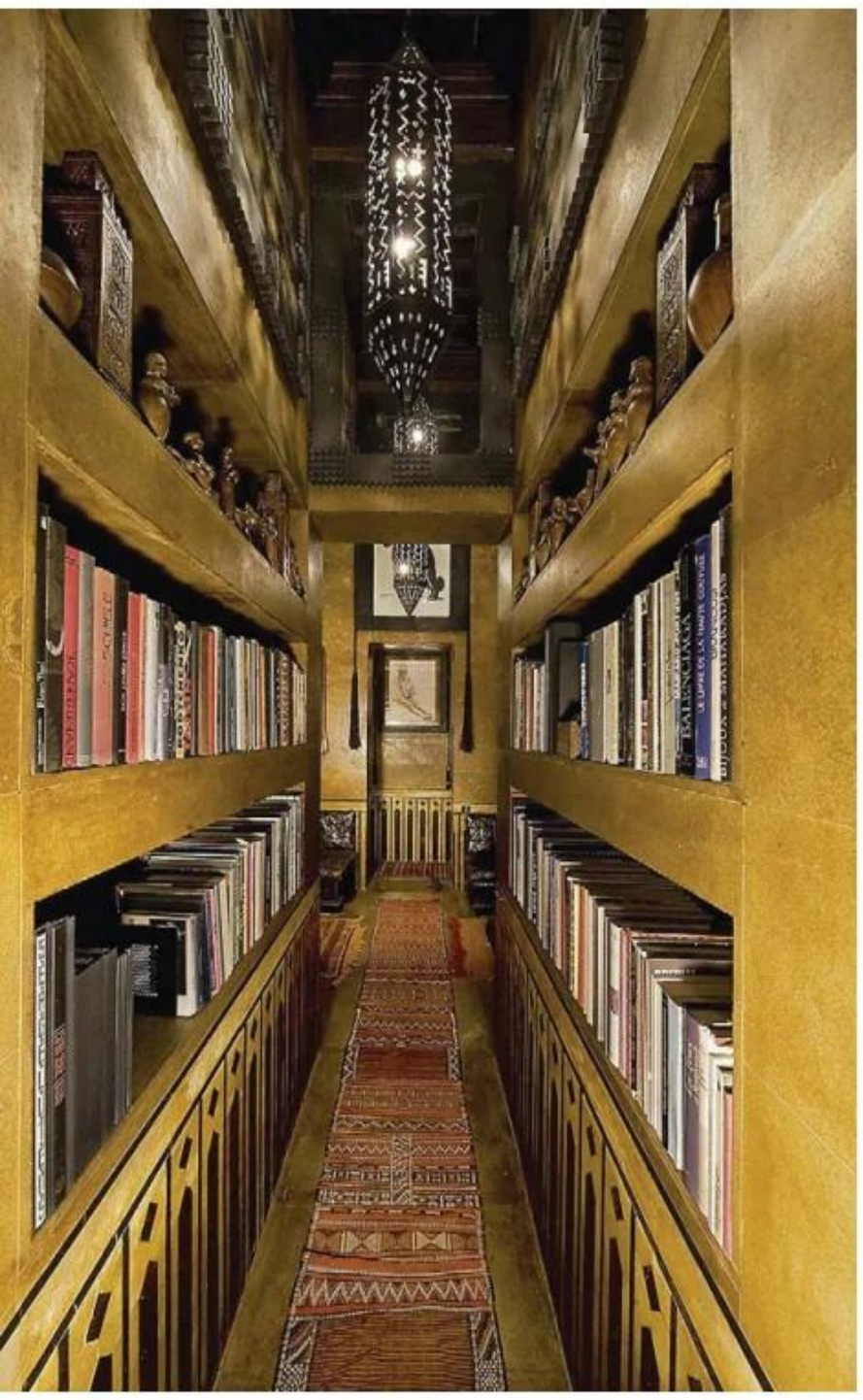
¿Incluso en su casa?
La empecé en 1974 y desde entonces nunca he parado. La casa sigue siendo la reparación del error y quiero que sea muy bonita... Solo nos llevamos lo que dejamos. Esta casa pertenece a Marruecos y aquí se va a quedar.

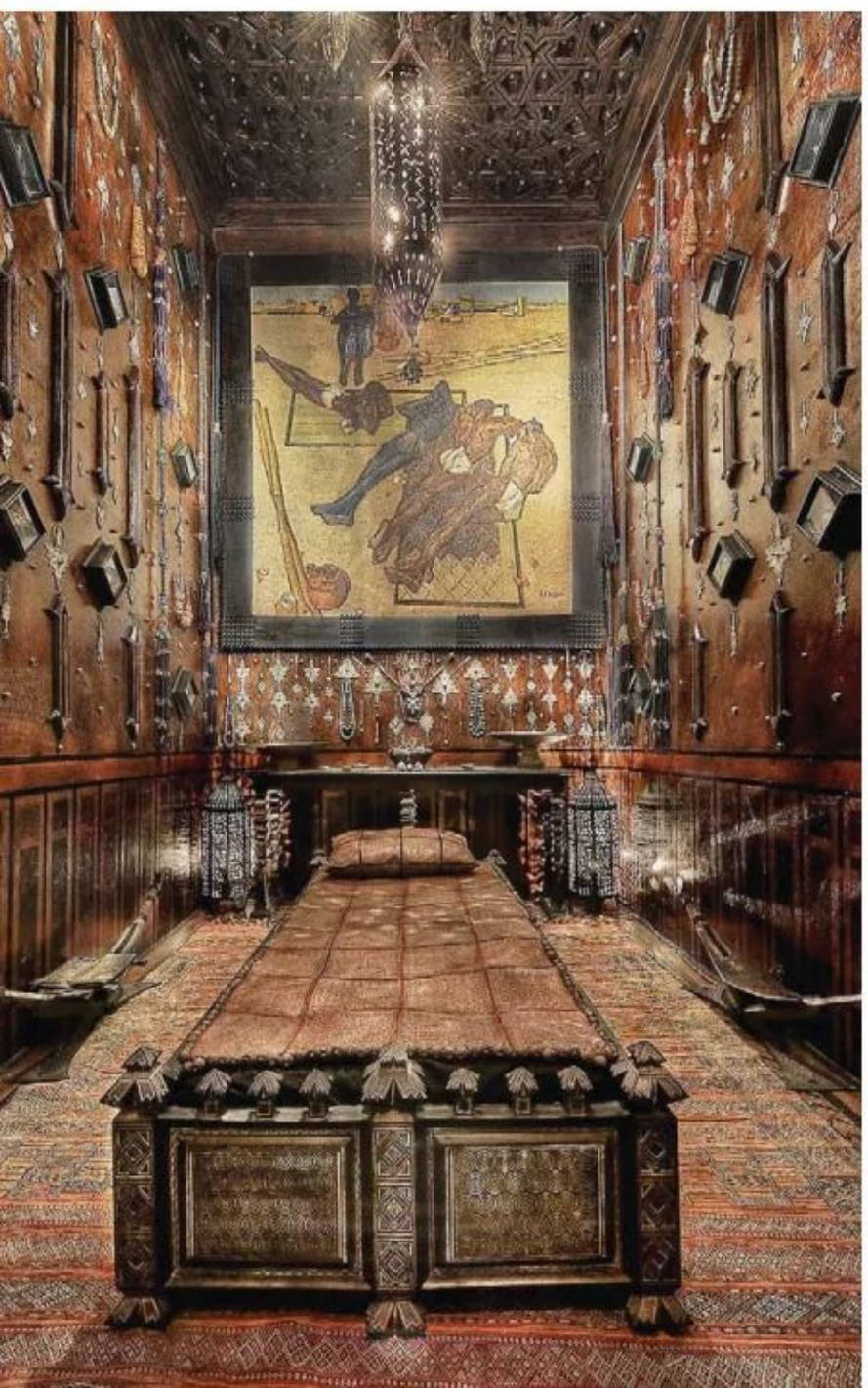
¿En qué está trabajando ahora?, ¿qué le apasiona?

“Solo nos llevamos lo que dejamos. Esta casa pertenece a Marruecos y aquí se va a quedar. Aquí soy feliz, pero sufro viendo los defectos”

Para Pierre Bergé, Serge Lutens era el mejor coleccionista de arte orientalista del mundo. Parte de esa colección está en El Apartamento, una de las estancias de esta casa.

Fotografía de la Fundación Serge Lutens





La biblioteca, con los libros que lo han acompañado toda su vida. Destacan títulos de filosofía, el Corán (aunque no es musulmán) y su escritor de cabecera, Jean Genet. Y una de las habitaciones de una casa sin ventanas donde han trabajado los destacados artesanos de Marruecos.

Estoy muy disperso, leo y escribo por las mañanas, pero no me interesa algo preciso.

¿Por qué lleva toda su vida vistiendo de negro?

Para protegerme. Lo descubrí a los 15 o 16 años, empecé por los zapatos, y poco a poco acabé de negro de la cabeza a los pies. No fue una elección, simplemente pasó. De negro era igual de tímido pero tenía más firmeza. La sociedad nunca ha ayudado a los tímidos.

¿Por qué se detiene tanto en lo que no le gusta?

Lo que nos disgusta muestra nuestra profundidad real. Ahí hay una historia, un secreto. Para hacer perfumes y para casi todo hay que buscar en lo que no nos gusta porque ahí reside lo interesante.

¿Por qué ha vivido tantos años en Marruecos?

Vine por primera vez en 1968, acababa de firmar un contrato con Christian Dior y vine a gastarme todo lo que había ganado. Era un viaje de tres días y fue tan increíble que me quedé tres meses.

¿Por qué le gustó tanto?

Yo vuelvo a descubrir la sensualidad aquí porque en Occidente lleva muerta mucho tiempo, y aquí está en todo su esplendor y con todos sus excesos. Es imposible descubrir el placer sin que eso lo ponga todo patas arriba. Sin darme cuenta fui descubriendo aromas, trozos de madera y a fantasear con la idea de crear una fragancia algún día. [Lutens no creó su primer perfume, Féminité du Bois, hasta 1980].

“Se hacen copias fraudulentas de mis perfumes y de mi casa, pero eso me permite destruir mi casa y reconstituirme”

Ha conseguido hacer lo que quiere y, muy importante, cuando quiere.

Sí, pero Ambre Sultan [una fragancia unisex lanzada en 1993] le dio miedo a todo el mundo porque era muy árabe. No oriental, sino árabe.

¿Y cuál es la diferencia?

Oriental no es nada. Es una forma europea de hablar. Son los negros no muy negros o los blancos no muy blancos. Todo bien. Aceptable. Dentro de los límites. Sexualmente me gustó el mundo árabe, y sentía una especie de rebelión porque el mundo lo miraba con desdén. Con Amber Sultan conseguí que algo que se percibía como sucio alcanzara un grado absoluto de belleza.

Ha sido muchas cosas: maquillador, peluquero, ilustrador, director artístico en grandes marcas, y ha triunfado en casi todas, ¿por qué ha dado tantas vueltas? ¿No le gusta disfrutar del éxito?

No. Me molesta. Me coloca en una posición en la que no estoy. No estoy a gusto si me encierran en algo. Todo lo que he hecho ha sido por necesidad, no para convertirme en una persona de éxito. En Dior [fue director artístico y creó su línea de maquillaje] estaba encantado al principio, pero luego me daba asco la grasa de los cosméticos, me convertí en Lady Macbeth lavándome las manos compulsivamente. Ahora llevo 43 años trabajando con los japoneses [está en el grupo Shiseido desde 1980]. Puedo entrar en el libro Guinness de los récords. No creo que nadie haya aguantado tanto.

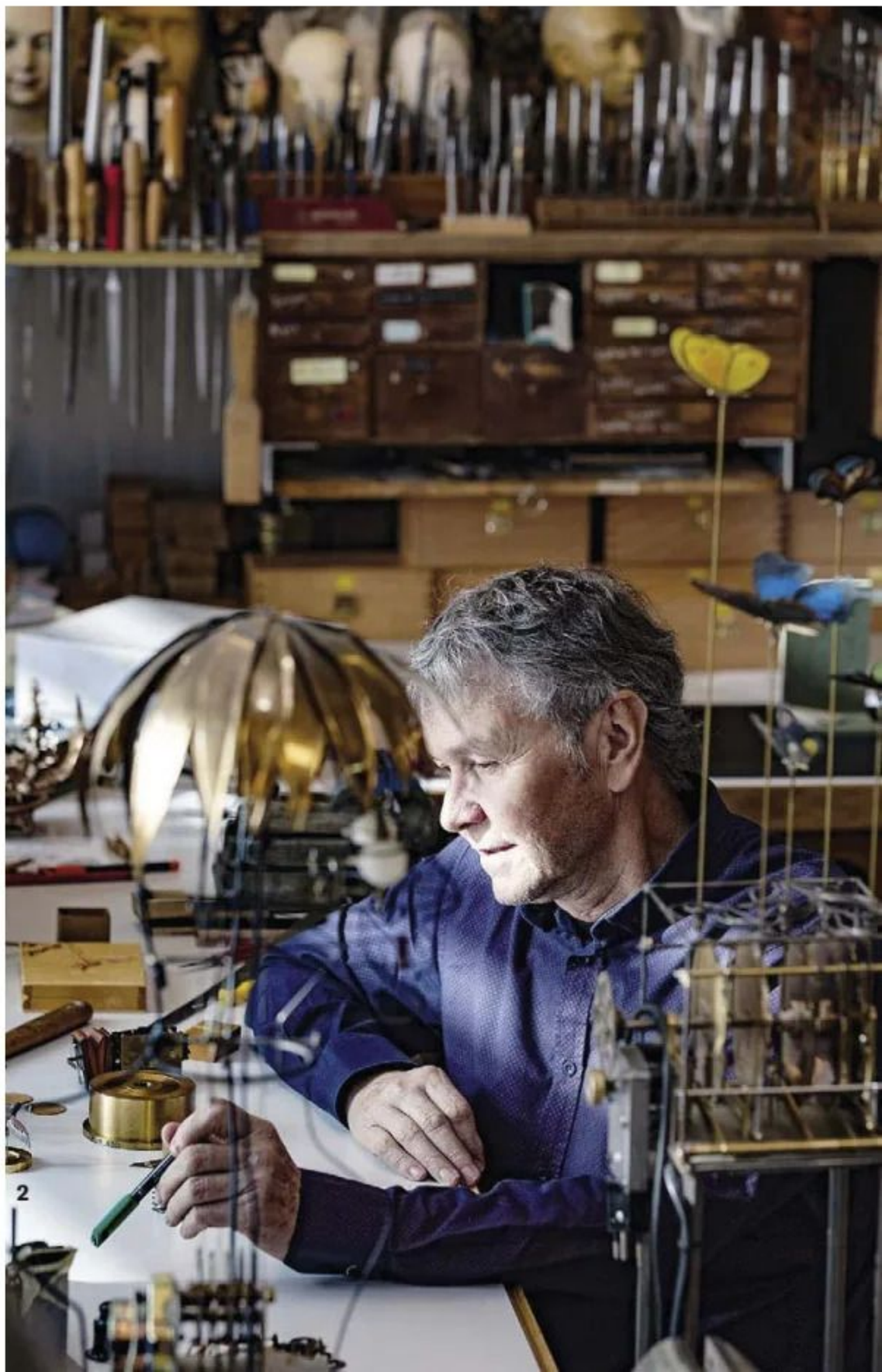
¿Cómo lo recibió París?
Fui a ver a Balenciaga para mostrarle mis bocetos y tuve que esperar seis meses para que me diera una cita. Después trabajé con Dior y conocí las colecciones, que tampoco eran lo que yo imaginaba, sino más bien un sacrificio magnífico. No podíamos ni respirar, pero qué bonito era todo.
¿Es usted un nostálgico?
Todos lo somos, ¿no? Soy más bien un motor, avanzo, pero la nostalgia se impone.

¿Qué le disgusta de estos tiempos?
Detesto esta sociedad licuada que nos dice que tenemos que estar juntos. En principio es una buena idea, pero se confunde todos juntos con todos iguales, y no estoy de acuerdo. Somos extremadamente diferentes y ya no se nos puede diferenciar, hemos perdido la singularidad, somos grupos étnicos. En mi juventud la homosexualidad estaba completamente prohibida y ahora cuando vamos a una cena en París todo el mundo es gay, hay que buscar al hetero de la fiesta. Eso también es muy raro.
Dice que tenemos miedo a demasiadas cosas.
Siempre estamos preocupados por algo. Los años cincuenta eran el paraíso, todo estaba prohibido pero éramos absolutamente libres. Hoy en día todo está permitido pero no podemos hacer nada. Pasa en el mundo de los perfumes con las materias primas, hay muchas prohibiciones de ingredientes, algunas están bien y otras son injustas y abusivas. Vemos enfermedad por todas partes, parece que cualquier cosa nos puede provocar un cáncer. Nuestra materia prima humana sufre cuando nuestra vida depende de *lobbies* que ni siquiera sabemos que existen.
Pero tampoco quiere libertad.
No. Quiero reglas. No soy un anarquista. Quiero un gobierno, aunque para llegar al destino a veces haya que inclinarse un poco a la izquierda y, otras veces, un poco a la derecha.
¿Todos le copian?
Sí. Se hacen copias fraudulentas de mis perfumes y de mi casa, pero eso me permite destruir mi casa y reconstituirme. Cuando me copian, yo ya estoy en otra.
Lleva media vida psicoanalizándose, ¿qué ha aprendido?
Siempre me pasa lo mismo: voy con un terapeuta siete u ocho años, tres veces por semana, y llega un momento en que digo "basta" porque siento que alguien ha intervenido mi cabeza, que hay un extranjero ahí dentro. Entonces me dedico a llevarme al terapeuta a mi terreno. Intento aniquilar su versión con la música y la literatura. Les leo pasajes de escritores fantásticos e importantes, y culpables como yo porque soy una persona culpable.
¿De qué?
De todo. De haber nacido. Yo soy el error. **—EPS**

Teatro mecánico. El retorno de los autómatas es una realidad. Visitamos los talleres suizos donde la firma Van Cleef & Arpels y el maestro artesano François Junod idean algunos de los objetos más complejos y extravagantes del mundo.

POR CARLOS PRIMO
FOTOGRAFÍA DE JOHANN SAUTY

1



2

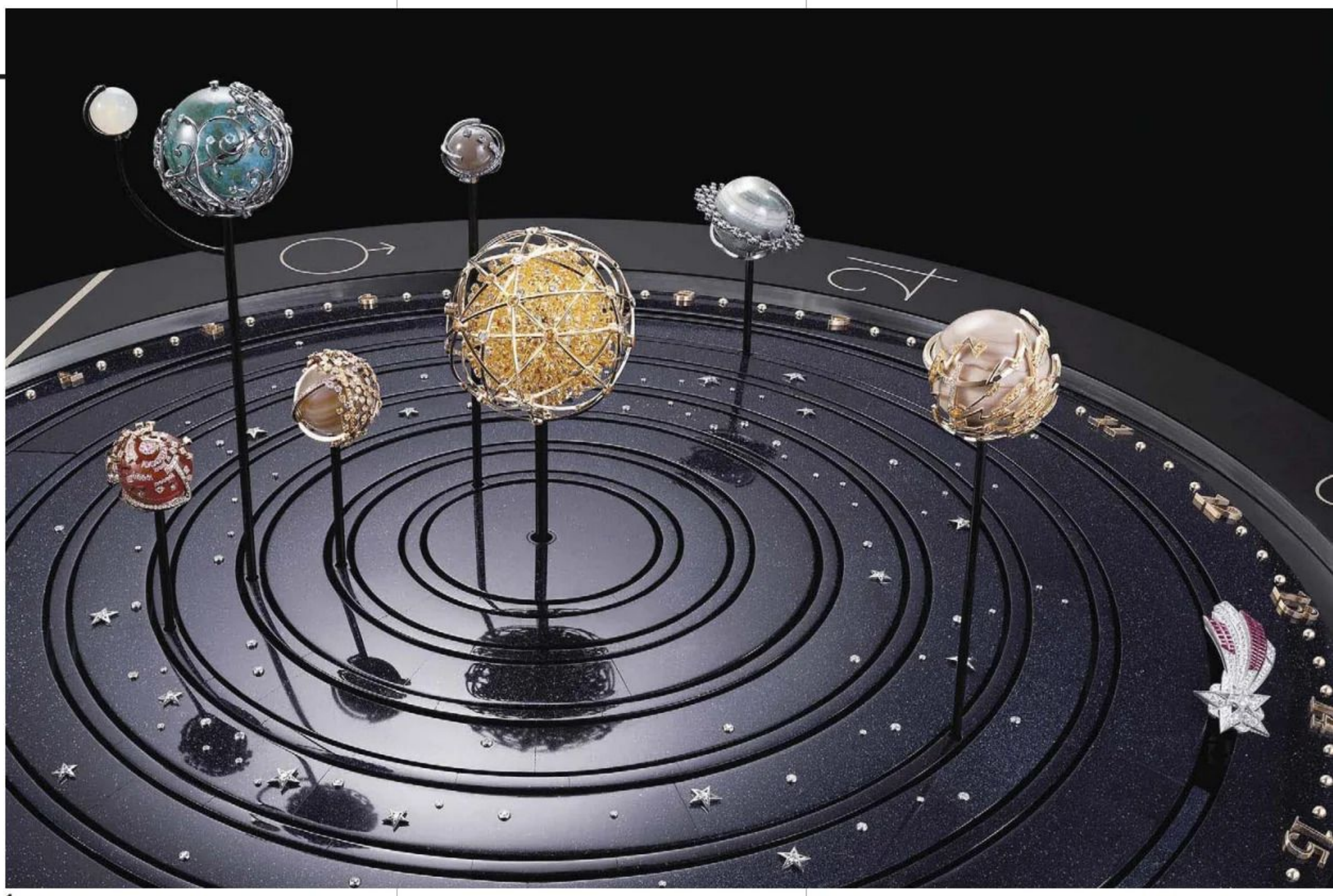
3

1. El autómata Rêveries de Berylline (2023), creado junto a François Junod.
2. El maestro artesano François Junod, en su taller de Sainte-Croix, en Suiza.
3. Autómata Éveil du Cyclamen (2022), de Van Cleef & Arpels.

PARA LLEGAR AL taller de François Junod hay que subir a la parte más alta de Sainte-Croix, una localidad de 5.000 habitantes encaramada en el valle del Jura, en Suiza. El constructor de autómatas más famoso del mundo nació aquí en 1969 y lleva 25 años en este edificio que ha ido expandiéndose con anexos, ampliaciones y empleados. Una de las estancias parece el taller de un juguetero: hay cabezas antropomorfas, lápices, papeles, virutas de madera y engranajes de latón desperdigados por las mesas. En otra sala, el trabajo mecánico se desarrolla entre máquinas de impresión 3D y herramientas de relojero. El estudio personal del fundador, un altillo con vistas a los Alpes, custodia objetos prodigiosos que accede a mostrarnos.

En su versión más esencial, sus ingenios caben en la palma de una mano. Son mecanismos de cuerda con discos de latón, alambres y trozos de madera o cartón que, al girar la llave, evocan un movimiento aparentemente sencillo: el aleteo de unas alas, unos ojos que se abren y cierran, una boca que parece hablar. En su versión más sofisticada, las creaciones de Junod son tan extraordinarias que resulta casi imposible verlas en directo. Desde 2022, la casa de joyería y relojería Van Cleef & Arpels instala algunas de las que desarrolla junto a él en el salón anual Watches and Wonders, en Ginebra. Allí el público puede contemplar estos objetos que un encargado activa cada 15 minutos. Por ejemplo, una fuente con nenúfares donde se encuentran dos pájaros enamorados, un ciclamen del que emerge un colibrí o una mariposa. Todo se mueve, desde la superficie del agua hasta los ojos de los animales.

Los autómatas que Junod crea para Van Cleef & Arpels llevan a gran escala las prohibitivas técnicas de joyería y esmaltado de la casa. De hecho, estas piezas son las únicas de toda la feria cuyo precio no llega a hacerse público. Son objetos de coleccionismo de los que apenas se producen un par de modelos al año. Desde la firma confirman que varias de ellas se han vendido, pero no dan más detalles. En su taller, frente a una maqueta en cartón del ciclamen presentado en 2023, el artesano cuenta que el punto de partida siempre es el exterior: el diseño de la pieza final y la historia que cuenta. “Las proporciones son importantes. Si hay un pájaro,



1

debe tener el tamaño y el peso adecuados. Hacemos muchas pruebas y prototipos. Después creamos las maquetas definitivas y, por último, el mecanismo que va en el interior, y se adapta a la estética, nunca al revés".

Junod no solo es un maestro de la complejidad. También posee sentido del humor y una fina sensibilidad surrealista. Cuando comenzó, en los años ochenta, la mayoría de los constructores de autómatas se limitaban a replicar conceptos del XIX francés: arlequines, escribientes, músicos. El suizo llevó el oficio a otro nivel. Una de sus obras maestras es un homenaje a Alexander Pushkin de 80 centímetros de altura. Recuerda a los autómatas más famosos del mundo, que creó Jaquet Droz a finales del siglo XVIII y que hoy se conservan —una clavecinista, un escritor y un dibujante, aún en funcionamiento— en el Museo de Neuchâtel. El Pushkin de Junod, presentado en 2010 y adquirido por un misterioso coleccionista, es un escritor capaz de redactar a mano poemas dadaístas con tinta y papel gracias a un sistema de cientos de discos que se combinan aleatoriamente para generar casi 1.500 combinaciones distintas. Es una proeza elaborada con materiales humildes, como madera, cartón, tejido, alambre y latón.

Pero sus creaciones para Van Cleef & Arpels, con quien empezó a colaborar hace 15 años, son harina de otro costal. No es lo mismo mover un pá-

Estas piezas llevan a gran escala las prohibitivas técnicas de joyería y son las únicas cuyo precio nunca llega a hacerse público

2

3

4

5

1. Un detalle del gran Planétarium (2022) perteneciente a la colección de Objetos Extraordinarios de Van Cleef & Arpels.
2. Rainer Bernard, director de investigación y desarrollo de relojes de la casa.
3. Proceso de esmaltado del reloj Heures Florales, una de las Complicaciones Poéticas de la firma.
4. Muestras de los distintos tonos de esmalte.
5. Una maqueta en madera en el taller de Junod.

jaro de papel que uno de joyas. "El oro pesa mucho", confiesa Junod. "Por eso intentamos que, en los pájaros, las plumas sean muy ligeras y delgadas". Es ahí donde entran en juego los talleres de joyería y ornamentación de Van Cleef & Arpels, expertos en delicadísimas operaciones con materiales preciosos. En ellos no hay espacio para la improvisación. Ni siquiera se puede acudir a los socorridos faldones para ocultar los mecanismos. "Estos objetos están en un punto intermedio entre la alta relojería y la alta joyería, así que los gemólogos de la *maison* eligen raras piedras ornamentales para la base", explica Nicolas Bos, presidente y consejero delegado de la casa. "La experiencia en movimientos mecánicos de François Junod se combina con el trabajo de lapidarios, grabadores, joyeros, talladores de piedras, esmaltadores, lacadores, relojeros y ebanistas", enumera.

Todos esos oficios se concentran en los talleres de relojería en Meyrin, junto a Ginebra. Allí trabaja una legión de artesanos. La especialidad de la casa son las denominadas Complicaciones Poéticas, relojes con esferas intrincadamente decoradas en las que la hora se indica a través de pequeñas animaciones mecánicas: unos enamorados que se encuentran con un beso sobre un puente, una bailarina que ejecuta un paso de danza, flores que se abren y cierran o una diminuta mariposa que aletea de forma aleatoria, como si estuviera viva. Son teatros en miniatura. "Nuestros objetos siempre encierran una historia", cuenta Rainer Bernard, director de investigación y desarrollo de relojería de la casa que ha invitado a *El País Semanal* a conocer su trabajo artesano.

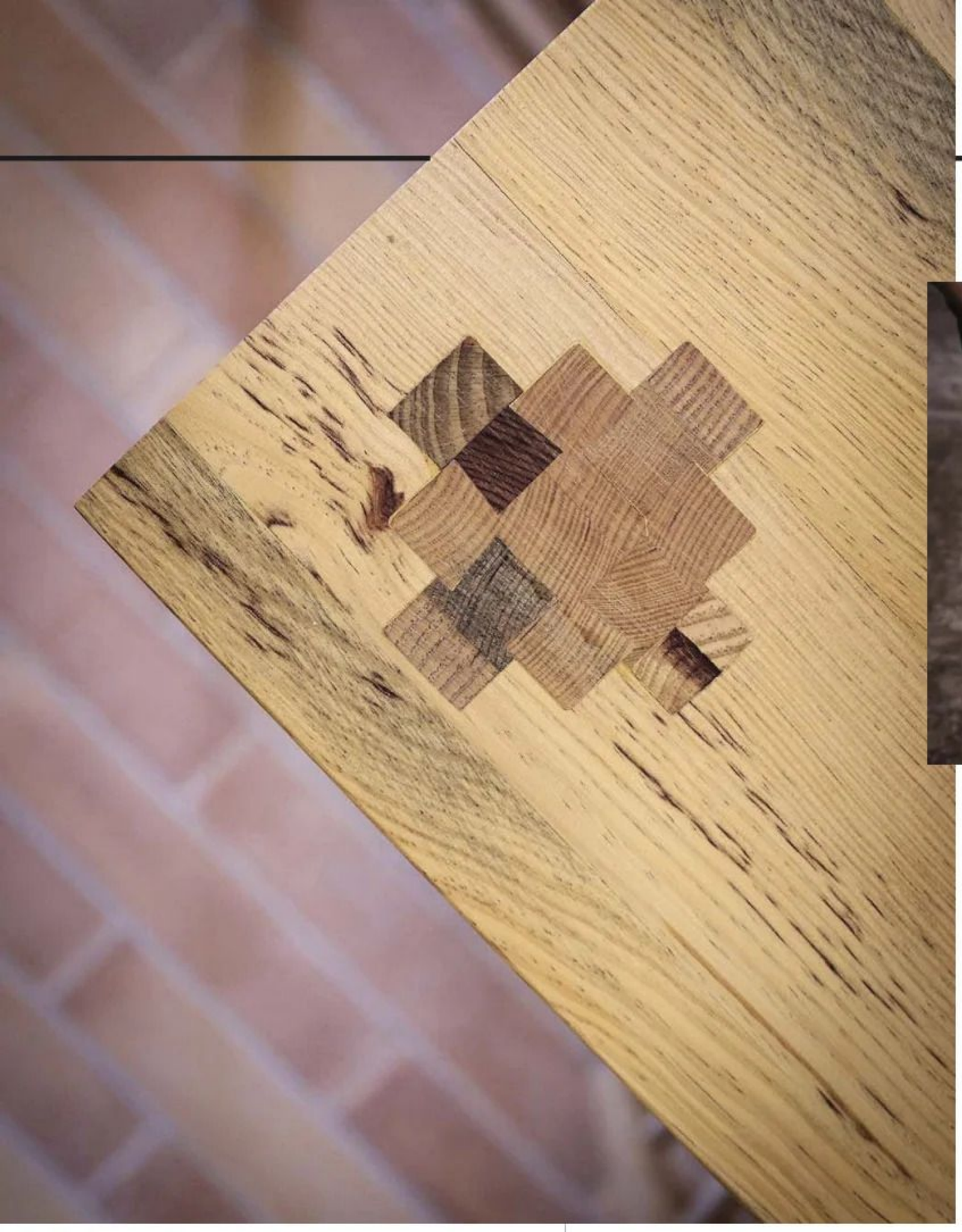
Uno de sus proyectos más ambiciosos es un planetario que se inspira en las mesas astronómicas del siglo XVIII. Su corazón mecánico anima las órbitas de los planetas en torno al sol, que siguen la misma evolución en tiempo real de los astros que representan, y que son en sí preciosos objetos de joyería. Si el usuario quiere conocer la hora, debe activar un mecanismo y una estrella fugaz se detiene en el punto exacto del dial correspondiente a la hora. "Son un modo perfecto de crear historias con las tecnologías que amamos, toda la artesanía asociada a la relojería y a la joyería, el esmaltado y la creación de autómatas", explica Bernard. No parece casualidad que su regreso se produzca precisamente ahora que se supone que la inteligencia artificial y las tecnologías virtuales han desterrado la mecánica para siempre. Sus mecanismos de cuerda, ajenos a la electricidad, despliegan su propia mística. "Hay algo mágico en el movimiento", reflexiona Junod. "Es una programación, pero el público lo vive como un espectáculo. Se abre la flor, sale la mariposa, aletea, regresa, la flor se cierra, el carillón sigue sonando y luego termina. Y la gente pide verlo otra vez, y otra, y otra". **—EPS**

Fotografía de Van Cleef & Arpels

Hacer mesas del árbol caído. El proyecto Amarar surgió en Mallorca después de que un tornado arrasase con miles de pinos. Su madera se convirtió en resistentes muebles de diseño.

ENLACE AL CANAL
x.com/byneontelegram

POR MARGARYTA YAKOVENKO
FOTOGRAFÍA DE TONI AMENGUAL



2

3

1. Jaume Crespí (derecha) y Francisco Cifuentes, dos de los fundadores de Amarar.
2. Detalle de construcción de una mesa por medio del ensamblaje por compresión o *sashimono*.
3. Un biólogo muestra los anillos de crecimiento del pino.

CUANDO UN TEMPORAL acompañado de un *cap de fibló* —una especie de tornado que se origina en el mar y que arrasa cuando llega a tierra— se llevó por delante 300.000 árboles en Banyalbufar (Mallorca), un grupo de arquitectos tuvieron una idea: ¿y si aprovechamos el desastre para sacar algo positivo? Así nació Amarar, una idea cuyo origen se sitúa en la intención de reutilizar los troncos de los árboles caídos con el fin de transformarlos en mesas y sillas de diseño minimalista y resistencia propia de un material macizo.

Los arquitectos y amigos Francisco Cifuentes, Jaume Crespí y Sebastià Martorell unieron su visión espacial al saber hacer de Toni Galmés, hijo y nieto de una estirpe de carpinteros mallorquines que durante décadas ha visto cómo la isla perdía el oficio maderero. "A finales de los ochenta, principios de los noventa, se desmontó todo. Se deslocalizó toda la industria, que se fue a países de mano de obra barata, y muchas carpinterías cerraron. Además, los tableros de madera maciza acabaron siendo cambiados por melamina", explica Galmés desde el patio abierto de su carpintería, donde se acumulan los troncos listos para ser trabajados. Dentro de la nave, un sonido de sierras acompaña al olor dulzón de la madera de pino carrasco, el típico de la sierra de Tramuntana, ya cortada en tablas para convertirse en muebles.

"A finales de los años ochenta se desmontó todo. Se deslocalizó toda la industria y muchas carpinterías cerraron"

"Tradicionalmente, en Mallorca siempre se habían hecho muebles con maderas locales. Pero luego vino la madera del norte de Europa, más perfecta porque crece en un suelo con más nutrientes. O la madera de la silvicultura, donde los troncos son rectos y sin nudos y es más fácil de

1

trabajar", explica Cifuentes. Y de esta forma, al mismo tiempo que se abandonaba el tejido productivo de la zona y también la tala de los bosques para crear tierras de cultivos, se abandonó también el pino balear y se olvidó el conocimiento para domar una madera más complicada y nudosa.

La consecuencia no se hizo esperar: de los tres millones de árboles que menciona el Arxiduc Lluís Salvador en sus escritos de 1871, Mallorca ha pasado a tener 46 millones de árboles. Y lo que parece una buena noticia desde un punto de vista medioambiental, ya que la isla está reverdeciendo al mismo tiempo que el resto del planeta pierde masa forestal, se convirtió en un peligro. Si el calor es la llama, los restos secos de los troncos caídos en tormentas como la de Banyalbufar o la borrasca *Juliette* —que en 2023 arrasó con 1,4 millones de árboles— son un polvorín.

Por la particularidad de la isla, el 91% de los bosques de la sierra de Tramuntana, declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco, está en manos privadas. El Gobierno balear, aunque establece unas recomendaciones de prevención de incendios, no obliga a los dueños a limpiar los espacios. Y a los dueños, además, la limpieza no les sale rentable. "Nadie quiere los árboles caídos en tormentas", explica Crespí. Tampoco se realiza una tala pensada para evitar los incendios. "El bosque crece a una velocidad superior de la que se corta. Pero la gente, cuando le dices que vamos a cortar un árbol, no lo entiende como algo positivo, aunque una tala responsable es también prevención", denuncia Cifuentes.

2

1. Crespí Quintana y Cifuentes, en una sala de su estudio desde donde se diseñan los muebles de Amarar.
2. Un operario, en las instalaciones de la Fusteria Galmés, la carpintería donde se realiza la fabricación de los muebles.
3. Troncos de árboles caídos en la sierra de Tramuntana. Los colores identifican la zona de la que proceden.
4. Modelo Taula Rodona de la marca, fabricada íntegramente en madera de pino local. Las sillas son también de Amarar.

3

4

Antes de mandar los troncos recogidos o talados al aserradero local o a la carpintería, se los deja reposar en balsas de agua durante un año. De ahí viene el nombre de Amarar, que en catalán significa empapar. La técnica de sumergir la madera en agua durante meses es tan antigua que ya se usaba en China en el año 100 antes de Cristo. Y el resultado de ese adobo acuoso es una madera libre de savia, más trabajable y más resistente.

Cuando nació Amarar, ninguno de los componentes del proyecto sabía lo suficiente para crear los muebles que tenían en la cabeza. "Hemos aprendido a base de tortas, pero es importante experimentar. La versión 23ª de un proyecto siempre será mejor que la 22ª", sentencia Cifuentes. Además de desarrollar de nuevo un tejido productivo local y de hacer una labor de gestión forestal, Amarar no se olvida del diseño. Sus mesas están todas compuestas por un tablero tricapa que las convierte en más duraderas. Las uniones están libres de cualquier herraje o metal. Las patas se unen a los tableros con unas cuñas hechas en la misma madera. Una mesa solo tiene tres elementos: tablero, patas y cuñas. Y un solo material: madera de pino mallorquín. Las piezas se encajan con un mazo, y una vez el mueble está listo se lima y se le aplica una cera natural para que la madera luzca y esté protegida.

"La idea es reducir la madera que importamos y hacer un mueble reutilizable que dure dos generaciones"

El primer encargo del proyecto les llegó de la mano de la Fundación Esment, que trabaja con personas con discapacidad. "Nos han permitido utilizar 70 toneladas de madera para producir unos 100 muebles", explica Crespí. Tras ese primer impulso, Amarar trabaja ya en la creación de 30 prototipos distintos. Aunque la mesa fue el germen, en los nuevos diseños también hay mesillas, sillas y butacas en las que colaboran con otras empresas locales para crear los tejidos de los respaldos. La intención es crear algo que dure usando solo lo que hay disponible en la isla. "Igual compramos unas ocho mesas durante nuestra vida. La idea es reducir la madera que importamos, hacer un mueble reutilizable, que dure dos generaciones, que te pueda explicar incluso tu vida misma como lo hacen las cicatrices y las heridas. Un mueble que pueda sustituir esa cultura que activa la dopamina para comprar constantemente", explica Cifuentes. Nada menos. —EPS

Cocinar mentiras. Si lo que afirmamos comer fuera realmente lo que comemos, no habría nadie con colesterol alto y ni una fábrica de ultraprocesados en funcionamiento en todo el planeta. **POR ANDONI LUIS ADURIZ**

LA CÉLEBRE PSICOANALISTA sudafricana Edna O'Shaughnessy razonaba que si el psicoanálisis se funda sobre la franqueza, al tratar a un mentiroso habitual su verdad sería el engaño, puesto que precisa de una persuasión encerada de falsedad para ser él mismo. Sin embargo, si tergiversar es su frecuencia connatural, podría darse la paradoja de que sincerándose contradijera la hipótesis de que no dice la verdad, dejando en el aire conocer cuánto de cierto hay en lo que expresa y cuánto no.

Si pasamos por alto las manifestaciones patológicas, la mentira no es monolítica. En realidad posee muchas dimensiones, tantas como propósitos soterra, puesto que no miente quien no dice la verdad, sino quien dice aquello que sabe que no es verdad. Del falso testimonio o la exageración a la minimización de sucesos o la omisión de información. El inventario es mayúsculo. No cabe duda de que la verdad desfigurada se engrana con un propósito; suele perseguir un fin.

Si acometemos la mentira como un engaño voluntario, contrario a la propia conciencia, quedarían en tierra de nadie situaciones como la sonrisa fingida o el asombro simulado, que aun siendo postizos se conceden por cortesía. Retocarse estéticamente e incluso maquillarse hay quien lo considera de igual modo burlar la realidad, pese a que algunas personas poseen una identidad manifiestamente subordinada a su manera de vestir, peinarse o definir la mirada pintándose los ojos. Señala la psicóloga María Jesús Álava Reyes en su ensayo *La verdad de la mentira* que en esencia todos mentimos diariamente y los que menos lo hacen apilan uno o dos engaños por jornada. Alguno más si se trata de intentar preservar intacta la quebradiza imagen mental que tenemos de nosotros mismos, algo que en psicología se conoce como disonancia cognitiva.

Resolver las discrepancias entre las ideas y creencias o conductas que se mantienen a menudo requiere de una pizca de cooperación propia para reducir las potenciales desavenencias internas. Al parecer, el 65% de los españoles afirma preocuparse por llevar una vida saludable; sin embargo, muchos de esos desvelos suelen concluir en un surtido de extravagantes justificaciones con el fin de no poner en riesgo las disculpas que acompañan a la falta de ejercicio físico. Más aún, muchos ciudadanos que afirman que les incumbe el destino de los productos locales de kilómetro cero, la situación provocada por el cambio climático, el bienestar animal, el incremento de la obesidad infantil o la restricción de los ingredientes artificiales eluden todo esto persiguiendo los descuentos y promociones en los lineales, incluso pudiéndo-

Fotografía de Darrell Eager (Gallery Stock)

Sostenía el psicólogo Alfred Adler que una mentira no tendría sentido si la verdad no fuera percibida como peligrosa.

lo no hacer. Son los comportamientos aparentemente contradictorios de un autoengaño que responde conforme creemos socialmente que debería hacerse. Pese a que por un lado preocupa el abandono de la dieta tradicional, por otro, se simplifican las comidas domésticas, reduciéndose a un plato único, cuando no dando paso al consumo de preparados y pedidos a domicilio. La coherencia es tal que el 90% de lo que se comercializa como azafrán español se produce en otros países. Como ejemplo, hay que reconocer que la producción de la DO La Mancha, que en su mayoría se exporta, si se repartiese entre la población del país correspondería a 0,01 gramos por habitante, en tanto que se estima que la media de consumo de kétchup anual es de 450 gramos. Y si esto es así de cara a uno mismo, con respecto a terceros las reacciones son, si cabe, más asimétricas. Presuntamente ese es el motivo por el que muchas personas no son del todo honradas cuando se prestan a responder una encuesta sobre hábitos de vida. Nos gusta proyectar una imagen positiva pese a que la encuesta sea anónima. Es lo que se conoce como deseabilidad social sesgada.

Sostenía el psicólogo austriaco Alfred Adler que una mentira no tendría sentido si la verdad no fuera percibida como peligrosa. Y si lo pensamos detenidamente, pocos actos nos han expuesto tanto a lo largo de la evolución como comer. Eso debe de ser. **—EPS**

Fotografía de Óscar Oliva

EL PLATO

Ensalada de alcachofas

La alcachofa no es una flor, sino que pertenece al grupo de inflorescencias comestibles, como las coliflores o los brócolis. Contiene una molécula, la cinarina, que inhibe ciertos receptores del gusto haciendo parecer el resto de los alimentos más dulces.

Ingredientes

(para cuatro personas)

Para las alcachofas:

12 alcachofas.
3 litros de agua.
2 gramos de ácido ascórbico o unas ramitas de perejil.
2 litros de agua.
2 gramos de bicarbonato de sodio.
500 mililitros de aceite de girasol.

Para el acabado y presentación:

Corazones de alcachofa cocidos.
Chips de alcachofa.
80 gramos de piñones tostados.
60 gramos de queso Idiazabal.
Aceite de oliva.
Sal.

Elaboración

Para las alcachofas:

Limpiar las alcachofas retirando las hojas desde el exterior hasta llegar al corazón. Con ayuda de una puntilla retirar los pistilos del interior de la flor y pelar el tallo. Limpiar el corazón de la alcachofa teniendo cuidado de no recortar demasiado, únicamente se deben retirar los rastros de color verde ya que contienen más fibra y son más duros. Sumergir el corazón de la alcachofa en una disolución de agua y ácido ascórbico para prevenir la oxidación, reservar en nevera.

Con un cuchillo muy afilado o con una mandolina, hacer láminas finas de un tercio de los corazones de la alcachofa. Reservar las láminas de corazón de la alcachofa inmersas en la solución de agua y ácido ascórbico dentro de la nevera.

Cocinar el resto de los corazones de la alcachofa en una disolución de agua y bicarbonato hasta que estén tiernos. Enfriar y reservar.

Secar los corazones laminados y freír en aceite de girasol a 180 grados hasta que estén dorados y crujientes. Reservar.

Acabado y presentación

Servir los corazones de alcachofa en un plato y disponer los piñones y los chips de manera natural y armoniosa. Rallar un poco de queso encima y acabar con aceite y sal.

Rosa Montero
El dolor vecino

DEBO CONFESAR QUE hace mucho tiempo que me da miedo asomarme a los periódicos. No creo ser la única persona a la que le sucede; en mi caso, eso sí, el temor ha ido empeorando. Puede que la realidad sea cada vez más inhóspita, pero además es probable que yo vaya estando más *blandurria,* más frágil. También es natural. Contra lo que se suele pensar, estoy convencida de que cuando somos adolescentes poseemos una resistencia casi pétrea, pese a la facilidad con la que se llora en esa época (siempre por uno mismo: es una edad egocéntrica). Y es en la madurez tardía o en la vejez cuando el pellejo se te afina, cuando llueve sobre mojado porque ya has visto o vivido muchos dolores, cuando te conviertes en una princesa que ya no soporta el mínimo bulto de un guisante.

Y ni siquiera estoy hablando de los grandes horrores (Gaza, Ucrania, Sudán…) sino de sucesos más menudos, de un desconsuelo cotidiano que a veces se desborda. El otro día coincidieron estas dos historias: un hombre de 56 años, Carlos, quiosquero jubilado, sufrió un accidente doméstico y falleció, y su madre, una mujer incapacitada de 87 años de la que él cuidaba, murió en su cama de hambre y sed sin poder pedir ayuda. Los descubrieron, por el olor de la descomposición, casi un mes más tarde. Vivían en pleno Madrid y Carlos era el presidente de turno de la comunidad de vecinos. Que nadie se percatara antes de su ausencia me deja anonadada. Si esta noticia-guisante no te ha causado ya suficientes moretones en el espíritu, te cuento otra que venía al lado: en Petrer (Alicante), a las 7.30 de un día lluvioso y helador, un hombre se encontró con un bebé de 18 meses que caminaba solo por una de las calles del extrarradio. Estaba descalzo y desnudo salvo por el pañal y lloraba llamando a su madre. La policía localizó a la familia y al llegar a la casa encontraron indicios de consumo de estupefacientes. El niño quedó bajo la tutela de la abuela materna.

Aparte de que, como ya he escrito en algún artículo, la pesadilla de la droga parece estar volviendo, estos dos casos me resultaron especialmente demoledores por su proximidad doméstica y por nuestra ceguera. Los ancianos que mueren sin que nadie se dé cuenta no son novedad, por desgracia. Lo mismo que los niños maltratados ante la indiferencia de los vecinos. Pero se diría que la frialdad social está en aumento. Por todos los santos, ¡pero si el quiosquero era todavía bastante joven y entraba y salía! Y, aun así, no lo vieron. *Mea culpa:* me temo que yo tampoco miro lo suficiente alrededor. Creo que nos esforzamos en no implicarnos con nuestro entorno. Es algo inconsciente, instintivo, una defensa egoísta propia de la gran ciudad. Demasiadas preocupaciones tengo, demasiado trabajo, ya cargo con mis obligaciones afectivas, mi familia, mis amigos, no voy a liarme la vida con los desconocidos. Nos sobra la gente. Nos molesta.

En 1980 pasé seis meses en Inglaterra mientras escribía una novela. Recuerdo que me impactaron los anuncios televisivos de una campaña gubernamental: si ves que se acumulan las botellas de leche o el correo en la puerta de tu vecino, actúa, decían. Y también: acostúmbrate a llamar de cuando en cuando a las personas mayores de tu calle o tu edificio para ver cómo están. Los mensajes me dejaron pasmada por la atomización social que reflejaban. Y me sentí superior porque en España eso no ocurría. Desde entonces ha transcurrido casi medio siglo; en 2018 la situación había empeorado tanto en Gran Bretaña que crearon un Ministerio de la Soledad y, en cuanto a nosotros, creo que podemos decir que nos hemos integrado plenamente en la tóxica modernidad del no ver, no hablar y no escuchar.

Nos esforzamos en no implicarnos con nuestro entorno. Es algo intuitivo, una defensa egoísta propia de la gran ciudad

Es el pavoroso silencio de lo doméstico: una oscuridad que se agolpa al otro lado de las paredes de tu casa y de la que no queremos saber nada. A veces la ignorancia es fácil porque los compañeros de edificio son, en efecto, callados. Viejos que tienen la trágica elegancia de morirse solos con discreción. Pero en otras ocasiones hay ruidos demasiado inquietantes, niños y perros que lloran durante horas o días, escandaleras de golpes y de gritos, y yo diría que ni siquiera ahí, por lo general, hacemos algo. Qué vergüenza. Nos espantamos por la matanza de la lejana Gaza (que sin duda hay que hacerlo), pero no somos capaces de interesarnos por el dolor vecino. —EPS

Manuscrito Voynich

Espectacular réplica del libro más misterioso del mundo

Patrimonio a su alcance para gozar de por vida

Siloé
arte y bibliofilia

PRIMER PREMIO NACIONAL DEL MINISTERIO DE CULTURA
AL FACSÍMIL MEJOR EDITADO

252 páginas plagadas de desbordantes y enigmáticas ilustraciones.
El único libro que ni siquiera la Inteligencia Artificial ha podido descifrar.
Escrito en un idioma desconocido que trae en jaque a media humanidad.

Siloé, arte y bibliofilia: más de 25 años recreando obras maestras
Confeccionamos ediciones artesanales de tirada limitada numerada con certificación notarial

20 Premios **Nacionales del Ministerio de Cultura.** Modalidad Facsímiles | 4 Premios **Fray Luis de León** al Libro Mejor Editado | Premio **Patrimonio Cultural** Consejo Cámaras de Comercio Castilla y León | Premio **Fuera de Serie** revista de Expansión y El Mundo

Siloé
arte y bibliofilia

Solicite información:
Travesía del Mercado, 3
09003 Burgos

947 200 520
siloe@siloe.es
www.siloe.es

Visite nuestros museos en Burgos:
Museo del Cid
Voynich Museum

NOVAK
DJOKOVIC

HUBLOT

THE ART OF FUSION

BIG BANG UNICO

Caja titanio y cerámica azul.
Movimiento cronógrafo UNICO In-house.

HUBLOT